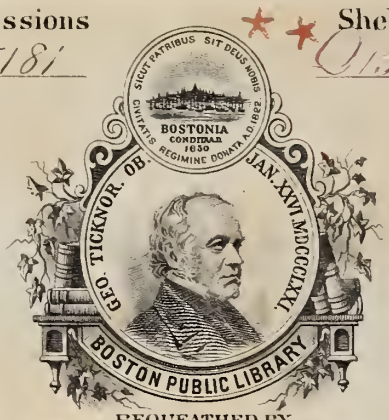
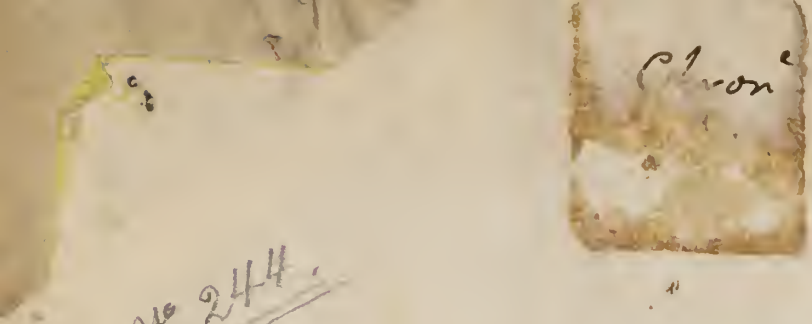
George Ticknor.
SUUM CUIQUE.

Accessions 115181 Shelf No. 0133.4

SICUT PATRIBUS SIT DEUS NOBIS
BOSTONIA CONDITA A.D. 1630
CIVITATIS REGIMINE DONATA A.D. 1822.
GEO. TICKNOR. OB. JAN. XXVI. MDCCCLXXI.
BOSTON PUBLIC LIBRARY

BEQUEATHED BY
George Ticknor.
Rec.d Apr. 26th 1871.





Chron^e

No. 244.

EL SANTO REY
DON FERNANDO.

CORONICA DEL
santo Rey don Fernando tercero de este nombre, que gano a Seuilla y a toda el Andaluzia, cuyo cuerpo esta sepultado en la santa Iglesia de Seuilla.

En Seuilla por Iuan de Leon, junto a las siete rebueltas. 1614.

P.

115-181
U. T.

CORONICA DEL SANTO REY DON FERNANDO, QVE GANO A SEVILLA.

CAPIT. PRIMERO, DEL MVY noble Rey don Alonſo, noueno deſte nõbre, hijo del Rey Dõ Sãcho el Deſſeado y de ſus grandes hechos.

EL Rey dõ Alõſo q̃ vencio la batalla delas Nauas de Toloſa, fue hijo del rey dõ Sãcho el Deſſeado, y nieto del rey dõ Alõſo, q̃ ſe llamò delas Eſpañas. Eſte noble rey dõ Alõſo comẽçò a reynar de quatro años, y reynò cinquẽta y tres años: fue caſado cõ doña Leonor hija del rey de Inglaterra, y vuo en ella a dõ Enriq̃, q̃ reynò deſpues del, y a dõ Fernãdo, y a doña Berẽguela reyna de Leõ, y a doña Leonor reyna de Aragõ, y a doña Vrraca reyna de Portugal, y a doña Blãca Reyna de Frãcia, q̃ fue madre del Rey S. Luvs, y a doña Conſtãça, q̃ fue Abadeſa del Monaſterio delas Huelgas, q̃ el rey ſu padre fũdò en Burgos. Eſte noble Rey inſtituyò la Orden de Caualleria de Santiago, y puſo la cabeça de eſta Orden en Vcles, y dio por abito y ſeñal à los Caualleros deſta Orde vna eſpada ſangrięta por ſeñal de vencimiẽto, dela ſangre q̃ derramaron delos moros; y porq̃ la tierra ſe poblaſſe, y defendieſſe de los moros, poblò la ribera de Tajo, y mõte Ocaña; lo qual cõ las peñas de oreja el caſtillo de Mora, y otros lugares y villas dio à la dicha Orden de Santiago. Y como quier que ſu padre el Rey don Sancho dio al Abad de Fitero, de la Orden del Ciſtel à Calatraua, el ſe la pacificò; y enſalco la caualleria deſta orden, dandole muchos lugares y villas, por dõde eſta orden y religion, fue muy crecida y enſalçada, para gloria de Dios, y hõra de la Corona Real, y cõtinuãdo ſus nobles hechos, edificò y poblò la ciudad de Palencia, y hizo en ella Igleſia Cathedral, y la dotò de Mitra y Obiſpos, aſsimiſmo edificò el Monaſterio delas Huelgas de Burgos, y lo poblò de mõjas hijas dalgo, y lo dotò de muchos heredamiẽtos, jũto cõ el hizo hoſpital del Rey, el qual aſsi meſmo dotò, para q̃ enel ſean recebidos los pobres: Y porq̃ en Eſpaña auia alguna falta de las ciẽcias, a cauſa de los moros, q̃ caſi teniã ocupada la tierra, el rey con ſu ſanto deſſeo, hizo eſtudio general enla ciudad de Palencia, y embiò a llamar Sabios, y Letrados de Francia, y de Italia, para q̃ alli leyeſſen, y enſeñaſſen ciencia alos de ſus reynos. El qual eſtudio durò mucho tiẽpo en Caſtilla. Deſpues deſto, cõtinuando la guerra cõ los moros vn rey de los moros Alarabes, q̃ ſe llamaua Miramamolin, de linage de los Almohades, vino con gran multitud de moros, y cerca de Arcos ſalio el rey a el con ſus gentes, y como los moros eran muchos, en mayor numero q̃ langoſtas, el rey fue desbaratado, y ciertos caualleros ſuyos le ſacaron por fuerça de la batalla; porq̃ el con grã eſfuerço deliberaua morir alli como buen caballero. Deſpues de lo qual nunca tuuo plazer haſta q̃ ſe tornò a vengar. Y para exercitar los caualleros, y todas las gentes de ſus reynos enlas armas, mandò q̃ todos dexaſſen las ropas ricas, y orofreſes; y otras galas ſuperfluas, y q̃ todo aquello echaſſen en armas; porq̃ aſsi como a Dios no plazia con ſus atauios ſoberuios, aſsi fueſſe ſeruido, y le pluguieſſe, echandolo en armas contra los moros. Y como eſto fue aſsi cumplido, ſalio cõ ſu gẽte, y entrò en tierra de moros por la ribera de Xucar, tomò muchas villas y lugares, è robò è tomò muchos moros, y dende a poco tiempo ſe vino a Toledo, donde juntò muy mucha gente, y dende ſalio con todo ſu exercito, è tomò a Calatraua, y otros muchos lugares, è Villas, haſta que llegò al puerto del Muladar, encima de las Nauas de Toloſa, adonde vencio aquella gran batalla, que dizen de las Nauas de Toloſa; en la qual ſe dize, q̃ murierõ doziẽtos

mil moros y Christianos, hasta veynte y cinco, donde hasta oy se hallan muchos hierros de lanças, y quadrillos de saetas, frenos de cauallos, y otras insignias dela batalla q̃ alli vuo; en tal manera, que dize el Arçobispo don Rodrigo en su Coronica, que escriuio como testigo de vista, que despues dela batalla estuuo el rey alli dos dias cõsu exercito, y no quemarõ otra leña sino de las astas de las lanças, y saetas quebradas. Y fue esta batalla vn Lunes diez y seys de Iunio, año de la Encarnacion de nuestro Señor, de mil y dozientos y doze años, y dende el rey passò adelante, y ganò a Vbeda, y Vilches, Baños, Tolosa, Castroferal, y otras muchas villas y lugares, que desde entõces hasta oy son de Christianos, con gran gloria de su Corona Real, y acrecentamiento de nuestra Santa Fè, siendo Apostolico en Roma Inocencio III. Despues desto, este año visitò el juyzio de Dios a toda España, que no llouio, y vuo tal hambre a causa de esta sequedad, que muchos morian de hambre por las calles, q̃ ni tenian que comer, ni lo auia para darselo. Como quiera q̃ el rey hazia muchas limosnas, y los Prelados y Caualleros de sus reynos, pero la mengua fue tanta, que no solamente faltò el pã, mas ni aun aues ni ganados no auia, que todos se morian; porque no auia paja, ni heno, ni cebada, ni otras yeruas, por la grã seca, como dicho es. Yendo este noble Rey a Palencia adolecio enel camino, termino de Areualo y alli murio, siendo de edad de cincuenta y ocho años, auiendo cinquẽta y quatro que reyuaua, enel año del Señor, de mil y doziẽtos y catorze, a veynte y tres dias del mes de Setiembre, y fue enterrado en el Monasterio de las Huelgas, que el fundò en Burgos, dexando de si tanto desseo enlos corações de todos, que nunca jamas se aluidarà la gloria de su boudad. Especialmente la reyna doña Berenguela su hija, hizo tanto llanto, y quebrantamiento en su persona por el, que llegò a punto de muerte.

CAP. II. DEL REY DON

Enrique primero deste nõbre, q̃ reynò despues de la muerte del noble rey dõ Alonso

Siendo el rey enterrado, y hechas sus deuidas honras, se juntaron Don Rodrigo Arçobispo de Toledo, y otros Obispos cõ los grandes de Castilla, y alçaron por Rey al Infante don Enrique, a quien le venia de derecho el reyno, que era de edad de onze años. Començó a reynar este rey don Enrique, que fue primero deste nõbre, enel añ̃o de mil y dozientos y quinze, reynò diez años, y diez meses. Despues desto, passados veynte y cinco dias murio la Reyna Doña Leonor, muger del rey don Alonso, madre deste rey don Enrique. Y segun escriue el Arçobispo Don Rodrigo, esta reyna Doña Leonor fue hija de Don Enrique rey de Inglaterra. Y escriue della el dicho Arçobispo que fue muy noble reyna, muy casta, sabia, y discreta. Y fue sepultada enel Monasterio de las Huelgas de Burgos, cerca del rey don Alonso su marido; y porque parecio à los grandes de Castilla, que el rey don Enrique era de muy poca edad para gouernar el reyno, con acuerdo dellos doña Berenguela su hermana tomò por el la gouernacion, entretanto que el dicho Rey Don Enrique se hazia de edad, la qual lo rigio y gouernò muy biẽ, por manera que todos los estados, assi Eclesiasticos como Seglares, fueron mantenidos en mucha justicia, assi como en tiempo del rey Dõ Alonso su padre lo auia sido. Eran en aquel tiempo tres Condes en Castilla, el Conde don Fernando, el Conde Don Aluaro, y el Conde don Gonçalo, hijos del Conde don Nuño. Estos procurarõ de auer la guardia del rey don Enrique, que era pequeño, como dicho es, con intenciõ que despues que la tuuiessen se podrian vengar de algunos, que querian mal, assi como auia hecho su padre dellos al tiempo de la muerte del rey Don Alonso su padre deste rey Don Enrique. Y algunos de quiẽ la reyna doña Berẽguela confiaua, eran deste acuerdo, creyendo ser bien y cosa justa. Tenia entonces en cargo al rey Don Enrique por mano de Doña Berenguela, vn caualiero de Palencia, que se llamaua Garci Lorenço. El conde Don Aluaro, creyendo que mediante este caualiero, vernia en efeto auer en guarda al rey

y la gouernacion del Reyno trató con el, q̃ acõsejasse al Rey Dõ Enrique q̃ tomasse à el por su guarda y gouernador, y q̃ este dicho Garci Lorenço trabajasse con la reyna que esto se hiziesse, y q̃ si lo alcançasse a hazer, que le daria en remuneracion la villa de Caladi, que es en el cerrado. Pues este Garci Lorenço lo hizo assi, que ganando la voluntad del Rey, jũtõ consigo otros muchos Caualleros, los q̃ de aquella opinion eran, y rogaronle ahincadamente à la Reyna, como cosa que pertenecia. La Reyna como fuesse muy sabia, y sagaz, no le pareció bien este consejo, sospechando que no saldria a buen fin este hecho, Más tãto ahincaron à la reyna este Garci Lorenço, y los otros Caualleros con el, q̃ lo vuo de acetar, aunque nõ de buena gana; porque se recelaua, que no seria gouernado el reyno en tan ta paz como por su mano era. Empero hizolo por la importunacion de aquellos caualleros, creyendo que pues tales personas se lo aconsejauan y roguan, que seria bien hecho. Entonces aquesta noble Reyna mãdò venir ante si al Conde dõ Aluaro, y a todos los grandes del reyno, y dixoles, que acordaua de dar al Rey dõ Enrique en guarda al Conde don Aluaro, y que hiziesse omenage el Conde en manos dellos; que sin su mandado della no quitasse tierra a ninguno, ni la diesse ni mouiesse contra ningũ rey comarcano guerra, ni echasse pecho alguno en parte ninguna del Reyno, lo qual todo vuieron por bien el Conde y los grandes, y lo juraron en las manos del Arçobispo don Rodrigo, è hizieron omenage à la reyna de assi lo cumplir y guardar, y sino q̃ fuessen auidos por traydores. Aquesto hecho, el Conde Don Aluaro y sus hermanos salieron de Burgos con el Rey, y luego que lo tuuierõ en su poder, començaron de mouer muchos debates en el Reyno, desterrando a muchos hijos dalgo, y maltratando a muchos hijos dalgo, y maltratando a todos los grandes, y despechando los ricos delos pueblos, y las Ordenes, y las Iglesias, tomaũan el tercio de las rentas de las Iglesias, q̃ eran para las fabricas, y metianlas en realẽgo, y hazian dello lo que queriã. Entonces Don Rodrigo Deã de Toledo, que era Prouisor del Arçobispado, descomulgò al Cõde, y hizole tornar lo que auia tomado à las Iglesias, y hizole jurar que dealli adelãte no les tomaria nada. Y tambien el Cõde Don Aluaro començo a quebrantar muy muchos priuilegios que los reyes antepassados auian dado à las Iglesias, y metialas à su juridicion, por apremios que les hazia, por manera que los priuilegios no les valiã nada. El Dean trabajò de remediar esto lo mejor que pudo.

CAP. III. COMO HIZÕ Cortes en Valladolid el rey dõ Enrique

LA Historia tratando de los hechos deste Rey don Enrique, habla de su casamiento, y dize, que andando el Conde Dõ Aluaro en estos hechos que auemos dicho los grandes de Castilla pesandoles mucho dello, acordaron se hiziessen Cortes sobre las cosas que pertenecian al Reyno, y dixeronlo al rey, suplicando lo vuiesse por bien. El rey respondio que le plazia dello, y mandò venir à las Cortes todos los grandes, y juntaronse a ellas en Valladolid, y vinierõ Lope Diaz de Haro, y Gonçalo Ruyz Giõ y sus hermanos, y Rodrigo Rodriguez, y Aluaro Diaz delos Cameros, y Alõso Tellez de Meneses, y otros muchos Caualleros, y doliendose todos de aquellos destierros q̃ el Conde Don Aluaro hazia en el Reyno, pesaron como pudiessen euitar tã grandes daños, y acordaron de yr juntos a la Reyna doña Berenguela, lo qual assi hizieron, y llegados, con grande acatamiento le suplicaron que se condoliesse del reyno, pues era tan maltratado, y que ella con su gran prudencia y saber prouey esse en ello. Pues estando en las Cortes tuuo tan poco sufrimiento el Conde Dõ Aluaro, y con mucha soberuia hablò à la reyna doña Berenguela, maltratandola de palabra, diziendole, q̃ tomasse lo que le auia dado su padre, y que no curasse de mas, y con sobrada soberuia le dixo que se fuesse del reyno, y que no parasse en todo el. Entonces la noble Reyna temiose de aquellas palabras del Conde. Y

fuesse con su hermana la Infanta doña Leonor, que fue despues reyna de Aragon, que era entonces donzella por casar, y metierõse ambas en vna fortaleza, que se llamaua Atotillo, que era de Gonçalo Ruyz Giron, y alli estuuieron hasta la muerte del rey Enrique su hermano, y los grandes del reyno, allegaronse lealmente àla reyna Doña Berenguela, como su señora natural, guardando al Rey la deuida lealtad en todos sus hechos, y la prudente reyna con su saber, ordenò todos los hechos, con los grandes que venian con ella; por manera, que fuessen deshechos todos los agrauios è injusticias, que el conde don Aluaro auia hecho, y que todos guardassen a su Rey el rey don Enrique, aunque era de poca edad era discreto, y bien conocio la intencion del conde don Aluaro, y como procuraua de auer en su guarda à la Infanta su hermana, pero por mucho que trabajò el conde y los de su vando, nunca pudieron auer à la Infanta en su guarda. Despues desto, Don Aluaro visto que no se hazia como el queria, pensò vn engaño por cõseguir su volũtad, y fue, que pensò casar al rey Don Enrique, aunque no era de edad para casar. El conde sabia como el Rey de Portugal tenia vna hija, que se llamaua la Infanta Doña Montalfa, por casar, que era muy hermosa, y pareciole tratar este casamiento para el Rey Don Enrique, y pensò que siendo ella enmedio, podria el tratar mas presto a su voluntad. Y el conde fue a Portugal a ver la Infanta, y concerto el casamiẽto, y traxola, mas como arriba diximos, el Rey Enrique era de poca edad, y no para casar; lo vno por esto, y lo otro porque el Rey y la Infanta Doña Montalfa eran cercanos parientes, no se hizo el casamiento; porque al Papa le fue suplicado no lo concediesse, y el Papa, que era entonces Inocencio tercio, visto el parentesco ser tan cercano, no lo quiso conceder, y assi se deshizo el casamiento. Despues de aquesto, quisiera Don Aluaro casar con la Infanta Doña Montalfa, mas ella amaua la virtud dela castidad, y no quiso escuchar la tal razon, y dixo que no le plazia.

CAPIT. IIII. DE LOS MALES y robos q̃ dõ Aluaro hazia por el reyno, y como procurò poner discordia entre el rey don Enrique y su hermana doña Berenguela, por vna carta falsa.

COmo ya las Cortes de Valladolid fuessen acabadas, auiendo passado las cosas del casamiento de Doña Montalfa, don Aluaro y los otros que con el participauan en la aleuosia, anduuieron toda la ribera de Duero, comunicandose con los principales hombres de aquellas Prouincias yganãdoles las voluntades, porq̃ teniendo aquellos de su parte auria despues lugar para so juzgar àlos otros menores de toda aquella tierra, y assi lo hizo. Y desta manera allegò gran suma de moneda, y hecho esto, passò por la sierra, y vino a Maqueda, que es vna villa del Arçobispo de Toledo. La Reyna Doña Berenguela alcançò a saber como passauan todas estas cosas, y embiò secretamente vn hombre a saber del estado de su hermano el Rey Don Enrique, por ser mejor certificada de todo lo que passaua, la qual tenia gran congoxa; porque su hermano no era bien administrado por Don Aluaro, y aunque el mensagero dela reyna anduua secretamente haziendo lo que por su señora le era mandado, no se pudo escusar, q̃ no lo supiesse el conde don Aluaro, y hizo escriuir vna carta falsa, sellada con falso sello, en nombre de la reyna doña Berenguela. La carta dezia desta manera: Que ella con acuerdo de los grandes de Cãpos, embiaua a dezir a ciertas personas, que diessẽ ponçoña al rey don Enrique su hermano; esto hizo el Cõde, por meter odio y prouocar a yra al rey contra su hermana, y al mẽsagero mandole ahorcar luego el Cõde pero plugo a Dios manifestar la maldad delos malos, poniendo en el pensamiento de todos, que esto era mentira y falsedad, y assi lo dezia todo el mundo, y assi Dios mostrò ser libre la reyna de aquel testimonio, y por que los falsos y engañosos fuessen por tales conocidos y auidos, y descubiertos sus engaños, todos los buenos, y amigos de Dios afirman, que sin duda aquello era tes-

timonio y falsedad, que contra la reyna dezia, y ponian falsos traydores. Y aunque lo que el Conde Don Aluaro dezia, parecia verdad, tan gran alboroto è yra del pueblo se leuantó contra el, que le fue necessario salir del Arçobispado de Toledo, y vinose a Huete, y alli estuuo algunos dias. Y estando alli, vn noble Caualleró hijo dalgo, que se llamaua Ruy Velazquez de Valuerde, al qual queria bien el rey Dõ Enrique, y mandole el rey dezir secretamente, que se passasse secretamente àla reyna su hermana, y que no lo supiesse el Conde, mas como andauan todos en mal para con el Rey, y acechandose vnos a otros, no pudo este Ruy Velazquez tanto encubrir su venida, q̃ no lo supiesse Fernan Nuñez, que era mucho del Conde; y era de los que mas haziã por el, y su sobrino. Y assi como lo supo el Conde, tomò ciertos Caualleros, y vino subitamente sobre el, y prendiole, y lleuole preso à Alarcon. Entonces el Conde don Aluaro por mouer dissensiones y contiendas, y males en el Reyno, mouio guerra contra los q̃ tenian cõ la reyna Doña Berenguela, y tomò los que pudo auer, y vinose con el Rey à Valladolid; y esto era por Quaresma, y tuuieron alli la Pascua. Y juntose el Cõde cõ algunos caualleros de Castilla, y dela ribera de Duero, y robaron a Valde Trigueros, y quebrantaron y destruyeron las casas de los grandes de Campos, como enemigos; porque tenian con la Reyna. Y de alli fuerõ a Montealegre, y alli hallaron à Don Suero Tellez, y cercaronle. Gonçalo Ruyz y sus hermanos, y Alonso Tellez, que teniã copia de gente, no quisieron yr a socorrer à Suero Tellez, que auian vergeença del rey Don Enrique que estaua alli; pero Suero Tellez dio el Castillo al rey que se lo demãdò. Despues desto, el Conde salio con el Rey de alli, y fue destruyẽdo por tierra de Campos. Y haziendo estos hechos, traxo el rey hasta Carrion, y alli estuuieron algunos dias, y de alli vino a Villalua del Alcor, contra Alonso Tellez vnos caualleros de la compañia de Fernan Nuñez, sobrino del Conde Don Aluaro, que venia delante, y tomaron a Alonso Tellez las armas y los caualios, y hirieronlo muy mal, y metieronle en su Fortaleza, y estuuo cercado, defendiendose, como buen Caualllero.

CAPIT. V. EN QVE SE haze mencion de la muerte del Rey Dõ Enrique.

EL Conde Don Aluaro partiendose de el cerco que tenia puesto sobre Alonso Tellez, y la Reyna Doña Berenguela, y sus Caualleros; estauan entonces en Atotillo, que era de Gonçalo Ruyz Giron, en Castro Cisneros, no sabian que hazer; porque no podian salir à la hueste del Conde a resistirle; porq̃ tenian empacho del Rey que venia con el; y por otra partẽ no podian ya sufrir los agrauios y sinjusticias que el Conde les hazia. Por lo qual acordaron todos, y lo vuieron por bien, de dexar la tierra al Rey, y esperar la ayuda de Dios. Siendo ya la tierra muy fatigada por el Conde dõ Aluaro, vinose a Palencia cõ el Rey, y aposentose en las casas del Obispo, y destruyò las Iglesias como enemigo. En este medio acaecio, que vn dia andando el rey jugando con donzeles de su edad, no siendo bien guardado del Conde; como era razon (como hombre que tenia del poco cuydado) subiendo vn donzel encima de vna Torre, por desastre derribò vna teja, y cayò à la parte do el Rey estaua, y diole en la cabeça fue la herida tal, que en pocos dias murio della. Sabiendo esto la Reyna Doña Berenguela, antes que mas se publicasse, embiò secretamente, y con cautela, por su hijo el Infante Don Fernando, que estaua en Toro, con el Rey Don Alonso su padre, para lo jurar por Rey.

¶ En este passo podria ser que los lectores no quedẽ biẽ satisfechos de cierta duda q̃ de aqui nace; y porque no quedẽ cõ este sin sabor, absoluerse à breuemente. La duda puede ser esta, que pues Doña Berenguela heredera de derecho à Castilla, despues de la muerte de su hermano el rey Don Enrique; porque embiò secretamente, y cõ cautela por su hijo Dõ Fernando, para lo alçar

por Rey, pues tenia marido biuo, q̃ era Don Alonso rey de Leon, y heredãdolo ella, lo heredaua el marido. Y tãbien se podria con razõ preguntar, porq̃ estaua doña Berẽguela en Castilla, ò a q̃ causa no estaua con el marido en Leõ, la satisfacio es esta; q̃ este casamiẽto de doña Berẽguela, y dõ Alõso rey de Leon, fue hecho por via de paz, y cõcordia; porq̃ siẽpre vuieró muy grãdes guerras su padre de Doña Berenguela, y el Rey de Leon, y los grandes de Castilla, por euitar daños; y porq̃ vuiesse paz entre el Rey de Castilla y el rey de Leon contrataron el tal casamiento, no embargante q̃ doña Berãguela y el rey de Leõ erã cercanos parientes. Y la reyna doña Berẽguela vuo del rey dõ Alonso al Infante dõ Fernando, de quiẽ es la presente historia: despues el Papa dirimio este casamiẽto, y mãdolos apartar, por ser tan parientes. Despues el rey Dõ Alõso casò con otra, y la reyna doña Berenguela se vino a Castilla; y despues de la muerte del padre, quedò con el hermano don Enrique, q̃ heredò el reyno. Tornando à la historia, Doña Berenguela embiò por su hijo, con alguna cautela, como es ya dicho, y fueron por el Lope Diaz, y Gõçalo Ruyz, que eran dos caualleros de quien ella mucho se fiaua. Los caualleros partidos, y llegados al rey don Alonso, no le dixeron nada de la muerte del rey dõ Enrique; porque assi les era mandado, mas hablauan con el rey en otras cosas que el se holgaua. Y quando los caualleros vierõ tiempo oportuno, que el rey estaua de buena gana, suplicarõle, que diesse licencia al Infante don Fernando para que fuesse con ellos a ver à la reyna Doña Berenguela su madre; porque tenia desseo de le ver, y despues que se viessen madre y hijo, que ellos se lo boluerian. El rey don Alonso se agradò tanto de las buenas razones de los caualleros, que de buena gana les concedio lo que le suplicaron. Auida pues licencia, ellos se partieron con el Infante muy alegres, y lleuaronlo a Totillo do estaua la reyna su madre. Entretanto el Cõde don Aluaro, tomo de Palẽcia el cuerpo del rey don Enrique, y lleuolo al castillo de Tariego, por encubrir su muerte, mas no se pudo encubrir. La reyna doña Berenguela siendo biẽ cierta de la muerte de su hermano, luego se partio a Palencia con los caualleros que tenia de su parte; y el Obispo don Tello la recibio honradamẽte con procesion muy solẽne. Luego otro dia partieron de alli, y fueron al castillo de Dueñas, y tomaronlo por fuerça. Los caualleros q̃ yuan cõ la reyna, acordaron por via de paz hazer algun concierto con el Cõde dõ Aluaro, y embiarõ quiẽ le hablasse, mas el no quiso hazer caso de lo por ellos pedido, sino que le diessen en guarda al Infante Dõ Fernando, como auia tenido al Rey dõ Enrique. El Infante don Fernãdo ya era alçado por rey, q̃ estando en Atotillo la reyna Doña Berenguela: y los caualleros que erã cõ ella, luego que fueron ciertos de la muerte del rey don Enrique, alçaron por rey al Infante don Fernando, y alçado por rey, luego juntaron gente, y fueron con el tomãdo las fortalezas, y todos le obedecian como a su rey. La noble reyna doña Berẽguela, y los grandes, considerando las cosas passadas, y lo q̃ el Conde don Aluaro auia hecho del rey don Enrique; temiendose no les acaeciesse otro tanto con el Rey Don Fernãdo, en ninguna manera quisieron otorgar lo que el Cõde pedia, q̃ le diessen en guarda al Rey Don Fernãdo. Despues desto partieron de Dueñas, la reyna doña Berenguela, y el rey don Fernando, y los caualleros, y vinieronse para Valladolid, y quando llegaron àla villa de Cabeçon no los quisierõ recebir, y fueronse à aposentar en vn aldea que se llama San Yuste, y alli les fue dicho, que no fuessen a Segouia, ni à Auila, ni a otra ciudad ni villa de Estremadura de Duero; porq̃ Sancho Fernandez, hermano del Rey de Leon venia con gente de pie, y de cauallo, contra doña Berenguela, y contra su hijo el Rey don Fernando. Y luego se fueron para Valladolid.

CAP. VI. COMO DESPVES del rey don Enrique, reynò el Rey don Fernando, y como el rey don Alonso su padre, por consejo del Cõde dõ Aluaro le quiso tomar el Reyno.

AViendo hecho mencion la hiſtoria del rey don Enrique, ſigueſe agora como ſucedio enel Reyno el noble rey Don Fernando. Eſtando doña Berenguela cõ ſu hijo en Valladolid, juntaronſe todos los grandes dela Eſtremadura de Duero, y vinierõ a Segouia, à los quales embiò la Reyna ſus embaxadores, requiriendoles y amoneſtandoles, que miraſſen como ſiempre auian ſido leales ellos y ſus anteceſſores à los Reyes, que no fueſſen agora menos; y que miraſſen que en ello harian lo que deuian. Oyda la embaxada por los Caualleros, plugoles de lo hazer aſsi como la reyna lo pedia. Y vinieron para Valladolid donde eſtaua la Reyna. Siendo alli juntos todos; aſsi los caualleros como los Procuradores de los pueblos, recibieron por reyna y ſeñora à la noble reyna doña Berenguela, aſsi como ligitima heredera del reyno, pues ſus hermanos eran muertos, y ella quedaua por heredera; y aun allende deſto tenia vn Priuilegio del Rey Don Alonſo ſu padre, el qual eſtaua bien guardado en la Igleſia de Burgos; por el qual fue jurada doña Berenguela por Princeſſa heredera del reyno, antes q̃ ſu padre tuuieſſe hijos. Y eſte Priuilegio eſtaua firmado y jurado, y hecho pleyto omenage de todos los grãdes de lo aſsi cũplir, y aqueſto porque todos lo amauan por ſu gran nobleza è virtud; que en eſta reyna ſe aposentaua. Oyda pues por la reyna la buena reſpuesta de los caualleros y Procuradores de las Ciudades, plugole mucho; y por no ſer apto lugar los Palacios, no eſtauan para hazerſe aquel acto de ſer jurada por Reyna; y lo que ella mas queria hazer; porq̃ la gente era mucha mãdò que ſalieſſen al Mercado Salidos todos, y adereçado aquel lugar, ſegun conuenia, alli ſe hizo jurar por reyna y ſeñora del reyno. Hecho eſte acto, luego en preſencia de todos renunciò el reyno en ſu hijo Dõ Fernando, lo qual fue loado de todos quantos alli ſe hallaron, y fueron dello muy alegres. Y el Rey Dõ Fernãdo alçò las manos al cielo, dando por ello muchas gracias a Dios. Luego los Obiſpos todos, con toda la Clerezia, lleuaron con mucha ſolẽnidad al Rey à la Igleſia, acompañado de todos los grãdes è ricos hombres, y otra mucha gente: Seria entonces el Rey dõ Fernãdo de ocho años. Llegados àla Igleſia enla manera que dicho es, cõ ſolene proceſsion alli hizieron todos omenage que le guardarian bien y lealmente la lealtad, y le ſerian obedientes como leales vaſſallos: y de alli fue lleuado a Palacio, con la honra q̃ a Rey pertenecia. Mas el rey Dõ Alõſo padre de el rey don Fernando, ſabiendo lo que auia acaecido, vino à la villa de Arroyo, moſtrãdoſe enojado, diziendo y haziẽdo muchas coſas contra Doña Berenguela, y contra el Rey Don Fernando ſu hijo. La reyna como perſona de buen ſaber; y como perſona à quien poco tocauan las palabras contra ella dichas; porque ſiempre biuio virtuoſa y caſtamente, ſufriolo con ſereno roſtro, y eſforçado coraçon, y embiò al Rey Don Alõſo a rogar con Don Mauris Obiſpo de Burgos, y con Don Domingo Obiſpo de Auila que templaſſe mas ſu alteracion, y q̃ lo miraſſe mejor con ſu hijo, y no le quiſieſſe hazer guerra, ni le deſtruyeſſe el reyno. El rey don Alonſo como eſtuuieſſe muy indignado contra madre y hijo, por el conſejo que le auia dado el Conde Don Aluaro, nõ lo quiſo hazer, antes perſeuerò an ſu mal propoſito; creyẽdo que podria apoderarſe del reyno, y quitarlo al hijo, como el Conde le auia dicho. Y proſiguiendo ſu propoſito, entrò mas adelante por Caſtilla, haſta q̃ paſsò a Piſuerga, y vino a Laguna, y eſtuuo alli algunos dias. Y de alli partio para Burgos, deſtruyendo y robando muchos lugares, y caſas de Caualleros, robandolas, y quemandolas, y aſsi llegò haſta Arcos, que es cerca de Burgos, pẽſando tomar la Ciudad. Mas como el ſupieſſe por nueua cierta, q̃ eſtaua dẽtro Lope Diaz con otros caualleros Caſtellanos, y q̃ tenian intenciõ de ſe la biẽ defenſter, perdio la eſperãça de ſu propoſito, y el esfuerço para lo poner en efeto, y boluioſe muy enojado para ſu tierra.

CAPIT. VII. COMO LA reyna doña Berẽguela, y el rey dõ Fernãdo hizierõ traer el cuerpo del rey don Enriq̃, del caſtillo de Tariego, y lo lleuò a Burgos.

LA Reyna Doña Berenguela, y el Rey dõ Fernando su hijo, estando en Palencia embiaronle muchos presentes, todos los Concejos de Segouia, de Auila, de otras ciudades, villas y lugares de la ribera de Duero. Despues desto acordò la Reyna embiar por el cuerpo de su hermano el Rey Don Enrique, para lo lleuar a enterrar entre sus parientes, que ya el Cõde auia embiado à dezir, q̃ fuessen por el quando quisiessen. Y la reyna embiò por el a Don Tello Obispo de Palencia, y à Don Mauris Obispo de Burgos; los quales fueron por el al Castillo de Tariego, y lo traxeron a Palencia. De alli se partieron el Rey y su muger, para el Castillo Muñon, y no los quisieron recebir y el rey mãdò combatir el castillo, y entre tanto que se combatia, la reyna Doña Berenguela lleuò el cuerpo de su hermano a Burgos, al Monasterio de las Huelgas, y alli lo hizo enterrar muy honradamente, junto con el Infante Dõ Fernando su hermano; y alli hizo sus obsequias muy hõradas, y cũplidamente, con grandes llantos, y muchos lutos. Acabadas las obsequias, tornose la reyna doña Berenguela a Muñõ, donde dexò al rey Don Fernando su hijo, y hallò que auia ya tomãdo el Castillo, y preso muchos de los que en el castillo estauã. De alli fueron para Lerma y Lara, que las tenia el Cõde don Aluaro. Venia cõ el rey y su madre el Concejo de Burgos, y combatierõ estas villas muy fuertemente, y las tomarõ, y prẽdieron a los Caualleros que las tenian por el Conde Don Aluaro. Y de alli fueron à Burgos, y recibiolos el Obispo don Mauris con toda la Clerezia, y el pueblo con muy solenne processiõ, y con mucha alegria, dãdo todos gracias a nuestro Señor Dios, por la victoria que daua al rey con enemigos, y por la pacificacion del Reyno.

CAPT I. VIII. COMO EL

Conde Don Aluaro y sus hermanos, hazian grandes daños y estragos en la tierra del Rey, y como passando el Rey y su madre por Herrera, fue presso el Conde don Aluaro.

CVenta la hystoria, que la Reyna Doña Berenguela, y el rey su hijo estauã muy gastados, a causa de tantas rebueltas y turbaciones como passauan en el Reyno. Y viendose en esta necessidad, sacò Doña Berenguela todas sus joyas, assi de Oro, como de plata, como de sedas, y Piedras preciosas, que tenia en mucha cantidad, y hizolo vender todo, para ayudar en esta necessidad al Rey su hijo, y esto hizo por consejo de los grandes. Y partieron de alli, y fueronse para Bilforado, y Najara, y Nauarra, y tomaron las villas que se le dieron de su grado, y tornarõse a Burgos, mas las fortalezas que el Conde don Gõçalo Nuñez tenia, no las pudieron tomar; porque erãn fuertes. Y entretanto que el Rey don Fernando y su madre estauan en la ciudad de Burgos, el Conde don Aluaro, y sus hermanos, con otros muchos parientes y amigos, con mucha gente fueron por Oterdajos, y por Quintan, y Fortuño, y a Bilforado, y corrieron la tierra, como si fuera de enemigos, no teniendo acatamiento al Rey, ni à su madre, como a señores naturales, y destruyeron toda aquella tierra, haziẽdo guerra à fuego y a sangre; de lo qual el rey Don Fernando y su madre, tomaron gran enojo, por ver assi a sus vassallos muertos, y robados: entonces el rey y su madre, y los grãdes que con el yuan, partieron para Palencia, y quando llegaron a la villa de Herrera, el Conde don Fernãdo estaua en la ribera de Valdegragera, y el Conde don Aluaro acojose con su gente a Herrera: esto fue Miercoles de las quatro Temporas de Septiẽbre. Yendo pues el rey para Palencia, como dicho es, passando por cerca de Herrera mandò poner su gẽte en concierto; porque no recibiessen algun daño de los Condes y su gente. Y dio a Alõso Tellez, y a dõ Suer Tellez, q̃ guardassẽ los costados de la hueste; porq̃ no recibiessen daño quando passauã. Entonces el Conde dõ Aluaro, dexãdo su hueste en la villa, salio fuera, cõ algunos de caualllo, por ver la gẽte q̃ traya el rey, y tãbien como era sobervio, casi teniendo en poco al rey, y aunq̃ vido venir la gente del rey no se quiso meter en la villa. Y como vie

sen esto Alonso Tellez, y Aluar Ruyz, y otros Caualleros, que conocierõ que era el, hirieron delas espuelas à los cauallos, y fueron a el. El Cõde como los vio cerca, y visto que venian muchos, perdio el esfuerço, y la soberuia, y començo de huyr hazia la villa, mas los caualleros se dierõ tanta priesa que lo alcançaron. Entonces el Cõde, segun cuenta el Arçobispo Don Rodrigo, se apeò, y se cubrio de su escudo, para ampararse de los golpes, mas Alonso Tellez, y los q̃ con el yuan, no curaron de lo herir, sino prendieron ael, y à los que mas pudierõ y lleuaronlo al Rey, y à la Reyna su madre. Assi el Cõde dõ Aluaro, q̃ cõ tãta soberuia auia hecho tãtos males, allẽde de ser aleue y traydor a su rey, permitiõ nuestro Señor q̃ fuesse baxada su soberuia, siendo preso entre sus hermanos, sin poderle valer, y fue puesto en poder del rey y de su madre. Pues tornãdo à la historia, quãdo la reyna Doña Berẽguela vio en su poder a su enemigo, dio muchas gracias a Dios; porq̃ permitio q̃ su enemigo viniesse a su poder, y de su hijo el Rey, sin peligro alguno de sus gentes.

CAPIT. IX. COMO DON Aluaro hizo partido con el rey, y le dio las fortalezas q̃ tenian el y su hermano; porque fuesse suelto y libre, y como fueron para Palencia.

ESTando los hechos del rey Don Fernando, y de su madre, endereçados por la mano de Dios, todos con mucho plazer daua gracias a Dios por ello. Siendo preso el Conde, como dicho es, luego el rey y su madre partieron de alli para Palencia, y de Palencia fueron para Valladolid, y alli fue el Conde don Aluaro puesto en prisiõ. Despues entreuiniendo los grandes, vino en tal concierto y conclusion, que el Conde Don Aluaro diesse y entregasse al rey, todas las villas y fortalezas q̃ tenia, y que luego fuesse libre. Las quales erã, Cañete, Alarcõ, Tariego, Tiseo, Villafrãca de Montedoca, la Torre de Bilforado, Najara, y que el Cõde don Fernãdo su hermano, entregasse tambien al rey a Castro Xeriz, y a Monçon, q̃ tenia, y tambien que el Conde Dõ Aluaro fuesse obligado a seruir al rey, con cierto de cauallo, hasta que fuesse apoderado de todas las villas y fortalezas. Empero hãsta que todo aquesto fue muy bien cumplido, el cõde dõ Aluaro estuuo en guarda de dõ Gonçalo Ruyz Giron. Luego el rey se partio para recebir a Castro Xeriz, y a Monçõ que el Conde don Fernando tenia, y aunq̃ estaua bien pertrechado, luego que llegò este rey se las entregò con tal partido, que le diesse el rey en tenencia aquestas villas. Todo aquesto assi acabado por la volũtad de Dios, en seys semanas poco mas, ò menos: luego cessò aq̃lla turbaciõ y discordia entre el rey y aquellos Caualleros, aunque pensauan q̃ nunca auia de auer paz entre ellos. Desde entonces fue el rey apoderado en todo el reyno, y començo a vsar de todo su real poder por todo el mundo.

CAP. X. QVE TRATA de la muerte de los Condes don Aluaro y don Fernando su hermano.

LAS turbaciones y rebueltas ya passadas, como los Condes se viessen abatidos ya, y despossey dos de sus fuerças, y que todo el reyno estaua en paz, dize el Arçobispo Don Rodrigo, que tornaron à mouer guerra en Valdepero, que es cerca de Palencia, y robaron toda la tierra. Sabido esto por el rey y su madre, fueron à Tordehumos, y a Medina de Ruyseco, y los Condes por entonces cessaron de hazer mas daño, por miedo del rey, y fueronse para Valdenebro, y el rey assi mesmo los siguio. Viendo los Condes que no podian seguir su proposito, que era hazer daño al rey en quanto pudiessen, ni tampoco podian quedar alli, fueronse al rey de Leõ y hizieronle que hiziesse gente, y viniesse contra castilla, y q̃ la podria tomar, y quedar con ella, y que ellos serian cõ el, y q̃ saldria muy cierto con ello. El rey de Leon dio credito à los condes, y assi lo puso por la obra. El rey Don Fernando sospechaua de los condes, que do quiera que fuessen le auian de procurar su daño. Y el rey de Leon auido el cõsejo, y acetado por tal,

hizo llegar las mas gentes que pudo, y vino contra Castilla con gran poder. Sabido esto por el Rey de Castilla, sacò tambien su hueste muy poderosa. Teniendo ambos Reyes sus huestes a punto para darse batalla, ciertos caualleros de Castilla entraron en tierra de Salamanca, y viendo al Rey de Leon metieronse en Castellon, que es vna aldea de Medina del Cãpo. Dize el Arçobispo don Rodrigo, que el Conde dõ Aluaro estaua con el de Leon en aquella hueste, y que estandose armando, poniendose las brahoneras, que fue herido de la mano poderosa de Dios, de vn grauissimo dolor, y como el Conde se sintio tan mal, cessò el cõbate. En este medio tiempo intervinieron buenas personas, celosas de la honra de Dios, entre los dos Reyes, y assentaronse treguas entre ellos, y desta manera se partieron de alli los dos Reyes cõ sus huestes. El Conde don Aluaro desq̃ supo de las treguas, vuo grande pesar, y tomò mucho enojo, de suerte que le creciò la enfermedad, que estaua a punto de muerte, y assi como estaua se hizo lleuar a Toro, y estando assi viendose por su graue enfermedad flaco, y muy cercano à la muerte, y que por otra parte tenia su espiritu muy atribulado, por verse tan abatido de su estado, y que no esperaua algũ remedio, ni socorro de nadie, y que nunca jamas se veria restituydo en su honra, metiose en la Orden de Caualleria de Santiago, y alli murio, y fue enterrado en el Conuento de Veles. Dende a pocos dias, el Conde don Fernando hermano del Conde don Aluaro, viẽdose sin hermano, y que no les auian sucedido las cosas, como ellos pensauan, viendo que ya no tenia esperança alguna de su remedio, passose en Allende, y fuesse al Miramamolin de Marruecos, y Miramamolin lo recibio biẽ, y le assentò tierras, y le hizo muchas mercedes, y los Moros le hazian mucha honra, y holgauan de comunicarse con el, y el les cõtaua sus hechos, y las cosas de Castilla, y assi era bien quisto de los moros, y le hazian muchos plazeres, lleuandolo a muchos passatiempos. Estando pues alli, adolecio de vna grande enfermedad, y hizose lleuar à vn arrabal junto con Marruecos, que se llamaua Albora; porque aquel arrabal era abitado de Christianos, y alli murio. En esta sazon estaua alli vn caualler de la Ordẽ del hospital de Sã Iuã de Acre, el qual auia sido criado del Papa Innocencio tercero, y viendo el Cõde que su enfermedad era de muerte, demandò al dicho Caualler, que auia nombre don Gonçalo, que le diesse el abito para morir en el, y el Caualler se lo dio, y assi murio el Cõde don Fernando en Albora arrabal de Marruecos, en el abito del espital de Sã Iuan de Acre, y alli fue sepultado, y despues fue traydo su cuerpo à España, y sepultado en vna villa que se llama la Puente de Fitero, en la ribera de Pisuerga, que es en el Obispado de Palencia, donde està tambien la Condesa doña Maria su muger, y hijos.

CAPIT. XI. COMO EL Rey dõ Fernãdo casò con doña Beatriz hija del rey dõ Felipe de Alemaña, y de Doña Maria hija de Don Coyfar Emperador de Constantinopla.

DEspues q̃ los Condes fueron fuera del reyno del Rey don Fernando lo tuuo pacifico, siempre truxo consigo a su madre, la reyna Doña Berẽguela, y siempre por sus consejos gouernaua el Reyno; porque en todas las cosas le aconsejaua bien, como persona de mucha prudẽcia, y temerosa de Dios; porq̃ lo que siempre le aconsejaua, era, que mantuuiesse su reyno en paz y justicia, y que tratasse bien sus vassallos, y cõ amor, segun que su abuelo el rey don Alonso auia hecho, y que siguiesse la virtud, como ella desde su niñez le auia dotrinado, y puesto en el camino della. El Rey Don Fernando siempre obedecio sus consejos, y assi gouernaron juntamente el Reyno, madre y hijo veynte y cinco años, segun lo escriue el Arçobispo Don Rodrigo. Pues dize la Historia, que le parecia à la Reyna y los grandes ser cosa conueniente al Reyno ser casado; porque por falta de successor, sucle auer grandes reboltas y daños, en los Reynos. Y considerando esto, acer-

daron, q̃ seria biẽ que el Rey casasse cõ doña Beatriz hija de don Felipe rey de Alemania, q̃ despues murio electo Emperador, y de doña Maria hija de don Coyfar, Emperador de Constantinopla. Y embiaron por embaxadores en Alemania, a don Mauris Obispo de Burgos, que era excelente varõ de mucha prudencia, y a dõ Pedro de Ruysseco, y a don Pedro Odario, prior de la Orden del hospital. Los quales fueron con la embaxada a dõ Fadrique Rey de Alemania tio dela dicha doña Beatriz, en cuya guarda estaua: el qual los recibio muy honradamente, y ellos le dixerõ su embaxada, segũ que les fue mãdado por el rey y la reyna su madre. Oyda por el rey su embaxada, hablò con los grandes, y auido sobre ello su cõsejo, detuuieron la respuesta por espacio de quatro meses, para mejor acordar lo q̃ deuian hazer. Y assi les conuino esperar por aquel tiẽpo respuesta à los Embaxadores. Y enfin del dicho termino, el rey dõ Fadrique electo de los Romanos, con los grãdes del reyno, acordaron de acetar la demauda del rey de Castilla, y acetar la dicha doña Beatriz su sobrina en casamiẽto al Rey dõ Fernando, pareciẽdoles q̃les conuenia, y venia biẽ. Luego el rey atauiò à la Infanta muy ricamente segũ cõuenia, y embiola noblemẽte acompañada con los Embaxadores. Y ellos vinieron con ella por Francia, y como llegassen a Paris, el rey de Francia don Felipe, q̃ reynaua entonces en todas las Galias recibiolos muy honradamente, y hizoles mucha honra. Y mandò, q̃ mientras passassen por sus tierras, les diessen todas las cosas necessarias muy cumplidamente, y assi vinieron hasta que llegarõ a Castilla en paz y en saluo. La nõble reyna doña Berengue la q̃ supo la venida de la Infanta doña Beatriz, salio muy noblemente acompañada, de Prelados y varones muy religiosos, y los Maestros delas Ordenes, de Abadessas, è dueñas de Orden, y de mucha è noble caualleria, y desta manera fue a recibir à la Infanta hasta Vitoria. Viniendo con ella para Burgos, salio el noble rey don Fernando, con todos los grandes a la recebir. Y fue recebida con grande honra, y hechas grandes fiestas, y fueron celebradas sus bodas, segũ orden dela santa madre Iglesia, en la Iglesia mayor de Burgos. Celebrò la Missa, y les dio las bendiciones don Mauris Obispo de Burgos: à las quales bodas se hallaron los grandes de Castilla, y los más principales de todas las ciudades, y ricos hombres del reyno, è hizieronse grandes fiestas, y grandes alegrias.

CAPIT. XII. COMO SE vuo el rey dõ Fernãdo cõ algunos caualleros q̃ se alçarõ, y le robauan la tierra.

A Poco tiempo despues desto, vn Caualllero Cruzado, para la demanda de la tierra santa, q̃ se llamaua Ruy Diaz de los Cameros, començò a hazer muchos agrauios. Y como desto vuiesse muchas quexas al Rey Don Fernando, mandò llamarlo à Cortes, para que respondiesse por si àlas cosas que contra el imponian; y para que satisfiziesse los agrauios que auia hecho. Y Ruy Diaz vino à la Corte a Valladolid, el qual vuo grande enojo, quando supo las quexas que del auian dado; y assi por este enojo, como por consejo de malos hombres, se partio luego de la Corte sin licencia del Rey. Y como el Rey Don Fernando supo que Ruy Diaz se auia ydo sin licencia vuo grã enojo, y quitole las tierras por Cortes. Y Ruy Diaz no queria dar las fortalezas, mas al fin las vuo de dar con condicion que le diesse el Rey catorze mil marauedis en oro. Y recibidos los dichos catorze mil marauedis, entregò luego las fortalezas al noble Rey Don Fernando. Despues desto de ay en vn año, vn cauallero llamado Gonçalo Perez señor de Molina, por consejo del Conde Don Gonçalo se alçò contra el Rey, y corriole la tierra, que cõfina cõ Molina, y roboselo, y maltratauaselo toda cada dia. Y el noble Rey desque lo supo, embiole a dezir que no hiziesse aquellas cosas, que contra el hazia, y se enmendasse de alli adelante, y q̃ satisfiziesse los daños y robos que auia hecho. El qual no quiso hazer lo que el Rey le embiaua a mandar. Entonces el Rey Don Fernando sacò su hueste, y fue

contra el. La reyna su madre viẽdo que no podia combatir el castillo de Cafra; porque era fuerte, puso se entre ellos, y concertolos cõ cierto partido, y assi el Rey Dõ Fernãdo se boluio con su hueste. Despues desto passados algunos dias q̃ el Conde dõ Gõçalo q̃ se auia vna vez passado a los Moros; porque el Rey dõ Fernando no le trataua como el queria, y despues se auia buelto a Castilla, tornose otra vez à los Moros. Y estando en Baeça, diole vna enfermedad de la qual murio. Entonces los suyos tomaron su cuerpo, y traxerõlo a Campos Azafines q̃ es de los frayles del Tem, y los frayles lo sepultaron honradamente.

CAPIT. XIII. COMO EL noble rey dõ Fernando despues de auer puesto su reyno en paz fue cõtra los moros, y les hizo cruel guerra, y les ganò muchas villas y fortalezas.

LA Historia à contado, que despues de los desleales hechos delos tres Cõdes de Castilla, que fueron don Fernando, y dõ Aluaro, y don Gonçalo, y como murieron; prosigue, contando los hechos del noble Rey Dõ Fernando, el qual como viesse pacificado su Reyno, teniendo mucho sossiego y contentamiento, con su noble muger la reyna doña Beatriz, el qual vuo en ella estos hijos. A dõ Alonso Principe heredero. A don Fadrique, a don Fernando, a don Enrique, a don Felipe, el qual dio la Reyna doña Berenguela su abuela, a don Rodrigo Arçobispo de Toledo, el qual lo hizo bien enseñar a leer, y despues lo ordenò clerigo, y le dio vna Calongia, y otros beneficios en la Santa Iglesia mayor de Toledo: despues vuo el rey en su muger a dõ Sancho, el qual assi mismo dio al Arçobispo don Rodrigo, y el lo ordenò luego de coraçon, y le dio vna Calongia y otros Beneficios. Despues vuo el rey otro hijo, que se llamò Don Manuel, y dos hijas, a doña Leonor que murio niña, y a doña Berenguela, la qual metierõ monja en el Monasterio de las Huelgas de Burgos, y assi fue ofrecida a Dios; porque como el Rey Dõ Fernando quisiesse yr contra moros y hazerles guerra, la reyna su madre que mucho lo amaua, se lo estoruaua quanto podia, y por esto le hizo ofrecer esta hija a Dios, por diferir el tiempo de la yda contra moros, è hizo que le alargassen mas tiempo las dichas treguas que auia puesto con los Moros. Y desta manera le estoruaua la yda, mas alfin vuo de poner en efeto el rey su desseo, el qual sacò su hueste muy poderosa, y tomó consigo al Arçobispo de Toledo, y otros grandes del Reyno, y fue cõ su hueste, y entrò por tierra de moros, haziendo quanto estrago podia, y passò por Vbeda y Baeça, y llegò hasta Quesada, y combatiola, y cautiuo y matò muchos moros; porque tenia la Fortaleza derribada, de otras vezes que auia sido muy combatida delos Christianos, y por entonces la dexò despoblada, y llana por el suelo, que no la quisso sostener para si. Y de alli partio para la Ribera de Guadalquiuir abaxo, y vino hasta Iaen; y porque los aquexaua ya el inuierno, tornose para su tierra, prospero, y con honra. Dende en vn año passado ya el inuierno, sacò su hueste el noble Rey Don Fernando, y tornò a tierra de moros; y de aquella vez tomò a Baeça, y a Andujar, y la fortaleza de Martos: las quales Villas y Fortalezas le dio Abenhomat, hijo de Adenabdalec, hijo de Abdemoyn, que entonces era Principal de los moros. Entonces dio el noble Rey Don Fernando a los Freyles de Calatraua la fortaleza de Martos, que estaua llana por el suelo, de los muchos combates que los Christianos otras vezes le auian dado. Y de aquella vez destruyò otras muchas Villas y fortalezas en tierra de Moros, y se tornò con mucha honra y prosperidad, para su tierra. El tercero año assi mesmo sacò su hueste, y entrò por tierra de Moros, y tomò a Halnaltoreph, y Torre de Alber, y a San Estenan, y a Chiclana, y tornose a su tierra. Al quarto año passado ya el inuierno, sacò el Rey Dõ Fernãdo su hueste, y tornose a tierra de moros, y puso cerco sobre Iaen, y tuuola cercada hasta el dia de San Iuan Baptista; y porque no se pudo cõbatir pdrque era muy fuerte, talole los panes, y

las huertas,y partioſe de alli para Pliego,y tomola,y captiuò muchos Moros,y derribò la fortaleza por el ſuelo.Y de alli vino a vna fortaleza q̃ ſe llama Alhãbra y tomola y matò y captiuò todos los Moros que en ella hallò, y tornoſe con mucha riqueza y hõra para ſu tierra cõ ſu gente.Eſta vez no vino con el el Arçobiſpo dõ Rodrigo, por q̃ auia q̃dado en Guadalajara enfermo de calenturas,yllegò caſi a punto de muerte, mas con todo eſto embiò gẽte,y con ella a Don Domingo Obiſpo de Palẽcia hombre de mucha auctoridad y muy esforçado, el qual ſuplio en lugar del Arçobiſpo.

CAPIT. XIIII. COMO EL rey dõ Fernando reedificò la Igleſia mayor dela ciudad de Toledo,delos aueres que auia ganado a los moros, y de otros nobles hechos que hizo.

AViendo paſſado lo ſobredicho, el noble rey don Fernãdo, ſacò ſu hueſte y vino ſobre Capilla,q̃ es vna fortaleza fuerte enel Arçobiſpado de Toledo,y puſo cerco ſobre ella,y tuuola bien cercada por eſpacio de catorze ſemanas,y al fin la tomò, y tornoſe a Toledo.Vn dia paſſeãdoſe por la Igleſia mayor, el rey don Fernando,y el Arçobiſpo Don Rodrigo, mirando los edificios della,pareciole que aquella obra era muy antigua, y penſando en ello, vinole al Rey por gracia de Dios, en voluntad de la hazer de nueuo, porq̃ toda la obra era hecha ala moriſca.como auia quedadoquãdo la ciudad fue ganada de los moros, y acordoſe el rey, que era bien, pues Dios le ayudaua,y le acrecentaua ſus reynos, y le daua vitoria cõtra los moros enemigos de ſu Santa Fe, de reedificar ſu templo ricamente, de las riquezas que le auia dado a ganar de los moros. Lo qual comunico cõ el Arçobiſpo don Rodrigo, el qual ſe lo tuuo a bien,y aſsi lo puſo por obra. El Rey y el Arçobiſpo con mucha ſolenidad aſſentaron la primera piedra del fundamento, y luego ſe començo a obrar haſta acabarla. De lo qual haze mencion eſte Arçobiſpo don Rodrigo en ſu Coronica,que eſcriuio al rey Don Fernando de las coſas de Eſpaña. La qual Igleſia fue noblemente acabada,y ſiempre crece en nobleza y edificios. Eneſte tiempo vn Cauallero Moro que ſe llamaua Abẽhuc, que biuia en la fortaleza del Rey, que es termino de Murcia,leuantoſe contra los Almohades y hizoles guerra,y metio debaxo de ſu ſeñorio todos los Alarabes de aquende la mar, y deſta manera ganò a Murcia, y todos los otros lugares comarcanos, y cortò las cabeças a todos los Almohades que pudo auer, y teniẽdo por ſuzias las Mezquitas dellos,hizolas alimpiar a ſus Saeerdotes, y que las lauaſſen con agua, y hizo teñir de negro los eſcudos y vanderas,y otros lugares en que auia las armas de los Almohades. Mas ſegun cuenta la Hiſtoria, eſto ſignificò luto por el deſtruymiento de ſu gente,que den de a poco tiempo ſucedio en Murcia, y en otros muchos lugares,porque en eſte tiempo ganò el Rey Don Fernando el Andaluzia, y todo lo que auia ſido primero de Chriſtianos,ſaluo a Valẽcia con ſus terminos. En la qual eſtaua vn Moro que ſe llamaua Zahen,el qual era de linage de los reyes de Valencia. Y eſte Moro yua ganando aquella tierra à Abenhuc,que era del linage de Aboyahes,que fue rey de Çaragoça. Eſte Abenhuc era ſeñor caſi de toda el Andaluzia,y de toda la tierra delos moros aquende la mar, y era el mas poderoſo hõbre, y de mayor cuerpo, y mas esforçado, y liberal,y juſticiero, y de mas verdad que auia en todos los Moros. Mas como aquella generacion ſea desleal, vno de los ſuyos,que ſe llamana Abenraman lo combidò vn dia a comer en ſus Añazeas y plazeres, y como tuuo manera de meterlo en vn apartado lo matò alll en la fortaleza de Almeria. Entonces vn moro que ſe llamaua Mahoma Alegraje que era labrador, apoderoſe de aquella tierra, y fue de alli adelante ſeñor de Arjona, y de Iaen,y de Granada,y de Ecija, deſpues de la muerte de Abenhuc,fue toda aquella tierra partida en muchos Reynos, y quitada a los Almohades, lo qual les aprouechò mucho a los Chriſtianos, para ganar aquella tierra,

lo qual se cũplio bendito sea nuestro señor Dios, que la quiso dar a los Christianos.

CAP. XV. DE LA MVERte del rey dõ Alõso de Leõ, padre del rey don Fernando, y como se apoderò en el reyno despues de la muerte de su padre.

ESte noble rey dõ Fernãdo iacò su hueste y fue a correr la tierra de Iaen, y cõbatiola reziamente, y como no la pudiesse ganar por ser muy fuerte, acordo tornarse a Castilla, y tornaron otra vez con mayor exercito. Y quãdo llegò a Guadalajara dieronle nueuas como el rey dõ Alonso su padre era muerto, y que auia fallecido en Villanueua de Sarria, y que lo enterraron en la Iglesia de Santiago, y que auia dexado el reyno a sus hijas doña Sancha, y doña Dulce, las quales auia auido en doña Teresa su muger. Este rey don Alonso murio año del Señor, de mil y dozientos y treinta y quatro años, mas la noble Reyna doña Berenguela, con el gran cuydado que tenia delas cosas que cumplian a su hijo, saliole a recebir, y luego le dio priessa, q̃ fuesse a tomar la possession del reyno de su padre, antes q̃ se recreciesse algun estoruo. Venian entonces cõ el Rey don Fernando, el Arçobispo de Toledo don Rodrigo, y don Lope Diaz de Haro, y dõ Gõçalo Ruyz Giron, è Don Garci Hernandez, y don Alonso Tellez, y don Guillen Gonçalez, y don Diego Martinez, y otros muchos caualleros, y hallarõ a doña Berenguela en Orgaz cerca de Toledo, y de alli fueron juntos a Toledo. Y luego sin mas se detener, partieron y fueron a Tordesillas, y d̃ ay fuerõ a Castil de san Cebrian de moços, y luego le entregaron al Rey don Fernando la villa, y la fortaleza. Otra dia vinieron a Villalon, y recibieronlo por su rey, y entregarõ la fortaleza, y alli vinieron los principales de Toro, y lo recibierõ por su Rey, y le suplicarõ que otro dia fuessen a Toro, y que se la entregarian. A todas estas cosas era presente la Reyna doña Berenguela su Madre, y por su consejo se hazia todo. Luego otro dia fueron a Toro, y le entregaron la villa, y lo recibieron por su rey. De alli anduuieron algunos dias tomando la possession de otras villas, y fortalezas. Y de otras villas y ciudades, veniã procuradores y los principales al rey y lo recebian por Señor, de los quales supo como sus hermanas Doña Sancha, y Doña Dulce, ordenauan de defenderle el reyno, mas los prelados a quien pertenece escusar los escandalos, y conseruar los pueblos en paz, quando supieron la venida del rey dõ Fernãdo salieronlo a recebir muy honradamente, y recibieronlo por Rey. Los quales fuerõ don Miguel Obispo de Lugo, y Don Martin Obispo de Mõdoñedo, y dõ Miguel Obispo de Ciudad rodrigo, y don Sancho Obispo de Coria. Todos estos obispos, y las ciudades y villas recibieron al rey dõ Fernando por su Rey. Luego fuerõ a Mayorga y a Manssilla, y fue recebido, y obedecido de todos por su Rey.

CAPIT. XVI. COMO EL Rey dõ Fernando fue a Leon, q̃ es cabeça del reyno, y fue obedecido y recebido por su Rey.

EL rey don Fernando aun no tenia toda la possession del reyno, puesto que tuuiesse la mas parte, segun cuẽta la historia partio de Manssilla, y fue para Leon, que es cabeça del reyno, donde fue muy honradamente recebido, y con mucho plazer, y alli fue alçado por rey de Leon, por el Obispo dela mesma ciudad, que se llamaua dõ Rodrigo, y por todos los caualleros y ciudadanos, y puesto en la silla real, cantandole la clerezia, el Te Deum laudamus solẽnemẽte, y todos quedaron muy alegres y cõtentos con su rey. Y desde entonces fue llamado rey de Castilla y de Leõ, los quales dos reynos heredò legitimamẽte de su padre y de su madre. Y assi como estos dos reynos se auian diuidido, despues del Emperador en don Sancho rey de Castilla, y en dõ Fernando rey de Leon. Y assi estuuieron algunos tiempos, assi se juntaron otra vez en este noble rey don Fernando el tercero. Despues desto la reyna doña Teresa madre de doña Sancha y doña Dulce, hermanas del rey don Fernando, como viesse q̃ estaua apoderado en el reyno, no pudiendo

resistirle, embiò à demandarle partido y cõuenencia al Rey don Fernando; de lo qual pesò à algunos grandes de Castilla, q̃ desseauan por su dañada voluntad, que viuiesse guerra y rebuelta entre Leõ y Castilla. Empero la noble reyna doña Berenguela, oyda la embaxada de doña Teresa, temiendo los daños y peligros que se recrecen de las discordias y guerras, mouida con buen zelo, trabajó mucho de dar algun concierto, entre su hijo el rey, y sus hermanas doña Sancha y doña Dulce, è hizo con su hijo q̃ quedasse alli en Leon, y que ella yria a Valẽcia a verse cõ la reyna doña Teresa, y las Infantas; lo qual concedio el rey. Entõces doña Berenguela se partio para Valẽcia, y hablò con doña Teresa, y las Infantas, finalmente concertaron, que las Infantas dexassen al Rey Don Fernãdo en paz en el reyño, y que perdiessen mano de qualquiera accion y derecho que tuuiessen al reyno de Leon, y le entregasse todo lo que teniã; porque pertenecia a la Corona real, sin pleyto ni contienda, y que el Rey don Fernando diesse a las Infantas cada año, por su vida dellas; treynta mil marauedis en oro. Esto assi cõcertado, vinose el rey para Benauẽte, y assi mismo las Infantas vinierõ ay, y otorgose de ambas partes lo que estaua assentado y hizierõ sus escrituras, y firmarõlas el Rey y las Infantas, y el rey les librò los dichos treynta mil marauedis, en lugar donde los tuuiessen bien pagados y seguros. Y desta manera possey ò el Reyno de Leon en paz, y sossiego. Y en aquesto se mostrò la prudẽcia y saber de doña Berenguela, que bastò a darle a su hijo el Reyno de Leon sin ninguna guerra ni contienda, ni muertes de vassallos, y assi mismo bastò a darle el Reyno de Castilla, y sin muertes, ni daños; porque cõ su buena industria, y saber, lo rodeaua, y cõponia de todo; de tal manera, como por la presente historia parece, que en fin quedò su hijo por Rey de Castilla, y de Leon. Y assi por el ayuntamiento destos dos Reynos, todos sus vassallos vinieron siempre en paz, aunque a muchos les pesò, y no quisieran que estos dos Reynos se juntatan.

CAPIT. XVII. COMO EL Rey don Fernando se fue a ver cõ el rey de Portugal, à la villa de Sabogal, y como embiò a Don Alonso su hermano à correr tierra de Moros.

DEspues de cõcertados el rey y sus hermanas, dize la presente historia, que se fue para Sabogal, para se ver con el Rey de Portugal, lo qual tenia assi concertado. Y despues de las vistas el rey don Fernãdo fue a visitar Surcyno, librando y administrãdo justicia en sus pueblos, y vino a C, amorã, y de ay a Salamanca, y de ay mandò a su hermano el Infante Dõ Alonso, que fuesse à correr tierra de moros, y mandò a Don Aluar Perez de Castro el Castellano, que fuesse con el por Capitã; porque el Infante era moço, y de poca experiencia, y don Aluar Perez era muy buẽ caualiero, y diestro en las armas. Embiaua el rey a correr la tierra de los moros, para destruyr a Abenhuc, que Ambulele Miramamolin se auia passado a Marruecos, y la tierra se auia alçado con Abenhuc, luego que se fue el Miramamolin. Despues que el rey don Fernando vuo embiado al Infante, y a don Aluar Perez con el Exercito, se partio de Salamãca y fuesse para Ledesma, y de alli fue a Ciudad Rodrigo, y de alli à Alua de Tormes, è por todas las otras ciudades è villas del reyno, y era de todos bien recebido, y con mucho plazer. Entonces dio el rey don Fernãdo la villa de Quesada, a Don Rodrigo Arçobispo de Toledo, que era ya tornada à se hazer, despues que el Rey la derribò, mas toda via biuian los moros en ella, los que estauan quando fue ganada. Passados tres meses despues que el rey se la dio. Viẽdo el Arçobispo q̃ los moros reparauan la fortaleza, sacò su huesle sobre ella, y echo della los moros, y reparola el Arçobispo, por hõra del rey, q̃ se la auia dado a la Iglesia de Toledo. Y todo el tiẽpo q̃ el Arçobispo biuio defẽdio esta villa de Quesada, cõ otras muchas, q̃ eran Toyalaera, Arayslma, la Fuẽte de Iuan Torres de la Cruz, Segura, Auila, Elaruele, dos Hermanas, Villamartin, Niebla, Caçorla, Cuenca, Archillas.

CAPIT. XVIII. COMO Acaecio al Infante dõ Alõſo, y a Aluar Perez enla entrada q̃ hizierõ en tierra de moros.

COmo el Infante don Alonſo, y don Aluar Perez ſu Capitan, y don Gil Manrique, ſalieron de Salamanca para yr a tierra de moros, ſegun que por el Rey don Fernãdo les era mandado, fueronſe por Toledo, y tomò el Infante de alli quarenta Caualleros, y fueron ſu camino, y paſſaron el puerto del Muladar, y llegaron a Andujar, y alli don Aluar Perez hizo ſalir ſus corredores por todas partes: finalmente recogierõ de aquella tierra gran caualgada, y boluierõſe hazia Cordoua, corriendo la tierra, robando y deſtruyendo todo lo que podian. Y de alli llegaron a Palma, y combatieronla reziamente, por manera que la tomaron por fuerça, y mataron quantos moros hallaron en ella, que vno no ſe eſcapò. Y dealli fuerõ por tierra de Seuilla, corriendo la tierra, y robando, y talando lo que podian, y paſſaron por Seuilla, y fuerõſe hazia la tierra de Xerez, y echaron ſus corredores, y recogieron de aquella tierra buena caualgada. Recogida ſu preſa, mãdò el Infante don Alonſo, y Don Aluar Perez aſſentar ſus tiendas cerca de Xerez, ribera de Guadalete, y puſiẽrõ ſu caualgada en concierto y recaudo. El Rey Abẽhuc deſque ſupo que el Infante corria la tierra de Andalazia, y las caualgadas que auia hecho, hizo apellidar toda la tierra de los moros, deſta parte de la Mar, para que ſe juntaſſen con el en Xerez, à do eſtaua el Infante don Alonſo, y aſsi por lo q̃ ſe ſonaua, q̃ el Infante hazia, como por el mandado de Abenhuc, fueron ayuntados muy preſto muchos moros, de todas partes. Deſque Abenhuc ſe vio con tan grã poder de gente, y vido que los Chriſtianos eran pocos, y aun pareciã mas de los que eran, porque con las caualgadas que auian hecho abultauan mucho mas de los que eran. Y quando vuo bien mirado Abenhuc la hueſte de los Chriſtianos, juzgò que era de poca gente, y que no ſe le podian eſcapar en ninguna manera, y qualquiera q̃ viera la vna hueſte y la otra juzgara lo miſmo, ſi Dios no ayudara a los ſuyos. Y mandò aſſentar luego ſu real en el oliuar, entre los Chriſtianos, y la villa, y aſſentado ſu real, lo primero que mandò à la gente de pie, fue q̃ hizieſſen muchos tramojos, y lleuaſſen muchos cordeles, para lleuar los Chriſtianos que prendieſſen atados, y no fue eſto ſin myſterio mandado, que al fin fueron menester para lleuarlos a ellos.

CAPIT. XIX. COMO EL Infante Don Alonſo dio batalla al Rey Abenhuc, y lo desbaratò, y vencio.

LOS Chriſtianos eran pocos, y nunca por eſſo el Rey Abenhuc los tuuo en poco, mas antes ordenò muy bien ſu gẽte, la qual diuidio en ſiete batallas, que la menor de todas ellas era de mil y quinientos de cauallo, y algunas de dos mil, y otras de mas. Los Chriſtianos no podian ſer todos los de cauallo, tantos como la menor batalla de los moros, aunque eſtaua alli con ellos vn hijo del rey de Baeça, que era vaſſallo del rey don Fernando, que deſpues que ſupo como el Infante yua acorrer tierra de moros, le embiò aquel ſu hijo, con dozientos de cauallo, y trezientos peones, para que fueſſen en ſu ſeruicio. Y aſsi meſmo auian venido en ſu ayuda del Infante, muchos Freyles de las Ordenees de Santiago, y Calatraua, y otras ordenes, mas todo eſto era muy poco, en comparacion de los Moros. Halloronſe en eſta batalla Tello Alfonſo, y Ruy Gonçalez de Valuerde; los quales hizieron en la batalla muy valeroſas coſas. Seria la gente de los Chriſtianos, aſsi de la gente de a cauallo, como la de peones, haſta tres mil y quinientos, y aun muy eſcaſſamente. Quando los Chriſtianos vieron que ſe auian ayũtado tanta multitud de Moros, y que ellos eran tan pocos, vuieronles miedo. Auia entonces venido en ayuda de los moros, vn Rey de Alarabes, el qual traya ſetecientos moros de a cauallo. Y quando eſtos llegaron, eſtrecharon mucho a los Chriſtianos; porque ſe puſieron en derredor dellos. Por manera, que los Chriſtianos ſe veyan pueſtos en muy grande peligro, y aprieto, por

que ni podian yr atras ni adelante, que tenian de la vna parte el Rio Guadalete muy hondo, y de la otra parte moros. Don Aluar Perez como buē Capitā esforçado, començoles a esforçar, diziendoles muchas razanes con que los esforço, y quitò el miedo, y les puso tanto esfuerço, como si fueran diez tantos que los moros. Lleuando dō Aluar Perez la delātera, y el Infante yua en la reçaga. Tenian alli quinientos moros q̄ auiā captiuado de aq̄lla vez, y embiò Dō Aluar Perez a dezir al Infante, q̄los hiziesse descabeçar; porq̄ assi conuenia para aq̄l puesto en que estauan, lo qual se hizo como Don Aluar Perez lo embiò a dezir; el qual tomò su consejo con los principales de la hueste, para el ordē que se auia de tener cō su gente, y acordaron, q̄ apartassen la gente de pie de la de acaualllo, como los moros estauan, y hizieronlo assi, y no ordenassen batallas; porque eran pocos los de q̄ se pudiesse hazer, mas hizieronse todos vn gran tropel. Y Don Aluar Perez mandò que en las azemilas, y las bestias que auia, que caualgassen peones, y hiziessen vn grā tropel y mandoles que acudiessen hazia la mayor priessa. Y las bozes y alaridos de los moros y el estruendo delos atabales y añafiles era tan grande, q̄ parecia que el cielo y la tierra se hundia aquel dia. Para la batalla se vistio Don Aluar Perez vn Almexi delgado, y tomò vna vara enla mano, y con tales armas entrò en la batalla, acaudillando a todas sus gentes esforçadamente, poniendoles grandisimo esfuerço con sus palabras, diziēdoles q̄ tuuiessen en poco todo el poder de los moros, y que confiassen mucho en Dios, que el les daria vēcimiēto contra los enemigos de la Santa Fè. Los Christianos se confessarō todos los q̄ pudierō auer Sacerdote, y los q̄ no lo pudierō auer, se cō fessaron vnos con otros. Este dia antes que en la batalla entrassen, armò cauallerō Dō Aluar Perez a Garci Perez de Vargas, del qual haze mēcion la dicha Historia adelāte en que manera se vuo en el principio de su caualleria, despues como salio muy esforçado cauallero, y de los hechos y Caualleria q̄ hizo. Despues q̄ los Christianos se vuierō confessado todos, y se vuieron perdonado los vnos à los otros, y se encomendaron à Dios de todo coraçon, dō Aluar Perez embiò a dezir al Infante, que estaua enla çaga que se jūtassen, y hiziessen todos vn tropel como estaua acordado, lo qual se hizo assi. Desque el Infante passò adelāte, y se juntaron todos, don Aluar Perez los tornò a esforçar, andando de la vna parte à la otra, mouiendolos, y acaudillandolos cōmucho seso, diziendoles siempre palabras para les acrecentar el esfuerço, y assi jūtos se metiē ron por los moros, diziendo todos; Santiago, y algunas vezes Castilla. Y comēçaron a entrar, rompiendo por medio de las batallas de los moros, desbaratando la primera y luego la segūda, y la tercera, y assi vna en pos de otra, hasta que todas siete las rompieron, matando y derribādo, y haziendo gran destruycion en ellos. Y en tal manera se mezclaron con ellos los Christianos, y tal priessa y recaudo se dieron (queriendo Dios) que los desbarataron, y vn moro con otro no paraua. Y assi desbaratados baluieron las espaldas, y el q̄ mas podia mas huya y los Christianos en pos dellos, matando, y prendiendo infinitos, hasta que los que escaparon los metierō por las puertas de Xerez, y alli fue muy gran mortandad à la entrada; porq̄ los Christianos les dauan muy gran priessa, y los moros por entrar, se matauan vnos a otros. Fue tan grande la mortandad, de los moros, que la gente de pie q̄ yua enel alcance no podia passar adelante, por los muertos que auia, q̄ cubrian el campo, y assi mismo prendieron muchos.

En este dia obrò Dios con los Christianos vn milagro, que embiò a Santiago, que les ayudasse en aquella batalla, loqual se deue assi creer por dos razones. La vna; porque siendo los Christianos tan pocos, que para cada Christiano auia diez moros, y no era cosa posible auer vitoria, si nuestro Señor no les embiara aquel socorro. La otra; porque este misterio fue visto por muchos de los Christianos, dignos de fè, y de creer y muchos de los moros le vieron, los qua les dixeron, que auian visto vn Cauallero en vn caualllo blanco, con vna seña blanca;

en la mano, y vna espada en la otra, y que andauan con el muchos caualleros blãcos, y que por el ayre auiã visto Angeles, y que estos caualleros blancos les hazian mayor daño que las otras gentes. Y muchos delos Christianos vieron lo mismo. Pues tornando àla historia, desta manera q̃ è dicho, que dò el campo por los Christianos, siẽdo los Moros los mas muertos, otros presos, otros huydos. En aquesta batalla fue preso el Rey de los Ganzules, y otros muchos honrados moros. En la muerte deste Rey delos Ganzules, ganò mucha honra este noble caualleró Garci Perez de Vargas, aquiẽ armò caualleró don Aluar Perez, antes q̃ entrasse en la batalla; porq̃ este Garci Perez lo matò. Este rey delos Gãzules, es el que arriba diximos, que vinò con setecientos caualleros Alarabes, que puso en mas aprieto àlos Christianos. Y aunque la historia los llamò arriba alarabes, y aqui Gãzules, de vna misma gente y rey se entiende. Este moro auia passado de allẽde, como en romeria en seruicio de su Mahoma, yquãdo passò aca dio le el Rey Abenhuc à Alcala, que llamã de los Ganzules, que por estos Ganzules le llamaron Alcala de los Ganzules.

CAPIT. XX. COMO LOS Christianos despues que metieron à los moros por las puertas de Xerez, y auida la vitoria cogierõ el despojo, y como mataron despues a muchos moros que estauan escondidos por las espessuras de los oliuares.

TOrnãdo pues à la Historia; Abenhuc, como se viesse vencido y desbaratado no pensando poder guarecerse en Xerez, luego como entrò, se calo lo mas secretamente que pudo, y fuesse do le parecio que podria escapar. Los Christianos auido el cumplimieuto de la vitoria, boluieron a coger el despojo, y fue tanto lo que hallaron, que no se podria numerar, que ya estauan enojados de coger el campo, pues lo q̃ hallaron en las tiẽdas, no ay quiẽ lo pueda estimar, y hallaronlas tan proueydas de mantenimientos de todo lo que auiã menester q̃ no tuuieron necessidad de proueerse de otra parte. Y en todo el tiẽpo que alli estuuieron, no quemaron sino astas de las lãças que en la batalla se auiã quebrado, y los tramojos y cordeles que diximos atras, q̃ auia mandado el rey Abenhuc apercebir, paraq̃ lleuassen à los Christianos presos, muy biẽ fueró menester para lleuarlos a ellos, segũ el grandissimo numero de moros, que fueron presos y captiuos en aquel alcãce, y aũ allẽde desto se derremò despues la gẽte de pie por los oliuares, y mataró y prendieró tantos de los moros q̃ hallaró por las espessuras, que aunque nó fueran mas los muertos y los presos y despojos, fuera la buena andança y riqueza de los Christianos muy grãde. Muchos caualleros delos que en esta guerra se hallaron, hizieron muchas cosas muy señaladas, y sobre todos se señalò Don Aluar Perez, aunque entrò en la batalla con vna vara en la mano, como à contado la historia. Assi mesmo hizieron muy señaladas cosas Dõ Gil Manrique, y Tello Alfonso, y Ruy Gonçalez, y otros muchos caualleros hizieron señalados golpes, assi de las lanças, como de las espadas y porras, y muchos de los Caualleros Toledanos lo hizieron muy esforçadamente, y algunos hizieron tales cosas, que seria muy duro de creerlas los que no las vieron. Assi mismo vuo alli muchos freyles delas ordenes, que hizieron alli muy grãndes hechos, y gran mortandad en los moros. Finalmente todos lo hizieron muy noble y esforçadamente, con el ayuda de Dios, y gran merced que les hizo. Entre estos Caualleros vuo vno que auia nombre Diego Perez de Vargas, vassallo de Don Aluar Perez, y era natural de la ciudad de Toledo. A este le acaecio vna ventura de Caualleria, en que mostrò su grãde esfuerço, y fue assi, que auiendole faltado la lança en la batalla, y la espada, no teniendo a q̃ poner mano, desgajò de vn oliuo vn verdugo con su cepejon, y con aquel se metio en lo mas rezio de la batalla, y començò de herir de vna parte y otra, a diestro y a siniestro; por manera que al que alcançaua con algun golpe, no auia menester mas. Y hizo alli cõ aquel cepejon tales cosas, que con las armas no pudiera

hazer tanto don Aluar Perez, con el plazer de aquellas porradas que le oya dar con el cepejon, le dezia cada vez que le oya los golpes: Assi assi Diego Machuca, machuca y por esto desde aquel dia en adelante llamaron aquel caualliero Diego Machuca, y hasta oy quedò este sobrenombre en algunos de su linage. Otro Caualliero hermano deste que auia por nombre Garci Perez de Vargas, aquel que fue armado Caualliero antes que entrasse en la batalla; el qual matò al rey de los Ganzules, hizo muy buenas cosas este dia, y fue tres vezes derrocado, a causa que cada vez le matauan el caualllo, y luego tomaua otro. Ental manera lo hizo, que fué muy bien empleada en el la caualleria, y despues en adelante hizo muy señaladas cosas en otros trances que se hallò de grandes afrentas, como por la historia parecerà adelante; porque justa cosa es, que se haga memoria delas nobleças y claros hechos de los tales caualleros, assi como tambien es razon de afearse los malos hechos de los malos caualleros. Vn caso marauillo so acaecio este dia a dos Caualleros cuñados, que se tenian grande odio el vno al otro, que quando se confessaron para entrar en la batalla, el que tenia razon de hazer la enmienda al otro, le demandò perdon solamente para esse dia de la batalla. Este que demandò el perdon, era aquel que diximos que anduuo con el cepejon, que se llamaua Diego Machuca, y el otro se llamaua Pero Miguel, ambos eran de Toledo, el qual nũca quiso perdonar al dicho Diego Machuca, por mucho que trabajaron con el algunos clerigos y religiosos, y el mismo Infante Don Alonso, y Don Aluar Perez se lo rogaron ahincadamente, y no lo quiso hazer saluo q̃ el Diego Machuca se dexasse abraçar del, y que luego le perdonaria. Esto hazia el por lo matar; porque era hombre de tan grandissima fuerça, que no auia hõbre a quien el abracasse, que lo queria apretar que no lo matasse, y el otro no quiso ponerse en aquella auentura, pues que estaua cõ proposito de morir en seruicio de Dios. Y assi entraron en la batalla: y plugo a Dios que quantos Caualleros en ella entraron, no murio otro alguno, saluo este Pero Miguel, que no quiso perdonar. Y esto fue cosa de grande marauilla; porque nunca pudieron saber del, ni lo hallaron muerto ni biuo aunque mientras la batalla durò le vieron hazer estrañissimas cosas; matando, y derribando, y haziendo muy grande estrago en los moros; porque este era muy valiente caualliero. Mas despues de la batalla, y recogida ya la gente, lo buscaron, y no lo pudieró hallar. Algunos dezian que creyan, que cõ la grande codicia que lleuaua de matar moros, quando lo metieron por las puertas de Xerez, yendo en el alcance, que se entrò abueltas de los moros en Xerez, y que alla lo mataron, mas no se supo de cierto, y esto parecio ser sentencia de nuestro Señor; de lo qual todos deuen tomar exemplo, y no entrar en batalla, sin perdonar a quien les demanda perdon. Grande fue el bien y las mercedes, que nuestro Señor Iesu Christo hizo a todos los Christianos, y grande la desonra, y abatimiento q̃ les dio a los Moros, pues que de toda la hueste de los Christianos no se perdieron diez hombres, y de los moros fueron tantos los muertos y presos, que no se pudierõ numerar. Assi que el Infante Don Alonso y Aluar Perez, y toda su gente se tornaron para sus tierras, con muy mucha honra muy ricos. El hijo de el rey de Baeça se tornò para su tierra, y el Infante y don Aluar Perez con su gẽte, se fueron para Palencia, donde estaua el noble Rey don Fernando, donde fueron bie recebidos. Esta vitoria que los Christianos entonces vuieron en Xerez, fue causa que se ganasse despues toda el Andaluzia; porque en tanta manera quedaron cansados, y medrosos los Moros, que jamas cobraron el esfuerço que antes tenia. Despues desto el segundo año, despues q̃ el Rey Dõ Fernando fue apoderado en el reyno de Leon, fue a cerca de Vbeda, que era buena villa, y de gente muy esforçada, y animosa. Y tan rezios y fuertes combates le dieron, y en tanto estrecho, y aprieto, pusieron a los Moros, que vuieron de dar la villa al noble Rey Don Fernando, con condicion, q̃ los dexasse yr en saluo, solamente sus per-

sonas. Pues recebida la villa, y puesta en recaudo, tornose el Rey para Toledo. Esta villa de Vbeda, fue ganada año de mil y dozientos y treynta y quatro años. En este año Murio la Reyna Doña Beatriz en Toro, y fue lleuada a enterrar al Monasterio de las Huelgas de Burgos, donde le fue dada sepultura, junto con el Rey Don Enrique.

CAPIT. XXI. COMO EL Rey Don Fernando cercò a Cordoua, y despues de algunos dias que la tuuo cercada, la tomò, dandose a partido.

DEspues que el Rey Dõ Fernando vuo tomado a Vbeda, dos años despues de la muerte de su padre don Alonso, auiendose ya apoderado en el Reyno de Leon, fue sobre Cordoua y cercola. Esto fue en el año dela Encarnacion del Señor, de mil y dozientos y treynta y cinco años. Cordoua es ciudad Real, y vna delas mas principales del Andaluzia. La venida del Rey Dõ Fernando a poner cerco en la dicha Cordoua rodeose desta manera. Estando el Rey Don Fernando en el Reyno de Leon, visitando el Reyno, y exercitando justicia, y proueyẽdo las cosas necessarias, assi à la Corona Real como al pro de los pueblos, vuo de ser, q̃ vino à la villa de Benauente. En este medio los Christianos que abitauan en la frontera de Moros, assi caualleros, como de pie, y hijos dalgo, y Adalides, y Almogauares, ayuntaronse en Andujar, que era de Christianos, y fueron a entrar en tierra de Cordoua. Y de aquella entrada vuieron vna caualgada, en que captiuaron y mataron algunos moros, y en aquellos moros que captiuarõ, tuuierõ lengua cierta, como la dicha ciudad de Cordoua estaua muy segura, que no se velaua ni guardaua, y que no se recelaua de los Christianos, y q̃ ellos le harian auer vn andamio. Y de alli dieron orden entre si, y manera, como tomassen el arrabal de Cordoua, que le deziã en Arabigo el Axerquia, y oy endia se llama assi, y sobre esto vuieron su acuerdo; porque creyan q̃ si tomauan este arrabal, que por alli podrian ganar la ciudad, como despues acaecio. Y auido este acuerdo por muy bueno, entre ellos se aconsejaron, para que se tuuiesse el mejor modo y manera que ser pudiesse, para que estouiesse en efeto, y ordenarõ las escalas, y todas las otras cosas necessarias, pertenecientes para ello. Y para esto mejor hazer, aguardaron vna noche que hiziesse escura y llouiosa; porque esto era en el mes de Enero, en el coraçon del Inuierno. Esto assi concertado, dierõ parte a Pero Ruyz Tafur, y a Martin Ruyz de Argote, y embiaron a Martos a hazer saber esto que tenian concertado, a don Pero Ruyz, y don Aluar Perez su hermano; haziendoles saber, que para tal noche lo tenian concertado, que ellos estuuiessen apercebidos con su gente para les socorrer en este hecho. Entretanto q̃ el dicho mensagero fue a Martos, ellos allegaron la mas gente que pudieron, y adereçaron muy bien sus escalas. Venida ya pues la noche del concierto, llegaronse lo mas sin estruendo que ellos pudieron al pie del Adarue, y puestos en buen orden, rodearon la muralla, y escucharon muy bien si velauan las Torres y Adarues, y vieron como no sonaua boz ninguna de la vela, ni sintieron guardas; porque todos estauan muy bien durmiendo; porque esto era en el mayor silencio de la noche. Y auiendo muy bien rodeado todas las Torres, y Adarues, y sentido la dispusicion que auia para su concierto, hablaron algunos de aquellos caualleros Christianos, y dixeron, que les parecia q̃ deuian de hazer a esto. Respondio Domingo Muñoz Adalid, è dixo: Señor mi consejo es aqueste, que pues ya que estamos aqui todos, que haziendo la señal de la Santa Cruz, encomendandonos a Dios verdadero, y a la Glorioſisima Virgen Santa Maria su bendita Madre, y al glorioso Apostol Santiago, pugnemos con todas nuestras fuerças; de acabar esto, por lo que aqui somos venidos, confiando en Dios, y en su Benditisima Madre, que nos ayudarà, pues que es en su santo seruicio, y en honra y ensalçamiento de su Sãta Fè Catolica. Y sino pudieremos echar estas escalas de cuerda, pongamos esta de Fuste, y trabajemos de subir por ellas. Y los pri-

meros que subierē, sean los q̄ mejor sabē la lengua Arabiga entre nosotros, y vayan vestidos como moros; porq̄ si los moros nos sintieren, que piēsen q̄ son dellos, y los desconozcan. Y estos q̄ assi subieren trabajen de se apoderar de la primera Torre q̄ hallaren, hasta que suba la otra gēte. Este cōsejo que dio Domingo Muñoz, parecio a todos muybien, y assi acordaron de hazerlo. Yponiendolo por obra, pronarō tres escalas de Fuste, y venian cortas, y para remediar esto enxirieron vnas con otras, y echaronlas à vna Torre. Y los primeros Christianos q̄ subieron, fueron Aluaro Colodro, y Benito de Baños; porq̄ aquestos eran los que entre ellos hablauan mejor la lengua Arabiga, y en pos destos subieron otros. Estos yuā vestidos en abitos como Moros. Y en subiendo tomaron lugar en vna rorre; la qual llamā oy dia la Torre de Aluaro Colodro, en la qual Torre hallaron quatro Moros, que estauan durmiendo, y el vno dellos era de los que fueron en este concierto con los Christianos, de quien tomarō lengua en la caualgada que ya auemos dicho, que hizieron, y les auian dicho en este concierto. Y como los Christianos llegaron à la Torre, los Moros luego despertaron, y dixeronles que q̄ andauā buscando. Ellos les respōdieron en su algarauia, que ellos eran las sobre guardas, q̄ andauan visitādo las centinelas. El Moro que arriba diximos, que era en el concierto, conocio en la habla à Aluaro Colodro, y apretole la mano, y dixole al oydo. Yo soy de aquellos que tu sabes; trabaja mucho, y haz por matar todos aquestos que estan aqui comigo, que yo ayudarè. Entonces tomaron los Christianos à los otros moros, y taparonles las bocas; y echarōlos de la Torre abajo, y los Christianos que estauan abaxo mataronlos luego. En esto començaron los Christianos à subir a gran priessa. Y desque la mayor parte dellos fueron subidos en la Torre, se fueron por el muro adelante, ganando todas las torres que auia hazia la puerta de Martos, hasta que ganaron la puerta. Quando vino el alua, que ya esclarecia el dia, ya estauan los Christianos apoderados de todas las torres del Muro, y del Arrabal, q̄ le dizen el Axerquia, con la puerta de Martos, y abrieron la puerta, y entrò por ella Pedro Ruyz Tafur, y otros muchos de a caualle, que venian con el. Los Moros, desque vieron à los Christianos, assi apoderados en el Arrabal, fueles forçado desamparar las casas, y entraronse huyendo en la Ciudad, con todo lo que pudierō lleuar de sus haziendas. Los Christianos apretarōn en pos dellos, y mataron muchos por aquellas calles; hasta q̄ los encerraron en la Ciudad. Esto hecho, los Christianos barrieron muy bien todas las calles del arrabal, saluo la calle mas principal, que yua derecha; porque por ella pudiessen yr en pos de los Moros. Desque los Moros vuierō metido en la ciudad todo lo mas que pudieron dessus haziēdas, salieron a los Christianos, y pelearō cō ellos reziamente, y otros desde los Adarues les tirauā muchas saetas, y dardos, y en tanta manera apretarō con los Christianos que tres vezes los retraxeron hasta el muro. Los Christianos viendose en aprieto, por el gran poder de los Moros, que eran muchos, vuierō su acuerdo, y embiarō dos hombres, vno al Rey Don Fernādo, y otro à don Aluar Perez, que estaua en Martos. q̄ era vno de los muy graddes hōbres del reyno de Castilla, poderoso, y noble. Y mandaron al hombre que yua a Don Aluar Perez, que lo dixesse por todos aquellos lugares que eran de Christianos en la frontera; el mensagero lo hizo assi como ael se lo mandaron. El otro que fue al Rey, diose tan grandissima priessa à andar de noche y de dia, que muy presto llegò a Benauente do estaua el Rey, que llegò a tiempo que el Rey se assentaua à la mesa, y hincando las rodillas en tierra, diole las cartas, que lleuaua.

CAPIT. XXII. COMO EL Rey don Fernando partio de Benauēte, à gran priessa, para socorrear alos q̄ auiā tomado el Arrabal de Cordoua.

VIstas el Rey las cartas, no se quiso mas detener vna hora, antes luego à la

hora caualgò a gran priessa, con obra de ciẽto de cauallo, y mãdò, que luego en pos del fuessen sus vassallos, y assi lo embio à mandar por todas las ciudades, y villas y lugares, que luego fuessen con el à la frontera. Embiando amandar esto, partiose luego con obra de ciento de cauallo. Hazia entõces muy fuerte tiẽpo de águas, en tanta manera yuan creciẽdo los rios, que fue causa que el rey no pudiesse llegar al socorro tan presto como el quisiera, por no se poder vadear; pero mejorando el tiempo el siguio su camino, y llegò al tiempo que fue bien menester. El camino que el rey traxo fue este. De Benauente vino a Ciudad Rodrigo, de Ciudad Rodrigo vino para Alcantara. De Alcantara passò a Guadiana, à la Barca de Medellin; de Medellin vino a Magazela, y a Biẽquerencia, y Biẽquerencia era de Moros, donde auia vn alcayde moro q̃ era buẽ caualliero, y muy buen hombre. Este alcayde quando supo que el Rey Don Fernando auia assentado tienda, en vn campo cerca de vna fuente, junto del castillo, fuele a besar las manos, y embiole vn presente, en q̃ le embiò pan, y vino y carne, y ceuadà. El Rey lo recibio muy biẽ, y hizole mucha hõra, y hablãdo con el rey le pidio aquel castillo. El moro le respõdio: Señor tu vas agora sobre Cordoua, y hasta que tu ayas acabado a lo que vas, no te cumple aqueste castillo, mas quãdo tu ayas tomado a Cordoua yo te lo dare, y seruire con todo quanto yo tengo, y con mi persona. Esto dezia el moro fingidamente, y en manera de escarnio, teniendo por muy cierto, q̃ el rey nũca tomaria a Cordoua. Quando el noble Rey don Fernando passò por este castillo, de q̃ auemos hablado, no lleuaua mas de treinta hombres de armas. Y de los caualleros que veniã de Castilla cõ el rey, erã los mas principales estos. Don Fernan Ruyz Cabeça de Vaca, Don Diego Lopez de Vaya, q̃ era entonces escudero, Martin Gõçelez Majaços, Sãcho Lopez de Aualos, Dõ Iuã Arias Mexia, y otros muchos, de cuyos nõbres la Historia no haze mencion. Deste castillo partio el rey, y fue a Dos hermanas, y a Guadaluacar, y de Guadaluacar dexò a Cordoua a la mano derecha, y fue para la Puẽte de Alcolea, y alli puso sus tiendas, con aquellos pocos caualleros q̃ lleuaua. Quando el Rey don Fernando llegò a Cordoua, ya auia algunos dias que Dõ Aluar Perez estaua dẽtro en el arrabal del Axerquia, en ayuda de los Christianos, y Dõ Pero Ruyz su hermano, al qual los moros llamauan Alastac, por q̃ era romo. Y assi mismo auia venido mucha gente de toda la frontera, assi de a cauallo como de pie, en socorro de los Christianos. De las otras tierras de Castilla, y de Leon, y de Estremadura vino mucha gẽte, desque supieron el mãdamiẽto del Rey, assi por seruir a Dios, como por seruiar à su Rey, y por ganar honra y hazienda, y por ayudar a los christianos. Assi mismo vinierõ muchos Freyles de las Ordenes, por seruicio de Dios, y para enalçamiẽto de su santa Fè. Quando los Christianos que estauã en el Axerquia supieron la venida dey Rey Don Fernãdo su señor, no se podria dezir el gozo que sintieron sus coraçones, como aquellos que estauan en mucho aprieto. Y con su venida todo quanto mal auiã passado se les oluidò, y cobraron grande esfuerço para cobrar lo començado.

CAP. XXIII. COMO ABENhuc rey de Ecija quiso yr a Cordoua, cõtra el Rey Don Fernando, y se lo estoruò Don Lorenço Xuarez.

EN Ecija por entõces estaua vn rey moro, que se llamaua Abenhuc, el qual tenia mucha gente de acauallo, y de apie, y estaua con el vn caualliero Christiano, que se llamaua Don Lorẽço Xuarez, el qual el Rey Don Fernãdo auia echado de su tierra por ciertas cosas que auia hecho, y andaua con este Abenhuc. Y estãdo el Rey Dõ Fernando en el cerco de Cordoua, como auemos dicho, yuase llegando toda via mas gẽte, que venia de vnas partes y de otras; ycõ todo esto era poca gente. Abenhuc el Rey moro que diximos, que estaua en Ecija, supo como el Rey Don Fernãdo estaua sobre Cordoua, y quisiera ir contra el cõ todo su poder; por hazerle leuãtar de alli. Empero como Dios sea vniuersal remedio, acorrio

al noble rey don Fernando, en quitarle yde sarraygarle tal pensamiento al rey Moro, y fue desta manera; que este Abenhuc se recelaua mucho de cometer semejãtes hechos; porq̃ estaua castigado de otros muchos, q̃ todas las vezes que los cometia, salia vẽcido; y por esta causa, aunque le dixeron que el rey don Fernando estaua con poca gẽte, no quiso determinarse en lo hazer, y tãbiẽ no creyò que tal hombre como el Rey don Fernando, y tan poderoso; que vendria sobre Cordoua cõ muy poca gẽte. Y para esto vuo consejo, y en especial quiso tomar el parecer de don Lorẽço Xuarez, creyendo que le aconsejaria lo mejor por dos cosas: La vna, porq̃ el confiaua mucho en el, y en todo le daua credito. La otra, porque conocia del que tenia muy malavoluntad al rey don Fernãdo; porque lo auia echado de su tierra, y creya que en todo lo que pudiesse lo dañaria. Y considerando todo esto, le llamò, y dixole; Don Lorẽço que me aconsejas que deuo hazer en aqueste negocio? Dõ Lorenço Xuarez le respondio; Señor pues que vuestra Alteza me demãda consejo sobre este caso, haga lo que agora le dire. Yo señor quiero yr al Real de los Christianos, y vayã comigo tres moros a cauallo, y dende secretamente entrarè por la hueste, y mirarè bien la gente que es, y el estado en que està su negocio, y bien visto todo, yo boluere, y le dire lo que deue hazer; y prometame, q̃ hasta que yo buelua no cometa ninguna cosa el ni su gente. El rey oydo el consejo de don Lorenço, pareciole bien, y dixo que assi se hiziesse como el dezia.

CAPIT V. XXIIII. COMO Don Lorenço Xuarez partio de Ecija, con tres moros de cauallo, para el Real del Rey Don Fernando.

CAualgò luego don Lorẽço, con tres de cauallo, y fue su camino, y quãdo llegò a los Visos altos, que son de aquel cabo de la puente, apearonse, y tomando consigo vno de los tres que yuan con el, se fue para la hueste de los Christianos, los otros dos caualleros quedaron alli aguardãdolos, cõ los cauallos, por mandado de don Lorẽço, y en entrando por la hueste, sin ningun impedimento llegaron hasta la tiendd del rey y quando don Lorenço llegò cerca de la tienda, vido a vn Montero que velaua, y dixole: Amigo hazedme este plazer, que me llameys aca vn hombre de los del Rey, y dezilde que està aqui vn hombre que le quiere hablar, que salga aqui, y q̃ sea luego, porque es cosa de importancia. El Montero entrò luego à la tienda del rey don Fernãdo, y llamò a Martin de Oriela, y leuãtose luego, y salio a el. Don Lorenço quando le vido, dixole, que queria hablar con el en secreto, y tomandolo por la mano, apartose con el, y dixole: Señor conoceysme? yo soy don Lorenço Xuarez, entrad señor al Rey y dezilde como estoy aqui, y le quiero hablar, que si su alteza me da licencia que entre, que no me atreuo de otra manera. Martin de Oriela entro al Rey y despertolo, q̃ estaua durmiendo, y le dixo como estaua alli Lorenço Xuarez, que queria hablar a su alteza, que si mandaua q̃ entrasse. El rey dixo que entrasse. Lorenço Xuarez entrò ante el rey, y quãdo el rey lo vido le dixo; Como osastes parecer ante mi Lorenço Xuarez? Entonces respõdio, y dixo: Señor vuestra Alteza me echò en tierra de Moros, por me hazer mal, y creo q̃ fue por mi bien y por el vuestro, y cõtole todo lo que passara, y a lo que venia, y que viesse su Alteza lo que mandaua que se hiziesse. El rey entẽdio el intento de las palabras de don Lorẽço, y holgò mucho dello, y agradeciole mucho, y dixo que le aconsejasse el lo que deuia hazer. Don Lorẽço le respondio: Señor mi parecer es este, que vuestra Alteza se estè quedo aqui donde està, con su hueste, y que põga en ella mejor recaudo del que tiene, y sepa que gente tiene en el arrabal del Axerquia, y si ay tãta que pueda dexar a buen recaudo el arrabal, dexe la que fuere menester, y toda la otra mande aqui venir con el, y yo tornarme è para el Rey Abẽhuc, y apartarelo por el mejor modo, ò manera que yo pueda, del proposito q̃ tiene. Y dezirle è, que las nueuas que le dieron son mẽtira, y q̃ vuestra alteza està aqui con gra

poder de gente, y que no le cumple que aca venga, y assi despedira la gête q̃ tiene allegada; y de dos cosas serà la vna, ò yo lo desuiarè, y escusarè su venida cõtra vuestra Alteza, y si esto no pudiere hazer, prometo à vuestra Alteza de venirme luego yo, y todos los Christianos que alla està, para le seruir cõ mi persona, hasta perder la vida en su seruicio, y cõ lo q̃ alli hiziere de oy en tercero dia a estas horas, aurà vuestra Alteza mis cartas con este escudero q̃ aqui traygo conmigo. El Rey dõ Fernãdo le agradecio mucho a dõ Lorenço su buena intencion, y perdonolo y recibiolo por su vassallo, y dixole que assi se hiziesse como el auia dicho Dõ Lorenço le besò las manos, y dispidiose, y a la despedida dixo al rey dõ Fernãdo q̃ mandasse hazer enel Real denoche muchos fuegos; porque si Abenhuc embiasse algunos Moros denoche a ver la hueste, q̃ por los fuegos juzgassen ser verdad lo que el diria. El Rey Dõ Fernando dixo, q̃ fuesse en paz, que assi se haria.

CAP. XXV. COMO DON

Lorenço Xuarez, despues de auer auisado al Rey Don Fernando, salio del Real y se fue para Ecija.

DEspedido dõ Lorẽço Xuarez del Rey Don Fernando, salio del Real, y fuesse para donde auia dexado sus hombres, y cauallgò en su cauallo, y fue su camino adelãte, y amaneciole en Castro, y de ay se fue à la ciudad de Ecija, y llegò a prima noche al primer sueño. Y en apeandose se fue al Rey Abenhuc, y el rey quando le vido, vuo grã de plazer con su buena venida, y pregunto le que auia sido. Don Lorẽço le respondio, señor no lo querria dezir; porque por ventura vuestra Alteza no me daria credito, mas embie otros q̃ lo vean, y hallaràn, q̃ el Rey don Fernando està con grande gête, y a muy buen recaudo su Real, y si algo me è detenido, fue por mejor ver y rodear su hueste, para traer a vuestra Alteza lo cierto dello. Abenhuc le dixo; pues que me acõsejas que deuo hazer? y respondiole dõ Lorẽço: Señor no me cõuiene a mi dar consejo a vuestra Alteza, mas de solo seruirle con todas mis fuerças, y cũplir su mãdado; y con esto se acostò Abenhuc aquella noche, para otro dia tomar su consejo. Otro dia demañana llegarõ a Ecija dos caualleros Moros del rey de Valencia, con los quales embiaua a hazer saber al Rey Abenhuc, como el Rey Dõ Iayme de Aragõ venia cõ todo su poder sobre Valencia, que el le embiaua a rogar y pedir por merced que le socorriesse. Abenhuc vistas las cartas del rey de Valencia, hizo llamar sus alguaziles, y a Don Lorenço, y a otros Moros, y demandoles consejo sobre aquello que le embiaua a dezir el rey de Valencia: y lo q̃ le aconsejaron fue esto. Que puesto que los Christianos vuiessen ganado la Axerquia de Cordoua, que la ciudad no la podrian ganar tan presto, que les parecia a ellos, q̃ era mejor q̃ fuesse a socorrer al rey de Valencia, y que si vuiesse vitoria contra el rey de Aragon, q̃ luego podria yr en socorro de la ciudad de Cordoua, y q̃ para entonces seria menoscabada la gête del rey don Fernando, y q̃ entõces se auria mejor cõ el. Este cõsejo tuuo por muy bueno Abenhuc, y assi lo determinò hazer. Y apercibio luego su gente, y partiose para Almeria; porq̃ alli tenia ciertos nauios para lleuarlos, para defensa, y guarda del puerto de Valencia.

CAPITV. XXVI. COMO

yẽdo Abẽhuc a socorrer al rey de Valẽcia, lo matò vn vassallo suyo en Almeria

ESTando Abenhuc en Almeria, vn Moro priuado suyo lo combidò, y embeodò lo muy bien, y despues de beodo lo ahogò en vna gran alberca de agua. Desque su gẽte supo como su señor Abenhuc era muerto, derramose, y fuesse cada vno para su tierra. Entonces don Lorenço Xuarez tomando consigo todos los Christianos q̃ tenia, se vino para el rey don Fernando, y contole todo lo que auia acontecido. Y el rey dõ Fernando lo recibio muy bien, y agradecio le mucho aquel seruicio que le auia hecho. De alli adelante el Señorio de los moros, de los puertos aca, fue enmuchas partes diuidido, y nunca quisieron conocer Rey, ni lo tuuieron sobre si, como hasta alli tenian.

Y desta manera que dicho es, Dios nuestro Señor por su infinito poder, librò al Rey dõ Fernando deste trance y estoruo, que este moro no le empeciesse; porque su Sante Fè fuesse ensalçade, y acrecentada, con el trabajo y seruicio del Rey Dõ Fernãdo. En este medio vino el Rey Dõ Iaymes de Aragõ sobre la ciudad de Valencia, y ganola, cõmo su historia cuenta. El Rey Don Fernãdo estando toda via sobre la ciudad de Cordoua, yuasele cada dia llegando mas gente, q̃ venia de todas partes. Assi mismo, allende de la mucha gente que cada dia venia, le vinieron a seruir muchos grandes hombres, y hijos dalgo, assi de Castilla como de Leõ y otras muchas comunidades; de manera, q̃ se llegò gran poder de gẽte, y la Ciudad de Cordoua fue muy bien cercada, y los moros cada dia en mas aprieto. Viẽdo los moros como Abenhuc era muerto, y que el Señorio dellos era diuiso en muchas partes, fueron tristes por ello, y perdierõ el esfuerço, en especial que vian q̃ la gente del Rey Don Fernando cada dia crecia. Y viendo q̃ este hecho lo queria lleuar al cabo, y q̃ cada dia los metia en mas estrecho, y que no podian resistir su poder; assi que considerãdo esto, y viendose muy aquexados de hãbre, que ya no tenian ningun mantenimiento, y combatidos de todas partes, se vuierõ de dar al Rey Don Fernando a partido. El partido fue, que les diesse las vidas, y que se fuessen a do quisiessen, no lleuando mas q̃ sus personas, y q̃ dexassen la Ciudad con todo lo que dentro estaua. Y assi fue, que salieron no lleuando mas q̃ sus personas, y la Ciudad quedò libre, y desembargada al noble Rey Dõ Fernãdo. Fuele entregada esta ciudad de Cordoua, que es vna de las mas nobles y principales ciudades del Andaluzia, dia de los Apostoles san Pedro y S. Pablo, y vazia de las suziedades de la seta Mahometica. Luego el Rey Don Fernãdo mãdo poner à la Cruz en lo mas alto de la torre mayor, donde el nombre del falso y daña do Mahoma solia ser llamado, y alabado. Començarõ luego los Christianos cõ gran gozo a llamar a Dios, con mucha alegria, y alabar y ensalçar su Sãta Fè. Luego el Rey mandò poner su seña real cerca de la Cruz de nuestro Señor. Començaron luego los Obispos y oda la clerezia con bozes de alegria a cãtar en alta voz, que por todos los Christianos fuesse oydo; Tedeum laudamus, con el Rey Don Fernando, y con la Gloria y Fè del Rey del Cielo, que entõces entraua alli en aq̃lla ciudad, para ser ensalçada y aumentada de alli adelante con sus fieles. Assi mismo todos los Christianos resonauan con bozes de alabança a Dios, cõ alegria y lagrimas de deuociõ; que les prouocauan a tan deuoto acto. Desta manera que oydo aueys; ganò el noble Rey Dõ Fernando con el ayuda de Dios, la muy noble Ciudad de Cordoua.

CAP. XXVII. COMO LA Mezquita mayor de Cordoua, fue cõsagrada por los Obispos q̃ con el Rey Don Fernãdo veniã, y como el Rey Don Fernando la reparò y edificò lo necessario, y la dotò de muy buenas rentas.

ESTE Noble Rey Dõ Fernãdo, desque vuo ganado la Ciudad de Cordoua, y apoderadose en ella, como dicho es, hizolue go consagrar la mezquita mayor, que era la mas noble y grande que los moros teniã; y consagrola el honrado Don Iuan, Obispo de Osma, y Chãciller mayor del Rey, cõ otros Obispos que alli eran, y Clerezias. Los quales eran Don Domingo Obispo de Baeça. Don Gonçalo Obispo de Cuẽca, Don Adan Obispo de Palencia, Don Sancho Obispo de Coria, y consagrola el Obispo de Osma; porque tenia las vezes del Arçobispo de Toledo Don Rodrigo, que en aquella sazon estaua en la Corte Romana. Y yẽdo en procession con los otros Obispos, y clerezia, cercaron la Mezquita, esparziẽdo agua Bendita con las otras ceremonias, q̃ a tal acto se requiere. Y assi quedò el lugar fuzio hecho templo, dedicado al culto y hõra de Dios. Luego el Obispo Don Iuan hizo altar, a honra de la gloriosa Virgen Maria Madre de Dios; y la aduocacion del tẽplo es Sãta Maria. Esse dia dixo la Missa el mesmo Don Iuan que la consagrò, con mucha solenidad, y hizo sermon al pueblo, de

aquel saber que Dios le dio, demanera que todos quedaron muy contentos y consolados, y con todos mucha deuocion, hizierõ aquel dia alli sus oraciones a Dios, y ofrecierõ sus dones cada vno, segun que pudo. ¶ Despues desto vino Don Rodrigo Arçobispo de Toledo de Roma, primado de las Españas, y consagrò por primer Obispo de Cordoua, al Maestre Lope de Filete del rio de Pisuerga. Hecho esto el Rey Don Fernãdo reparò la Iglesia, y edificò lo que era necessario, y ennobleciẽdola, y dotola de muchas rentas, y hallò alli las campanas de la Iglesia de Santiago de Galizia; lasquales auia traydo alli el rey Almançor, por desonra de los Christianos, quando entraron en aquella tierra, y pusolas en aquella mezquita mayor, donde estuuierõ hasta entonces, y seruianse dellas de lãparas. El noble Rey Don Fernando, como era virtuoso, y muy discreto en sus obras, mandolas luego tornar à la Iglesia del bienauenturado Santiago, cuyas erã. La Iglesia desque se vido restituyda de sus campanas, fue alegre por ello, y dieron muchas gracias al muy noble Rey Don Fernando, y rogauã todos a Dios nuestro Señor por el, que le guardasse de todo mal y peligro, los Romeros que venian a Santiago, oyendo las campanas, y sabiendo la razon de como auiã sido restituydas, alabauan a Dios, porq̃ tan noble auia hecho al Rey Don Fernando, y rogauã por su vida con mucha voluntad. Despues desto, el Rey mandò pregonar y publicar, que viniessen los que quisiessen poblar a Cordoua; y publicado este pregon, fueron tantos los pobladores que vinieron, que antes faltauan casas y haziendas q̃ pobladores, por que veniã de todas partes de Españа. Desque fue poblada la ciudad de Cordoua, y proueyda de gente de armas, en manera q̃ se pudiesse sostener, tornose el Rey prospero y con honra para Toledo, donde estaua su madre Doña Berenguela; la qual cõ mucho plazer y alegria lo recibio, dando gracias a Dios, porque permitio que su hijo ganasse tan noble ciudad como Cordoua era, y salliesse con la empresa q̃ auia tomado; para lo qual trabajò mucho, ayudando con su consejo, y con todo lo que ella tenia. Assi mesmo alabaua a Dios nuestro Señor, y le daua muchas gracias; porq̃ quiso q̃ su hijo cobrasse en Españа aq̃llo q̃ en otros tiẽpos otros Reyes auian perdido: y assi mesmo, q̃ ganasse tanta honra en ganarlo, cõ tan buena astucia y diligencia, esta noble reyna doña Berẽguela, como era persona de mucho saber y prudẽcia, y fundada sobre toda virtuo y nobleza, assi como en la niñez criò a este noble Rey Don Fernãdo, en todas buenas costũbres, dotrina de virtuosas obras, assi tãbien en su varonilidad no dexò de hazer lo mismo. Demanera, q̃ aunque su hijo el Rey era hombre de edad entera, nũca dexò ella de le aconsejar, y amonestar cõ grã diligencia y cuydado, las cosas q̃ eran hõra y seruicio de Dios, y biẽ de los pueblos; por q̃ sus consejos y dotrina no eran como de muger, mas como de hombre de gran coraçon, y de grandes hechos. Y assi con su dotrina y diligencia criò este hijo muy enseñado y virtuoso, mostrandole como en todos sus hechos hallassen siẽpre en el piedad y misericordia, assi los moços como los viejos, assi hombres como mugeres, assi los q̃ tuuiessen pleytos algunos y contiẽdas, como los que no las tuuiessen, assi el culpado como el inocente, como todos los estados religiosos, clerigos, seglares, estrangeros, y naturales; porque todas estas diuersidades de gentes y estados, no hallassen diferẽcia en su virtud y piedad, mas los vnos que los otros, antes hallassen en el obras de misericordia. Parecio esta noble Reyna en todas sus cosas a su padre Dõ Alonso Rey de Castilla; el qual fue hombre muy noble, y temeroso de Dios, y que nunca despechò su Rey no, antes lo aumentò, y tratò benignamẽte y assi todas las gẽtes se marauillauan de la gran nobleza desta reyna, de su gran prudẽcia y saber, que era tanta, que las cosas por venir, por experiencia de las passadas, alcãçaua saber como sucederia, y dezian, que en aquellos tiempos no vuo muger q̃ fuesse tal como ella, y assi todos rogauã a Dios que le diesse vida por largos tiempos. Y nosotros deuemos rogarle, que la ponga en su gloria.

CAPIT. XXVIII. COMO EL Rey don Fernando despues dela muerte de la Reyna Doña Beatriz, casò segũda vez con Doña Iuana, sobrina del Rey Luys de Francia, hija del Conde Don Simon, y de Doña Maria su muger.

CAsi como la Historia à hecho minsion de muchos claros hechos, que hizo este noble rey don Fernando, haze minsion, como despues de la muerte de la noble reyna doña Beatriz su querida muger, por consejo de su madre, y parecer de los grandes, determinò de se casar, y la noble reyna su madre tomò mucho cuydado, y puso muy gran diligẽcia en buscarle muger, que fuesse perteneciẽte ael. Y hallòvna sobrina del Rey Don Luys de Francia, è hija de Dõ Simon Conde de Põtis. La donzella auia nõbre Doña Iuana. La reyna doña Berẽguela tuuo manera como esta doña Iuana casasse con su hijo, y fuele otorgado. Este casamiẽto, segun escriue el Arçobispo Don Rodrigo, del rey don Fernando, y de doña Iuana fue hecho enel año del Señor, de mil y doziẽtos y treynta y ocho años. Fuele hecho grande recebimiento a esta Reyna, por el rey y toda su corte, y fue puesta ẽ dignidad y alteza, y recibiendola todos por Reyna, y señora. Esta reyna doña Iuana era de gẽtil disposicion, de mucha gracia y hermosura, en tanta manera, que haziaventaja a todas las mugeres de su tierra: assi mismo era adornada de nobleza y virtudes, y por tal fuẽ tenida del rey don Fernãdo, y de todos los grandes y chicos del reyno, vuo en ella el Rey estos hijos. El primero hijo se llamò don Fernando Põtis; luego vna hija que se llamò doña Leonor como su visabuela, muger del Rey don Alõso, el q̃ vencio la batalla del puerto del Muladar, y vuo otro que se llamò dõ Luys, despues de casado el rey Don Fernando, como es dicho, dende algunos dias se tornò otra vez a Cordoua, con don Alonso y don Fernando sus hijos, que ya eran mancebos, y tenian mucho desseo de verse en hecho de armas contra los Moros, y ganar honra, como su padre, y sus abuelos auian hecho.

¶ Pues yendo para Cordoua, entraron por tierra de Moros, y destruyeron y robaron todo lo que pudieron. Esto assi hecho, fue el rey a Cordoua, y visitola, yproueyola de todo lo que auia menester. Y de alli se tornarõ para su tierra. En esta tornada de Cordoua, le entregaron los moros al Rey ciertas ciudades, y villas y lugares; porque ya no se podian sufrir en ella; porq̃ auian sido muchas vezes destruydos, y robados delos Christianos. Viendo pues los moros, que en ellas estauan, cada dia crecer mas el poder delos Christianos, y que ellos no se podian mas sufrir, sino que esperauan perder todo lo que tenian, y ser muertos y captiuos, acordarõ de darse al Rey don Fernando, con partido que los dexasse biuir ensus haziendas, y que ellos querian ser sus vassallos, lo qual el rey acetò, y assentaron sus partidos, acerca de los tributos y pechos, q̃ le auian de dar cada vn año, y recibieronlo por señor, y el a ellos por sus vassallos, todo se assentò en presencia de los Infantes, lo qual otorgò juntamente con el Rey. Y el Infante Don Alonso y el Rey, se apoderò en todas las fortalezas, y las bastecio de Christianos. Y dende en adelante siempre recibio el Rey destos Moros sus tributos, biẽpagados. Estas ciudades, villas y lugares q̃ entonces se dieron al Rey, son estas. Ecija, Almodouar, Estepa, Setefilla, y otros muchos lugares que aqui no se nõbran. Hasta aqui escriuio el Arçobispo de Toledo, Don Rodrigo, y de aqui adelante prosigue otro la Historia, y despidese la Historia con este fin.

¶ Esta pequeña obra escriui yo Don Rodrĩgo Arçobispo de Toledo, y Primado delas Españas, escriuila como mejor supe y pude. Acabela el año dela Encarnacion de nuestro Saluador y Redentor Iesu Christo, de mil y dozientos y quarenta y quatro años, andados veynte y seys años del Reyno del muy noble rey don Fernando. Acabela Iueues postrero, a treynta y tres años de nuestro Arçobispado. Vacaua entonces la Sede Apostolica, auia vn año y ocho meses, y diez dias, por muerte del Papa Gregorio Nono.

PROLOGO, DEL QVAL prosigue la Historia.

LA Historia prosigue de los claros hechos del muy noble y esclarecido Rey Don Fernãdo; porque se cũpla hasta acabados los hechos y la vida deste muy noble Rey, en quien el dicho Arçobispo de Toledo acaba, auiendo escrito largamẽte delos hechos y vida de los otros Reyes antepassados, aqui se despide la historia deste lugar. Mas porque la historia deste noble Rey dõ Fernando, Rey de Castilla, y de Leõ, se acabasse, y se haga cumplida memoria de sus nobles hechos, comiençase en este lugar à proseguir, yvan continuando adelante por la manera siguiente.

CAPIT. XXIX. COMO EL Rey dõ Fernãdo desde Toledo hizo proueer de mantenimiẽtos a Cordoua, y otras fortalezas dela frontera, que tenian mucha necesidad.

ES costumbre de los historiadores quando prosiguen lo que otros començaron de suplir lo q̃ era necessario que se supiesse en la Historia, y no se puso por oluido, ò por otra qualquier causa. Y porque el Arçobispo don Rodrigo hizo mencion, como el Rey Don Fernãdo despues de casado con doña Iuana boluio àla frõtera, y visitò a Cordoua, y la reparò de mantenimientos, y la fortalecio, y las otras fortalezas que tenia, y à la tornada a Castilla le dierõ los moros ciertas villas y lugares. Y aqui dexa del la historia, y dexa por dezir, q̃ fue la causa de esta venida del Rey àla frontera, y otrascosas que acaecieron mientras el Rey estuuo en Castilla despues de casado, hasta que vino à la frontera. Sera bien tornar a contar este capitulo postrero, donde acabò el Arçobispo don Rodrigo. Y dize la historia, q̃ despues de casado el Rey don Fernando cõ doña Iuana, andando visitando su reyno, vino a Toledo, y estando alli, supo como en la ciudad de Cordoua, y los otros lugares de la frontera estauan en gran estrecho, por falta de mantenimiento, de lo qual mucho le pesò, y sacò veynte y cinco mil maraue-dis en oro, y embiolos a Cordoua, y otros tantos à los otros lugares y fortalezas, y embiò mantenimiento para que se repartiesse segun el numero de la gente que cada fortaleza tenia, y hecho este, salio de Toledo dende en algunos dias, estando en Valladolid, holgando con su muger, y con su madre, que mucho la amaua, vinieronle otra vez nueuas, q̃ Cordoua y los lugares de la frontera estauã en aprieto de hãbre, esto era la semana de Ramos. Y luego el Rey se partio a grãpriessa para Toledo, dõde tenia su tesoro, y tomò lo q̃ era menester, y ẽbiò a dõ Aluar Perez, y diole su poder, para q̃ fuesse obedecido como la persona del Rey el qual se vuo en el negocio muy bien, que no vuo falta àla persona del Rey en todo lo q̃ necessario era, y assi era de todos mirado y acatado; el qual les socorrio a buen tiẽpo y bastecio las fortalezas, y hizo muchas cualgadas, y despues tornose para el Rey.

CAPIT. XXX. COMO BE nalhamar Rey de Granada, vino sobre la peña de Martos, cõ grã poder de moros y la puso en grande estrecho.

DOn Aluar Perez tenia la tenẽcia de la peña de Martos, despues q̃ vuo bastecido a Cordoua de mantenimientos; y los otros lugares, y proueydo todo lo que por el Rey le fue mandado, despues de auer estado en la frontera algunos dias, y hecho algunas çaualgadas, y corrido la tierra à los Moros, boluiose para Castilla dõde estaua el Rey, y dexò en Martos àla Cõdessa su muger, y su sobrino dõ Tello, con quarenta y cinco Caualleros sus vassallos, y hallò al Rey dõ Fernando en Toledo, que aparejaua de embiar requas de mantenimientos a la frontera, entretanto que Don Aluar Perez estaua en Castilla. Benalmahari Rey de Arjona, que se llamò assi en el principio de su reynar; porq̃ era de alli natural, despues fuerey de Granada, vino con grã poder de moros sobre la peña, y cercola, y començola a combatir, y por poco la tomara; porque vino a tiempo que no auia hombre ninguno en la fortaleza, saluo la Condessa y sus

donzellas;porque auia entonces salido dõ Tello cõ quarẽta caualleros a correr la tierra à los moros,y tambien entonces no era aquella fortaleza tan fuerte como agora.

¶ Quando la Condessa se vio cercada,y la fortaleza sin hombres, mandò a sus donzellas que se destocassen,y se pusiessen en manera que pareciessen que eran hombres, y tomassen armas en las manos,y se assomassen entre las almenas de la fortaleza;lo qual se hizo assi,y ella tuuo manera, como embiar vn mensagero a don Tello, alla adõde era ydo, que le hiziesse saber lo que passaua sobre Martos.El qual como lo supo, luego a grande priessa se vino para Martos, el y los otros caualleros,y como llegaron cerca y vieron tan gran poder de moros, que tenian cercada la peña,y la combatiã rezia mente,fueron muy tristes,y puestos en grã congoxa,por no estar ellos dentro, para la defender,y tenia miedo,q̃ aquel dia se perdiesse la peña,que era llaue de todaaquella tierra.Y assi mismo q̃ lleuarian captiua la Cõdessa su señora,y a sus donzellas, y dueñas;porque no esperaua de ninguna parte ser socorrida, q̃ antes la peña no fuesse tomada.Ni menos ellos podiã entrar dentro saluo sino entrassen por medio de los Moros, y era tan poco el poder dellos, que no se osauan meter en tan grãde peligro.Ellos estando en esta congoxa,que no sabian que remedio dar en este caso,hablò vn caualle ro de los que alli estauan,q̃ se llamaua Diego Perez de Vargas, aquel que auia ganado en lo de Xerez el sobre nombre de Machuca,y dixoles desta manera.Caualleros, que os parece que deuemos hazer? Si quereys hagamos vn tropel,y metamonos por medio destos moros, y prouemos si podemos passar por medio dellos, a socorrer la Peña, y a la Condessa nuestra señora, que confio en Dios, que si lo acometemos, que saldremos con ello, que no puede ser, sino que alguno de nosotros passe à la otra parte de la peña,y qualesquiera de nosotros,q̃ à la peña puedan subir,la podran defender que no la entren los moros,y los que de nosotros no pudieren passar,y murieren,saluarãn sus animas; y haran lo que todo buen Caualle ro deue hazer. Y justa cosa es,que posspuesto todo temor , lo hagamos assi; porq̃ si esto dexamos de acometer, perderse à la peña,q̃ es llaue de toda esta tierra,en quien tiene su esperança el Rey don Fernã do,que por ella se à de ganar toda esta tierra,que los moros tienen ocupada, y ay mas que cautiuarãn a la Condessa nuestra señora,y a todas sus dueñas,y donzellas,y nosotros caeremos en muy grandissima verguẽça y desonra,que tan mal recaudo pusimos en la Peña. Y es cierto,que antes querria morir a manos destos moros, haziendo mi posibilidad,que no que se pierda mi señora la Condessa,y la Peña,y nunca parecere con esta verguẽça delãte el Rey,ni antẽ dõ Aluar Perez mi señor , è yo determino de meterme entre estos moros,y hazer lo que pupiere cõ mis fuerças,hasta que alli muera.Y pues todos soys caualleros hijos dalgo, me parece q̃ esto conuiene que assi se haga,hazed lo quedeueys,que no aueys de biuir en este mundo para siẽpre,que de morir tenemos,y ninguno de nosotros se deue escusar de la muerte, agora , ò despues. Y pues que esto es cierto , no deuemos tanto temer la muerte;porq̃ si aqui murieremos, moriremos con grande honra,haziendo todo aquello que buẽ caualleró deue hazer. Y pues tan breue es la vida deste mũdo,no deuemos dexar de acometer esta cõ todas nuestras fuerças, y esforçados coraçones; porque por nuestra cobardia no se pierda oy tan gran perdida:y por esso señores y amigos,ved si acordays todos en esto,y sino de todos me despido,que yo quiere yr a hazer lo que bastaren mis fuerças , hasta que alli muera.Mucho le plugo a Don Tello esto que Diego Machuca dixo, y respondio assi. Diego Perez vos lo aueys hablado à mi voluntad , y lo aueys dicho como muy buen caualleró que soys,y yo os lo agradezco muy mucho,y los que assi lo quisieren hazer, como vos lo aueys dicho , haran lo que deuen,como buenos Caualleros hijos dalgo;y sino lo quisierẽ hazer,vos y yo hagamos todo nuestro poder , hasta que ambos muramos,y no vea oy tan grande perdida.Todos los otros caualleros, viendo q̃

era cosa justa lo que Don Tello, y Don Diego Perez les dezían, dixeron que todos erã de aquel acuerdo, y que assi lo hiziessen. Entonces hizieronse todos vn tropel, y dixeron, q̃ todos y cada vno trabajasse de rõper, y passar adelante hasta subir à la peña los que pudiessen. Luego dieron de las espuelas reziamente a los caualios, y rompieron por medio de los moros. Y el primero que rompio y hizo lugar a los otros, y el primero que subio a la peña, fue Diego Perez Machuca. Destos caualleros subierõ, y passaron a la peña de Martos la mayor parte, los que atajaron los Moros, que no pudieron passar, essos murieron. Quando el Rey moro vido como aquellos Caualleros se auian puesto a tan gran peligro, y auiã subido a la Florida, conocio que erã muy esforçados caualleros, y q̃ pues q̃ à aquello se auian puesto, q̃ bien creya q̃ defenderiã la peña de Martos. Y viẽdo q̃ le aprouecharia poco estar alli, alçò el cerco y fuesse. Desta manera fue socorrida la peña de Martos, y la Condessa librada, por el gran esfuerço, y consejo de Diego Perez Machuca.

CAPITVL. XXXI. DE LA muerte de Don Aluar Perez, y del gran pesar que el Rey Don Feruãdo vuo, por la muerte deste Caualleto.

DEspues desto, auiendo ya passado muchos dias de lo de la peña de Martos, estando el rey don Fernãdo en Ayllõ, vna noche en escureciẽdo llegò alli don Aluar Perez, q̃ venia de la frontera, y hablò con el Rey en los negocios de la guerra, y luego el rey don Fernãdo trabajò de despacharlo en breue, y darle dineros, y lo q̃ mas fue menester de proueer para la ciudad de Cordoua, y toda la frontera; y mãdole que luego se tornasse, y el lo hizo assi; porque assi conuenia; porque auia mucha falta de dineros y bastimentos en toda aquella frontera y tambien porque su persona era alla muy necessaria: y tambien porque el rey le auia mandado, que no se desuiase mucho de la Ciudad de Cordoua, y que pusiesse en ella muy buen recaudo; porq̃ aunque alla estaua Tello Alfonso, por mãdado del Rey don Fernãdo, desde que se ganò aquella ciudad empero de Don Aluar Perez era la tenẽcia y el era Visorey en toda la frontera; y assi le obedecian todos, y hazian su mandado, como el del rey don Fernando. Pues partido del Rey don Aluar Perez para la frontera de Cordoua, quando llegò à la villa de Orgaz sintiose muy mal, y fue tal su enfermedad, qua murio, y fue sepultado tan honradamẽte, como si fuera la persona del rey. Pues estando el rey don Fernãdo en la Ciudad de Toledo, dieron nueuas como Don Diego Lopez de Haro era muerto; de lo qual el rey tuuo grande pesar; porque era vn cauallero de los altos y nobles de todo el reyno, y de quien el rey era muy bien seruido. Mas quãdo despues destas nueuas le dieron otras, de como don Aluar Perez era muerto; entonces le fue doblado el enojo y sentimiento; porque era cauallero acabado en toda bondad, y muy diestro en las cosas de la guerra, y le auia de hazer muy grande falta su persona; porque con el estaua el Rey muy descuydado de todo lo que auia ganado en la frontera. Pues como el Rey Don Fernãdo viesse la falta q̃ Don Aluar Perez le auia de hazer, salio a muy grã priessa de Burgos, y fuesse para Cordoua. Esta fue la primera vez q̃ el Rey Don Fernando boluio a Cordoua, despues que la ganò. Y la causa de su venida, fue la muerte de don Aluar Perez, temiendo el daño que podia seguirse por su ausencia.

CAPIT. XXXII. COMO EL noble rey don Fernãdo destavez, que vino à la frontera, ganò ciertas villas y lugares, y prendieron vn rey moro, que auia venido de allende.

PVes como supò el Rey Dõ Fernando la muerte de Dõ Aluar Perez, partiose de Burgos, como ya os diximos, y vino à la frontera de Cordoua. Venido pues a Cordoua, visitola, y reparola de todo lo que tenia necesidad, y estuuo alli de assiẽto tres meses, saluo quando salia a correr la tierra à los moros, y conquistar algunos lugares,

porque desta vez hizo el buenas caualgadas, como adelante se dira. En este tiempo que allí estuuo repartio bien su Ciudad de Cordoua, y heredó a muchos della, en especial heredò muy bien a los que fueron en ganarla, a Domingo Nuñez el adalid, y a los otros que se hallaron a tomar el arrabal, q̃ se dize el Axarquia, què fue causa q̃ la Ciudad se ganasse. Destavez assi mismò el Rey Dõ Fernando prendio a vn Rey moro, que auia passado de allende, para enseñorearse del Andaluzia, mas no le sucedio assi como el auia pensado. Assi mesmo desta vez ganò el Rey Dõ Fernando muchas villas y lugares, dellas que se le dieron a pattido, dellas por fuerça, las que se le dierõ a partido son estas. Ecija, Almodouar, Sietefilla, de las quales hizo mencion el Arçobispo Don Rodrigo, en donde el dexò la historia, por dezir todo lo q̃ se àcontado, desde adonde el acabò hasta este passo. El partido con q̃ estas tres se dieron, y la causa porque se dieron, fue como el Arçobispo lo contò alli, donde el hizo mision dellas, donde dexò la historia. Las otras villas y lugares que entonces tambiẽ ganò el Rey y el Arçobispo, fuerõ aquestas. Santaella, Montilla, Hornachuelos, Mirabel, Fuẽte Romiel, Cafra, y Nogen, Rubeteffe, Montoro, Aguilar, Benamexi, Zambra, Ostima, Vaena, Caçalla, Marchena, Zanteros, Curet. Luque, Porcuna, Cote, Moron, y otros muchos lugares, cuyos nombres no sabemos. La causa porq̃ Moron siendo tan fuerte y bien poblado se dio tan presto, fue porque vn Infante sobrino de Lorenço Xuarez, que se llamaua Meledon Rodriguez Gallinato, que era vn especial Caualiero, y biẽ diestro en las armas ganò vna torre en vn lugar que se llama Maragatamara, a vn quarto de legua de Morõ entre las viñas, y de alli corria a Moron hasta las puertas, tres vezes al dia, de manera q̃ no les dexaua cosa fuera de la villa, de q̃ se pudiessen aprouechar. Y cobraron tan grande miedo los moros, que no osauan salir fuera de la villa. Y quando algun niño lloraua, si le dezian, cata que viene Meledon, no osaua mas llorar. Finalmente, tanto los tenia fatigados y estrechos, que vuierõ por bien de darse a partido al Rey Don Fernando. Despues que el Rey Dõ Fernando vuo ganado todas estas villas y lugares que auemos dicho, y otras muchas que aqui no se nombran, partiolas, dando dellas a las Ordenes, y alas Iglesias, con quien el partia todo lo que ganaua. Desque vuo fortificado, y proueydo lo necessario en todas sus Villas, y fortalezas de la frontera, y dexando en ellas muy buen recaudo, acabo de tres meses que auia estado en ella, se partio de Cordoua para Toledo, a donde estaua su muger y su madre. Y despues que en Toledo vuo despachado algunas cosas q̃ conuẽian, partiose cõ su muger, y con su madre para Burgos.

CAPIT. XXXIII. DE CIERta discordia q̃ vuo entre el Rey Dõ Fernando, y vn Caualiero de Vizcaya, que se llamaua Don Diego Lopez.

ESTando el Rey en Burgos despachando negocios, vino a discordia con Diego Lopez señor de Vizcaya, y le quitò la tierra que del tenia. Diego Lopez entõces partiose para Vizcaya, el Rey quando lo supo fue en pos del, porque no le fuesse haziẽdo daño por su tierra. Diego Lopez desque estuuo en Vizcaya, embiò a despedirse del Rey, y comẽçò a correr la tierra, y hazer el daño que podia. Quãdo el Rey lo supo, partiose con la masgẽte que pudo, para donde estaua Diego Lopez, el qual estaua en vnas montañas entre dos sierras muy grandes, y como supo q̃ el Rey yua contra el, no quiso esperar. El Rey prẽdio ciertos Caualleros q̃ eran con el, y derribole por el suelo a Briones, y a otra fortaleza, de donde le podria venir daño. Despues de hecho esto saliose de Vizcaya, y dexò en la frontera de Vizcaya a Don Alonso su hijo. Quãdo Diego Lopez supo que el Infante Don Alonsò auia quedado alli por frontero, vinose para el, el qual lo recibio muy biẽ, y lo lleuò consigo adõde estaua el Rey su padre, y lo perdonò y de alli se partieron juntos para Burgos, y dẽde alli a Valladolid adõde estaua su madre, y su muger, y estuuieron alli algunos dias. Y passados algunos, fue necessario

al Rey partirse para Olmedo. Y Diego Lopez otro dia tomò el camino para Vizcaya, y desque el Rey lo supo, siguiolo, sospechãdo le haria daño por la tierra. Desque Diego Lopez se acogio a su tierra, tornose el Rey para hazer gente, y dexò a su hijo el Infante Dõ Alonso por Frontero en Vitoria. El Rey hizo gente, y tornose derecho para Maluaseda, y embiò adelante a su hijo Dõ Alonso. Como lo supo Diego Lopez, que el Rey yua contra el deaquella manera, luego caualgò, y se vino para el, y se puso en su merced; en lo qual no tomò mal acuerdo, ni librò mal, antes hizo mucho en su prouecho; y quitò mucho daño que le pudiera venir, y el Rey lo recibio, y tornose a Burgos, donde estauã su madre y su muger, y ellas aconsejaron al Rey que lo perdonasse, y le tornasse sus tierras, y el lo hizo assi; y aun le añadio mas encima a Alcaraz.

CAP. XXXIIII. COMO EL Rey Don Fernando estãdo malo en Burgos, embiò a su hijo Dõ Aloso a la Frontera, y como yẽdo a Toledo, vinierõ ciertos Embaxadores al Rey su padre, de Albenhudi Rey de Murcia, y el Infante los despachò en Toledo.

DEspues de apaziguada la discordia de Diego Lopez; adolecio el rey en la ciudad de Burgos; y porque la tregua que tenia puesta con el rey de Granada se cũplia, è ya Dõ Aluar Perez, que solia tener el cargo de la frontera era muerto, mando a su hijo el Infante Dõ Alonso, que se partiesse para alla, y proueyolo muy biẽ de todo lo necessario, y embiò cõ el a Don Rodrigo Gõçalez Giron. Partido pues el Infante, quando llegò a Toledo, llegaron alli ciertos Embaxadores de Albenhudi Rey de Murcia, q̃ yuan al Rey Dõ Fernando, para que queria darse por su vassallo, con todo su Señorio, con cierto partido; de lo qual trayan su Capitulacion. Oyda la embaxada por el Infante, no les dexò passar mas adelante, mas antes en nombre de su padre acetò su demanda, con las condiciones que pedian, y de alli se tornaron para Murcia. Y el Infante assi mismo se partio en pos dellos. Y quando llegò a Alcaraz, dos embaxadores boluierõ al Infante, y alli confirmaron el partido, y pleytesia, y luego el Infante Dõ Alõso partio con ellos a recebir al Rey a Murcia, y fueron con el el Maestre Don Pelayo Correa, Maestre de la Ordẽ de Veles, que los ayudò mucho en estas pleytesias, y en muchos gastos que el hizo en seruicio del Rey, siruiẽdole con gente a su costa, socorriendo con mantenimientos a sus vassallos, los que en necesidad estauan. Llegado el Infante a Murcia, entregarõle luego el Alcaçar della y apoderose de todo el Señorio, y otorgaronle que leuasse las rentas, saluo ciertas cosas con que auia de acudir a Abenhudi, el y los otros señores de Crenillen, y de Alicante, y de Delche, y de Origuela, y de Alhama, y de Aladeo, y de Ritote, y de Cicça y de todos los otros lugares del Reyno de Murcia, que tenian señorio sobre si. Desta manera dieron los moros al Infante en nõbre de su padre la possession del reyno de Murcia, y se apoderaron en el, saluo Lorca y Cartagena, y Maula, que no se quisieron dar, ni entrar en el dicho partido de los otros, y no ganaron en ello nada; porq̃ al fin lo vuierõ de hazer a su pesar. El Infante dõ Alonso, y don Rodrigo Gonçalez Giron, y el Maestre de Veles Dõ Pelayo Correa, anduuieron por todo el reyno de Murcia, basteciendo y fortaleciendo las fortalezas, y pacificando los moros que se auian dado, y apremiando los lugares rebeldes, hasta q̃ los ganaron, como adelante se dira.

CAPIT. XXXV. COMO despues de leuantado el Rey dela dolencia, embiò a Murcia gran requa de mantenimientos, y se partio para la frontera.

COmo conualecio el Rey de la enfermedad salio de Burgos, y fue visitando su Reyno, haziendo justicia, que era bien menester. En especial hallò muchos agraviados en Palencia, y hizoles todo cumplimiento de justicia antes que de alla partiese, y mandò alli hazer justicia de muchos malhechores. Estando pues en Palencia, vinieron mensageros de Cordoua, y Mur-

cia,juntamente demandando que les embiasse bastimẽtos; porq̃ estauan en grande necesidad,y no tenían que comer. Luego que oyò los mẽsageros el rey, se partio para la ciudad de Toledo,dõde hizo gran proui sion,y mãdò se lleuasse gran requa a Murcia,la qual repartieron por todas las villas, y fortalezas q̃ tenian necesidad. El Infante auia venido entõces de Murcia, y antes que se partiesse con la requa, fue el Rey à Burgos,y con el el Infante,y dierõ velo en el Monasterio delas Huelgas,a su hija doña Berenguela,por mano de Dõ Iuan Chanciller. Esto hecho,mãdò adereçar al Infante don Alonso,y proueer de todo lo que era menester,y embiolo con la requa a Murcia y con mucha gente. Don Ruy Gõçalez quedò con el rey,y dõ Pelayo Correa,Maestre de Santiago fue con el Infante. Asi mismo el rey don Fernando adereçò lo mas presto que pudo,y fuesse a muy gran priessa à la frontera,y lleuò consigo a la Reyna Doña Iuana su muger. Yuan con el entõces dõ Rodrigo hijo de la Condessa, y seriã todos los que entonces salieron con el rey,hasta cinq̃ẽta caualleros poco mas,y dela otra gente tambien poca. Y assi passaron el Puerto Maladar apeligro;porque se recelaua entõces toda aquella tierra del rey de Granada que auia poco que auia auido vna vitoria, en vna batalla que vuo con Don Rodrigo Alonso hijo del rey de Leon,y hermano de el rey don Fernando,y por esta vitoria estaua muy vfano,y tenia mucho atreuimiento;en la qual batalla murio don Isidro caualliero muy esforçado, que era Comẽdador de Martos;porque ya el Rey don Fernando auia dado a Martos a la orden de Calatraua,y assi mismo murieron entonces otros muchos freyles muy buenos,y esforcados caualleros,y murio tambien Martin Ruyz de Argote, que hizo señaladas cosas quando se ganò Cordoua, y fue preso Alonso Ruyz su hermano. Seriã los que en aquella batalla murieron,hasta veynte Caualleros principales,y dela otra gẽte murio mucha. Y con esta vitoria el rey moro auia cobrado osadia,y atreuiase mas deloq̃solia,y por esto se temiã del mucho por aquella tierra.

CAP. XXXVI. COMO EL Rey Don Fernando ganò a Arjona, y à otras villas y fortalezas.

COmo el Rey dõ Fernando vuo passado el puerto Muladar agrande peligro,llegò a Andujar. Luego vinieron en pos del don Alonso su hermano,y Nuño Gõçalez hijo del Conde don Gonçalo, y con ellos otra mucha gẽte,y aunque enel numero no era mucha,eralo enel esfuerço, y bondad. Recogida aquella gente,partiose el Rey para Arjona,y talaronles a los moros los panes,huertas,y viñas,que no les quedò ninguna cosa,y de ay fueronse para Iaen, è hizieron otro tanto,y assi mismo à Alcaudete. Y dende alli mandò a Nuño Gonçalez, y a dõ Rodrigo hijo de la Condessa,que se tornassen para Arjona,y que la cercassen,y combatiessen,y embiò con ellos la mas de su gente. Ellos hizieron lo q̃ el Rey dõ Fernando les mandò,que cercaron la dicha villa,y combatieronla muy fuertemente,demanera que tenian puestos a los moros en grande estrecho y necesidad. Otro dia en amaneciendo estuuo el rey con ellos, y los moros quando vieron que el rey don Fernando auia venido,desmayaron,y tuuierõ por perdido,y embiaron luego al Rey Dõ Fernando a demandarle partido. Aquesto fue Miercoles, y dende el Viernes se assentò el partido, y le entregaron la villa al rey Don Fernando, y dexaronla desembaraçada, que no quedaron en ella, saluo los moros que el Rey Don Fernando quiso. El Rey estuuo alli dos dias,y el dexo su villa a muy buen recaudo,èpartiose de alli,y desta salida ganò a Pagalhaxar,è a Bexixar, y Escarcena,y de alli embiò a su hermano dõ Alonso a Granada,y que talassen y destruyessen toda la tierra que mas pudiessen, y embiò con el los Concejos de Vbeda, y Baeça, y Quesada,y embiò a Sancho Martinez de Xodar con buena gente de a caualllo,y de apie,y entrò por la Vega talando è destruyendo todo quanto hallaua, como el Rey lo auia mandado. Despues de partido don Alonso para Granada, tornose el rey don Fernando para Andujar, y roman-

do à la reyna su muger lleuola a Cordoua, y partiose luego a grãde priessa a Granada, en pos de su hermano: quando el rey llagò a Granada, ya auia biẽ diez dias que estaua alli don Alonso su hermano, y estaua a grã peligro; porque el rey moro de Granada estaua dentro con ochocientos de cauallo, mas no por esso don Alõso auia dexado de talar y destruyr quanto podia. Y despues q̃ el rey Don Fernando llegò, no dexaron cosa enhiesta de las puertas a fuera, assi huertas como torres, y todo quanto hallaron. Estuuo el rey don Fernando deaquestavez veynte dias sobre Granada, teniẽdo puestos en muygrãde estrecho y peligro los moros que dentro estauan. Y vn dia viendose los moros muy aquexados, salierõ de subito, y dieron en los Christianos, con grande alarido. Mas el rey don Fernando, mandando presto caualgar, y esforçando los suyos mucho, salieron à los moros, y de tal manera se vuieron con ellos, que a todos les hizieron muy subitamẽte boluer las espaldas huyendo, y desampararon el campo, y los Christianos los fueron hiriẽdo y matando, hasta que los metieron por las puerras de Granada; y de tal manera los castigaron, q̃ nunca mas osaron salir de la Ciudad.

CAPIT. XXXVII. COMO los moros que llamauan los Gazules, vinieron sobre Martos, y los Freyles que dẽtro estauan, salierõ aellos, y los desbarataron, y vencieron.

ESTando el rey sobre Granada, como dicho es, llegaronle nueuas, como los moros que se dezian los Gazules, auian salido à correr la tierra, y que estauan sobre la peña de Martos, y la teniã cercada. Y sabidas estas nueuas por el rey, mãdò a su hermano dõ Alõso, q̃ fuesse luego su partida, y fuesse el Maestre de Calatraua cõ el, y sus freyles. Mas quãdo ellos llegarõ, ya los moros erã ydos; q̃ los freyles q̃ dentro estauan, con otra gente q̃ seles llegò en aq̃l rebato, auian salido a ellos, y pelearon muy reziamente, y queriendo el todo poderoso Dios ayudarles, y darles vitoria, se vuierõ de tal manera cõ los moros, q̃ los vẽcierõ y hizierõ huyr, y mataron muchos, y prendieron muchos, y vieron despojo assi de cauallos como de otras cosas. Despues q̃ el rey don Fernãdo estuuo sobre Granada, todo el tiempo que le pareçio, despues de auerles hecho à los moros muchos daños, talandoles, y destruyendoles toda la tierra, segũ que largamẽte la Historia lo à contado, acordo de acogerse poco a poco, y fuesse para la ciudad de Cordoua, adonde fue muy bien recebido, y alli estuuo algunos dias descansando con la reyna doña Iuana su muger, y descãsando y reposando toda su gente, que lo auian muy bien menester.

CAP. XXXVIII. COMO EL Infante llegò a Murcia con la requa del mantenimiento, y como gano a Murcia.

LA historia haze arriba minsiõ, como el rey dõ Fernãdo embiò a su hijo don Alonso a Murcia con requa. Dize agora, q̃ llegado alla cõ la recua luego la partio, y bastecio las fortalezas bien abastadamente, de lo que auian menester, y assi mismo visitò todas las villas y fortalezas q̃ se le auian dado pacificãdolas, y haziẽdoles mercedes a quien las merecia. Despues de visitadas todas las villas y fortalezas, fue a correr a Murcia y Lorca, y Cartagena, que no se le auian querido dar, y corrioles el campo, è hizoles mucho daño. Andãdo en esto, supo de cierto, q̃ Murcia tenia necessidad de mãtenimiẽtos, q̃ si le pusiesse cerco, q̃ sin duda la tomaria por hãbre. Quando esto supo el Infante, con consejo de dõ Pelayo Correa puso cerco sobre ella, y teniendola cercada mucho tiẽpo: finalmẽte tanto la puso en estrecho, que la vuo de venir a tomar por hãbre. Y como el Infante se apoderò en la villa y fortaleza, echò todos los moros fuera de lla, saluò algunos q̃ dexò enel arrabal. Dessta manera q̃ dicho auemos, ganò el Infãte don Alonso la ciudad de Murcia, q̃ fue el primer lugar à q̃ se puso cerco. A todo esto se hallò presente el Maestre dõ Pelayo Correa, q̃ nũca del Infante se partio, el qual le ayudò mucho, assi por su buẽ cõsejo èidduss-

tria como con el trabajo de ſu perſona, y grandes gaſtos q̃ hizo de ſus rentas. La villa de Murcia es fuerte, y muy biẽ cercada, tiene vn gentil Alcaçar muy fuerte, è bien torreada: es rica de grandes labranças, y de muchos ganados, y tiene buenas frutas: tiene buenos montes, y grandes terminos: tiene buenas aguas: y finalmente, es abaſtada de todas las coſas. Dexemos agora al Infante Don Alonſo en Murcia, è digamos de los hechos de ſu padre el rey Don Fernando.

CAP. XXXIX. COMO EL rey Dõ Fernando ſe partio de Cordoua, con la reyna Doña Iuana ſu muger, para verſe con ſu madre la reyna Doña Berenguela en Villarcal, y deſpues de verſe; fue à la Vega de Granada, y deſpues fue a correr tierra de Iaen.

EStando el rey Dõ Fernando en Cordoua, con la reyna Doña Iuana ſu muger, deſpues que vino de la vega de Granada, vinieronle nueuas del Infante Don Alonſo, q̃ auia embiado a Murcia, de como auia ganado a Murcia, y como le yua bien contra los moros q̃ no ſe le auian querido dar; de las quales nueuas el rey vuo gran plazer. Deſpues deſto le dierõ nueuas, como el rey de Arjona metia gran requa, para baſtecer à Iaen, en que lleuaua bien mil y quinientas beſtias cargadas. Luego el rey a muy gran prieſſa embiò a ſu hermano Don Alonſo, y con el todo el Concejo de Vbeda, y Baeça para antes que la requa llegaſſe, ſe puſieſſẽ entre Iaen, y la requa, y le tomaſſen el paſſo y Don Alonſo lo hizo aſsi. Y luego el Rey Don Fernando ſe partio en pos del, è yuan con el Don Rodrigo de Valduerna, y Don Diego Gomez, y Dõ Alonſo Lopez de Vayas, y llegaron à Arjona, y de Arjona fuerõ para Iaen, y eſtuuieron alli dos dias aguardando la requa, y no ſe ſabe ſi los moros ſupieron la venida del rey ò no, mas la requa nũca vino. Deſque vido el rey que la requa no venia, corrio a Iaen, è hizoles mũy gran daño, y deſpues tornoſe para Cordoua, adonde antes que vuiera repoſado, le vino vn menſagero, de como ſu madre la reyna Doña Berenguela auia ſalido de Toledo, y ſe venia aver con el. Al rey le plugo mucho de aquellas nueuas, y partioſe luego para ir a recibirla, y lleuò conſigo a la reyna Doña Iuana ſu muger, y paſſaron el Puerto, y llegarõ a vn lugar que ſe llamaua el Pozuelo, al qual el rey dõ Alõſo ſu hijo hizo deſpues gran villa, y llamoſe Villareal, è ay hallaron à la noble reyna Doña Berenguela, y alli ſe vieron madre y hijo cõ grandiſsimo plazer. Y aqueſtas fueron las viſtas que ſe dixeron del Pozuelo, deſpues de las quales nunca mas ſe vieron. Alli eſtuuierõ los dos ſeys ſemanas, auiẽdo mucho plazer. Paſſadas las ſeys ſemanas ſe partieron: la Reyna Doña Berenguela ſe tornò a Toledo, y el rey Don Fernando con ſu gente, ſe tornõ para la frontera; y eſta fue la poſtrera vez que ſe vieron para ſiempre la madre y el hijo, ni el rey nunca mas tornò a Caſtilla. Partido el noble rey Don Fernãdo para la frõtera, paſsò el Puerto, y fue a Andujar, y tomò toda ſu gente, y con el la reyna ſu muger, y fueſſe para Iaen, y talò muchas viñas y muchas huertas y panes, y quãto hallò, q̃ no dexò ninguna coſa enhieſta. Y aqueſ õ hecho, fue a Alcala de Abençayda, è hizo lo meſmo, y cautiuõ alli gran multitud de moros; y partio de alli y fueſſe a Yllora, y entrò dentro en el arrabal, y robolo, y quemõ la villa, y matò è cautiuò muchos moros, y talaron todo el termino de aquel lugar; y lleuaron grãde preſſa, en que lleuaron muchas joyas, aſsi de ropas como de otras coſas muy ricas, y lleuaron muchos ganados; y beſtias; porque aquella villa era muy rica. De aqui ſe partio eſte noble rey para la Vega de Granada, y fue talando, y deſtruyendo todo quanto hallaua, è aſsi fue por la parte de la ſierra, haſta llegar a la Vega de Granada, y alli eſtuuo algunos dias corriendoles las tierras à los moros, y recogiẽdo quanto hallaua, y talando, y deſtruyendo todo quanto podian; y aunque los Moros eran muchos, no oſaron ſalir a ellos. Quando el noble rey Don Fernando vido que los moros no oſauan ſalir, ni auia mas que hizieſſen alli, fueſſe ſaliendo, y tornoſe para Martos: y eſtando en Martos llegõ el Maeſtre Don Pelayo Correa, que ve-

nia de Murcia;el qual le cõtò al Rey como el Infante Dõ Alonso quedaua muy bueno y prospero,y como auia auido victoria contra los moros, que no se le auian querido dar;de lo qual el Rey fue muy alegre, y gozoso,assi con la venida del Maestre, como con las buenas nueuas que le daua: y passado esto,demandò el rey consejo al Maestre Don Pelayo Correa,si seria bié yr a cercar a Iaen;porque el tenia mucho desseo de ganar aquella ciudad:à lo qual el Maestre respondio, q̃ era muy buen acuerdo hazerse, como su alteza lo auia pensado,y que su parecer era que assi se hiziesse. Lo mismo dixerõ todos los otros caualleros, y assi se lo dieron por consejo al rey,y el rey se tuuo por muy bien aconsejado,y determinò que assi se hiziesse.Y luego mandò hazer prouision,y juntaronse todos los grãdes y ricos hombres,y todos los Concejos,y ordenaron para que pudiessen durar en el cerco, q̃ estuuiessen vnos vna temporada,y otros otra; por manera que siempre estuuiessen sobre ella hasta que se diessen ; lo qual todo se hizo assi como lo ordenaron. Y pusieron su cerco sobre Iaen,como el rey lo mandò; en el qual cerco estuuieron algunos dias, mas viendo el noble Rey Don Fernando,q̃ no se hazia su voluntad,ni estauan en el cerco como el auia mãdado y ordenado, fuesse el mismo en persona para Iaen,y alli estuuo en el cerco con muy fuerte tiempo de frio y aguas, que era enmedio del Inuierno. Y por ser tiempo tan terrible, perdiãse muchos Christianos cõ mucha gẽte y bestias:demanera que allende delas otras fatigas y trabajos,y necessidades que padeciã en el cerco,que son cosas q̃ a la guerra son anexas,padeciã mucho mayor trabajo con el fuerte tiempo q̃ hazia de frios y aguas. Pues como el rey de Arjona,que era rey de Granada,viesse q̃ el Rey Don Fernãdo estaua sobre Iaen tã ahincadamente, creyendo que no se leuantaria de sobre ella hasta que la tomasse,segun la teniacercada. Assi mismo viendo que los de dentro estauã tan fatigados de hambre,y tan quebrantados, que ya no se podian valer,ni sabian que cõsejo tomassen,ni q̃ se hiziessen, viẽdolos tã estrechos,q̃ ni podia entrar vno ni salir otro,y que el no los podia socorrer,ni valer; ni les podia aprouechar en algo ,para quitar el cerco,acordò de yr al Rey Dõ Fernãdo,y besarle las manos,y suplicarle lo recibiesse por su vassallo , y que hiziesse de su persona y de todas sus tierras lo q̃ quisiesse y por bié tuuiesse,que el tenia confiãça en su mucha virtud,que lo haria bien con el.

CAPIT. XL. COMO EL

Rey de Granada entregò al Rey Dõ Fernando a Iaen,dandose por su vassallo.

AViendo acordado el rey de Granada, con todos sus moros,y noviendo otro mejor camino para quedarse en su honra y señorio,y para librar los moros q̃ no fuessẽ perdidos, vinose para el Rey Don Fernando,y diose por su vassallo, diziendole que hiziesse del y de su tierra quãto ael pluguiese,y besole la mano por señor,y que el le entregaua a Iaen.El noble Rey Don Fernãdo mouido de piedad,y de misericordia,considerando con quãta humildad aq̃ste rey moro venia a besarle la mano, ofreciẽdole su persona y hazienda de tan buena gana,recibiolo muy bien,haziendole mucha honra, como era su costumbre de honrar a los tales;y hizolo muy bien con el,no mouiendose a codicia,mas vsando con el de mucha clemẽcia,la qual hallauan en el todos aquellos que sela pedian.Y lo que assentò cõ este rey moro por partido fue esto:Que quedasse por su vassallo con toda su tierra, y q̃ le diesse de tributo en cada vn año, ciento y cinquenta mil marauedis, y fuesse obligado de yr a sus Cortes;y que se quedasse con todas sus tierras y Señorios, como de antes lo estaua,y que hiziesse guerra y paz dello,excepto a Iaen;la qual auia de entregar luego, pues que el la tenia ya ganada, por su trabajo,y muchos gastos;lo qual todo fue assi confirmado por ambas partes,y luego el rey moro entregò a Iaen , al noble Rey Don Fernando . Esta Ciudad de Iaen , segun cuenta la Historia , es buena Ciudad,de gran poblaciõ,y muy bien fortalecida,de muy buenas cercas, y muchas, y fuertes Torres, y bien assentadas. Y tie-

ne muy buenas aguas dentro de la ciudad, es muy bastecida de todas las cosas, que a noble y poderosa ciudad pertenecen. Siempre fue ciudad muy combatida, y de todos muy temida, de la qual siempre los Christianos recebian mucho daño. Mas despues q̃ fue de Christianos, siempre fue amparo y defension de la tierra. Y assi dẽde en adelãte, la frontera fue bien amparada, y segura y los Christianos q̃ en ella abitauan, fueron desde en adelante señores de lo suyo. Pues tornando a la historia, dize, q̃ despues que la ciudad de Iaen fue ganada de la manera que dicha es, y fue entregada al rey dõ Fernando, entrò dentro con gran. procession, que la clerezia hizo, y fueron derechos a la mezquita mayor, la qual fue luego cõsagrada, y llamaronla Santa Maria, è hizo el Rey que cantasse Missa don Gutierre Obispo de Cordoua, y luego el rey establecio alli silla Obispal, y dotò muy bien la Iglesia, dandole villas y castillos, y eradamiẽtos. Y embiò luego por pobladores a todas las partes de sus reynos, prometiẽdo muy grandes libertades a todos los que alli quisiessen venir a morar, è vinieron muchas gentes de toda la tierra. Y mandò que les fuesse repartida la ciudad, y los eredamiẽtos, a cada vno, segun que les conuenia, è hizolos francos, è cumplioles todo lo que les auia prometido. Y entonces estuuo el rey en Iaen ocho meses, pacificando la ciudad, y poniendola toda en concierto, y fortaleciendola de todo lo que era menester ser reparada. Despues de hecho esto, determinò de se partir de alli, y vno su consejo con los caualleros, è ricos hombres, y con los Maestres delas Ordenes, diziendo, que si les parecia que fuessen a hazer algo, que ya auia mucho tiẽpo, que estauan ociosos. Cada vno le aconseja ua lo que le parecia, vnos le dezian que embiasse a correr la tierra de Seuilla, otros le aconsejauan que fuesse a correr ciertas fortalezas de moros, las quales estauan por ganar en la frontera, y assi cadaqual le acõsejaua todo aquello que mejor le parecia. Mas el Maestre de Veles don Pelayo Correa, y otros buenos Caualleros dela orden de Santiago, q̃ el Maestre tenia alli en seruicio del rey, biẽ diestros en las cosas de la gũerra, le dieron por consejo, que fuesse a cercar a Seuilla, que aquella ganada, cõ menos trabajo se ganaria todo la demas. Otros dezian, que seria mejor algunas vezes correr la tierra de Seuilla, y despues que la tuuiesse corrida y quebrãtada, y los moros se viessen en estrecho, que entonces seria bien ponerles cerco, y la tomaria en menos tiempo, y a menos costa y peligro. Mas el Maestre dõ Pelayo Correa, y otros muchos caualleros, porfiaron con el Rey, que era muy mejor, que el tiẽpo que se auia de gastar en entradas y en corridas, y en talas, para la quebrantar, y la costa que se haria en cercar otros lugares, que seria mucho mejor, q̃ se empleasse sobre Seuilla, y assi mismo, que el trabajo y fatiga que el con toda su gente auia de passar sobre los otros lugares, que lo passassen sobre Seuilla, que despues de ganada Seuilla, que tras ella venia todo lo otro. Concluyendo, que mejor seria acabarlo todo con vn mismo trabajo, a a vn mismo tiempo, que trabajar muchos trabajos, y gastar mucho tiempo en balde. El noble Rey viendo las buenas razones, q̃ estos caualleros dauan, para confirmacion del consejo que le dauan, pareciole que era assi bien aconsejado, y aesse consejo se allegò, y determinò que assi se hiziesse.

CAPIT. XLI. COMO EL Rey don Fernando se partio de Iaen cõ suhueste, para yr sobre la ciudad de Seuilla, y de camino corrio y talò toda tierra de Carmona, y ganò a Alcala.

EL Rey don Fernando auiendo puesto en ordẽ las cosas de Iaen, como arriba es dicho, y tomando su consejo, de yr sobre Seuilla, partiose de Iaẽ, y dexò en su lugar a Ordoño Ordoñez su Alcayde, para q̃ hiziesse el repartimiẽto de la ciudad, y eredamiẽtos della, segũ y como cõuenia. Y dexo le mandado como lo hiziesse, y partiose, è fuesse a Cordoua, y estuuo alli pocos dias, è luego se partiò de alli, y se fue para Carmona, è talarõ y destruyerõ quanto hallarõ de las puertas a fuera, è captiuaron mun-

chos Moros. Finalmente hizieron quanto quisieron, y salieronse con ello. Yuã en este camino con el rey los Caualleros que mas principales se hallarõ, delos quales los mas principales nombramos solamente. Yua dõ Alonso su hermano del Rey Don Fernando. Yua su hijo don Enrique, yuã los Maestres de Santiago y de Calatraua. Yua Don Diego Sanchez, y don Gutierre Xuarez, sin otros muchos. Yua tambiẽ la gente de Cordoua muy excelẽte y buena caualleria. Yua tambiẽ el rey de Granada, que era vassallo del rey don Fernãdo, desque se tomò Iaen, como ya es dicho atras, el qual lleuaua quinientos de cauallo. Este Rey moro, desde Carmona fue cõ el Rey don Fernando; porque alli le vino a alcançar. Desque vuieron corrido y talado a Carmona, se partio de alli el Rey con toda su hueste, y fuesse para Alcala de Guadayra. Los moros quando supieron que el Rey de Granada yua alla con el rey don Fernando, salieron de la villa, y dieronse al Rey de Granada, y luego se la entregò al Rey don Fernando. Hecho esto, quedose en Alcala el Rey Don Fernando, y embiò a don Alonso su hermano, y al Maestre dõ Pelayo Correa, a correr el Axarafe de Seuilla, y embiò contra Xerez al Rey de Granada, y al Maestre de Calatraua, y a dõ Enrique su hijo. Estando pues el rey en Alcala, fortaleciendola, y basteciendo la fortaleza, llegaron nueuas, como la reyna Doña Berengaela su madre era fallecida, quãdo esto supo el rey, quien bastara à poder dezir quanto fue el enojo y gran pesar, y tristeza que cercò su coraçon, y el grande sentimiento que hizo, que fue bastante para le quitar la vida. Mas la virtud y gran esfuerço de su coraçon, le hizo comportar tã gran dolor y pesar, y no fue mucho de marauillar, q̃ el Rey hiziesse tan gran sentimiẽto, y tomar tanto enojo, perdiendo tal madre, qual nunca rey en sus tiempos otra perdio, que tan acabada y noble en sus hechos fuesse; porque era espejo de Castilla, y de Leon, y de toda España, por cuyo consejo se gouernanan, yregian, no vn Reyno mas reynos. Gran ventaja hizo a todas las Reynas que an sido. Fue llorada en todas las ciudades y villas de todos los reynos de Castilla y de Leon, por todas las gentes chicas y grandes, mayormẽte de caualleros pobres aquiẽ ella haziamuchas mercedes. Fue esta noble reyna en todo muy cũplida y acabada, muy amiga de Dios, cuya fama de virtud, sus obras y nobleza sonò por toda España; porq̃ cierto fue exemplo de toda virtud. A la qual Dios por su giã piedad, cuya sierua y verdadera amiga fue, le haga cradera cõ sus santos en su santo Reyno. Amen.

CAPIT. XLII. COMO EL noble Rey Don Fernando, despues que ganò à Alca de Guadayra, se tornò con su hueste para Cordoua, y de ay fue a Iaen, donde se concertò la yda sobre la Ciudad de Seuilla.

HEcho à ya la Historia mencion, como el Rey dõ Fernando ganò à Alcala de Guadayra, y despues de ganada se quedò en ella, y embiò a su hermano dõ Alonso a socorrer el Axarafe de Seuilla, y al Rey de Granada embiò a correr tierra de Xerez. Dize la historia, que despues que estos fueron venidos a correr la tierra, q̃ el Rey Don Fernando siendo muy contẽto de quã biẽ le auia seruido el rey de Granada, en todo lo que le auia mandado, que le dixo que se boluiesse para sus tierras, q̃ el se tenia por muy bien seruido. El rey moro dandole muchas gracias, y quedãdo por ello muy cõtẽto de la nobleza del Rey don Fernando, se tornò para sus tierras, como le fue mandado. Luego el Rey Don Fernando se partio para Cordoua, con intencion de yr a Castilla, mas despues tomando consejo sobre ello, le parecio que seria peligrosa a tal tiempo su yda a Castilla; porque sabia que hallaria hartos agrauios, y quexas, è otros negocios, para enmendar y proueer, y que le cõuenia detenerse, pues su madre era fallecida, la qual le descuydaua destas cosas y otras, estãdo en Castilla. Cõsideraua pues, q̃ si a Castilla fuesse y dexasse la frontera, q̃ entretanto los moros cogian su pan, y se bastecian, è cobrarian esfuerço, y que le seria despues muy graue y dificultoso, tor-

narlos en el estado que los tenia; porque en tonces los tenia muy quebrantados, y destruydo. Y por estas causas acordò, que seria mejor la quedada q̃ la yda a Castilla, para poder proseguir su conquista, è darle fin, y tener su frontera a mejor recaudo. Auiendose pues determinado el rey en este acuerdo, se partio de Cordoua para Iaen. Y estãdo alli entendiendo en cosas de la prosecucion de la conquista de los moros, vino vn hombre de Burgos, que auia nõbre Remon Bonifaz, fue a besar las manos al Rey, è al Rey le plugo mucho su venida; porque era hombre bien sabido para regir vna armada por la mar, y el tenia acordado de mandar hazer Nauios y Galeras de Armada, para aprouecharse por la mar, para la conquista de Seuilla; y despues deauerhablado el rey con el largamente, le mando que luego se tornasse, è hrziesse vna flota de Naos y Galeras de armada, la mayor q̃pudiesse, y mas presto, y que se viniesse con ella para Seuilla. Despachado esto con Remon Bonifaz, luego el rey se partio de Iaen, y fuesse para Cordoua, y alli llegaron los grandes, è los Maestres delas ordenes y los pueblos. Desque fue la hueste llegada, mandò el Rey, q̃ se partiesse, y fuesse para Carmona, que luego yria en seguimiento dellos para talar. La hueste se partio, y llegò a Carmona dos dias antes que el rey, y desque el rey fue, talaron todo quanto auia de las puertas afuera, huertas è viñas, y panes, q̃ no dexaron cosa enhiesta. Alli se allegò al Rey mucha gente del reyno de Leon, y de Cordoua, è Granada de Montanchez, y Medellin. Los moros de Carmona, quando vieron al Rey con tanta gente, sospecharon que queria assentar real sobre ellos, y tenerlos cercados, demandaronle este partido, que los dexasse por seys meses, sin hazerles guerra, y que le darian cierto tributo, y que en este tiempo quiça acordarian darle la villa. El rey como por entonces no tenia intencion de cercarlos, otorgoles el partido. Assimesmo los moros de Constantina, è los de Reyna vinieron alli a tratar partido con el Rey don Fernando, y concertado su partido, luego las entregaron al rey, luego el rey dio a Constantina a Cordoua, è dio a Reyna à la Orden de Santiago, y quedaronse alli los moros, porque assi se concertaron.

CAPIT. XLIII. COMO EL Rey don Fernando ganò a Lora, y Cãtillana, y a Guillena, y Gerena, y à Alcala del Rio.

DEspues deauerse concertado el rey dõ Fernando con los moros de Carmona, è con los otros, como dicho es, embiò al Prior de San Iuan, q̃ despues fue Comendador, sobre Lora, y diole la gente q̃ vuo menester. Los moros de Lora, temiẽdo ser perdidos, luego hizieron partido cõ el Prior, y le entregaron a Lora en nombre del rey. Luego el rey la dio con todos sus terminos à la Orden del Hospital de San Iuan. Hecho esto, el rey se partio de Carmona, è passò a Guadalquiuir a vado, a peligro suyo, y de toda su gente, mas pusieron muchos sarços de rama àla entrada del Rio; porque auia grandissimos tremedales, y assi plugo a Dios que vuieron de passar, aunque con gran trabajo. Passado pues el Rio, fueron sobre Cantillana, quo era de moros, è tan reziamente la combatieron, que la tomaron por fuerça, è matarõ y prendieron quãtos de dentro hallaron, que fueron por numero setecientos hombres. Y de alli se fue el rey con toda su hueste para Guillena, que estaua muy llena de Moros, y temiendo no les acontecieste como à los de Cantillana, salieron y hizieron partido con el Rey, que le darian la villa, y que los dexasse alli, con sus haziendas. El Rey les otorgò el partido y de alli partio para Gerena, mas los Moros que dentro estauan, trabajaron quanto pudieron para la defender, y el rey viendo su intencion, hizola combatir muy reziamẽte, y mandò hazer sarços y gatas, para hazerla minar. Quando los moros se vieron tan reziamente combatidos, quisieronse dar a partido, mas el Rey no queria sino destruyrlos a todos, empero los grandes le aconsejaron que no se detuuiesse alli por aquello, mas que por partido los dexasse yr libres, sin llevar otra cosa, salvo sus personas. El Rey por intercessiõ de los grandes

les acetò aquel partido, y de alli se tornò a Gaillena, y alli adolecio de vna enfermedad, y assi enfermo como estaua, porq̃ no parasse la conquista, embiò su exercitò sobre Alcala del Rio, è mandò que la cercassen y la combatiessen reziamente, hasta q̃ la tomassen, ò hasta q̃ con el fauor de Dios el conualeciesse. Luego lahueste partio para alla como el Rey don Fernando mandò, è pusieron cerco sobre ella. è hizieron Gatas è ingenios para combatirla. Ensre tãto q̃ esto se fiazia, el Rey conualecio de su enfermedad, y estando aun no muy rezio, fue alla, è diose rezio el cõbate, mas no les podia hazer mucho daño; porq̃ se les quebrauan los ingenios, à la segũda ò tercera vez que tirauan. Estaua entõces en Alcala Axataf moro, con hasta trezientos de caualllo, è salian muchas vezes a pelear cõ los Christianos con muy gran denuedo, y haziã harto daño en ellos. Entonces el Rey don Fernando mandò que luego les talassen las viñas, y huertas, y panes, todo quanto tenian è assi se hizo, que no les dexaron alguna cosa, de que pudiessen aprouecharse, de manera que los tenia puestos en muy grande aprieto. Viendo aqueste Axataf, no se atreuio a quedar alli, y saliose y fuesse para Seuilla, y los moros que dentro quedaron, pidieron luego partido al Rey don Fernando y concertaronse lo mejor que pudieron, y dieronle la villa.

CAPIT. XLIIII. COMO VIniendo Remon Bonifaz cõ la flota que el rey le mandò traer, peleò con treynta galeras de moros, y vuo vitoria.

AViendo los moros entregado al Rey don Fernando à Alcala del Rio, como es ya dicho, estandose el rey en ella fortaleciendola, llegaron nueuas como venia Remon Bonifaz con la flota, que le auia mandado traer, y como la traya muy a pũto de guerra, y muy bastecida de buena y luzida gente, y armas, èbiẽ pertrechada, è prouey da de mantenimientos, y de las demas cosas que pertenecian para la guerra. empero embiaron a su Alteza, que les embiasse fauor y socorro; porq̃ venia sobre ellos muy grande poder de moros de Tanjar, y de Ceuta, y de Seuilla por agua, y por tierra, y que a gran priessa lo embiasse; porque era mucho menester. Quando el Rey supo nueuas de su flota que venia, tuuo mucho plazer dello, y recelandose no les viniesse daño, embioles luego en su socorro a Dõ Rodrigo Flores, y a Dõ Alõso Tellez, y a Fernando Yañez, con muy buena Caualleria è mucho peonage. Mas quando este socorro llegò, aun los moros no auiã llegado, ni parecian, y pensando que ya no venian tornaronse à Alcala del Rio, donde auiã dexado al Rey don Fernando, y ellos acabados de partirse, llegaron los moros, è trataron gran pelea con los Christianos de la flota, en q̃ los Christianos se vierõ en mucho peligro. Mas esforçandose todos en Dios, en cuyo seruicio venian, y en su Benditissima Madre la Virgẽ Maria, y en la buena vẽtura del Rey don Fernando, pelearon como hõbres esforçados. Finalmente vuieron la vitoria contra aquellos enemigos de su Sãta Fè, y los desbarataron, è ganaron tres galeras, y les echarõ vna a fondo; de manera, q̃ fueró vencidos y desbaratados los Moros. Las naos y galeras q̃ Don Remon Bonifaz traya eran treze, y las delos moros passauã de treinta.

CAPIT. XLV. COMO VN Cauallero llamado Rodrigo Aluarez, desbaratò vna batalla de Moros, q̃ yua contra la flota de los Christianos.

ARriba se à dicho, como los morosfueró apellidados, assi por agua como por tierra, para contra la flota de Christianos. A los q̃ por agua fueron, ya se dixo, como les passò con Don Remon Bonifaz. Por tierra salia tambien gran poder, assi de Seuilla como de otras partes. Y en este medio tiẽpo auia salido de la hueste del Rey Dõ Fernando, a correr la tierra de moros, vn caualllero, que se llamaua don Rodrigo Aluarez y como supo la venida de la flota del Rey, y que los moros yuan contra ellos, para les tomar el passo y entrada, fue a mas andar hazia alla, para socorrer a los Christianos.

Yendo pues para alla, topo con vna batalla de Moros, y fue a herir muy reziamente en ellos. Finalmente desbaratò y matò muchos dellos, y los demas se pusieron en huyda, y el los lleuò antecogidos; y en aquel alcance hizo grande estrago en ellos. El Rey Don Fernando no siẽdo sabidor del desbarato que su flota auia hecho en los moros, salio de Alcala del Rio para socorrer su flota a grande priessa, y essa noche que salio, fue a dormir al Vado delas Estacas; esto fue el dia de Santa Maria de Agosto, y essotro dia llegò à la torre del Caño, y de alli fue a donde estaua la flota, y sabiendo por cierta relacion quanto auia passado, y aquella grã de vitoria q̃ auian auido los suyos, vuo mucho plazer, y mandò subir la flota mas arriba de donde estaua.

CAPIT. XLVI. COMO EL Maestre Dõ Pelayo Correa passò el rio con su gente, y dessa parte de Aznalfarache se vido en muchas afrentas, y peligros con los moros.

DON Pelayo Correa Maestre de Sãtiago con sus Caualleros, que serian entre frayles y seglares hasta dozientos y setenta caualleros, passò el rio a vado, por baxo de Aznalfarache, à grã peligro de su gẽte; porque Abenamafon rey de Niebla estaua de aquella parte, y defendia reziamẽte el passo, y toda aquella tierra de adelãte era de moros entonces, y auia tantos, que eran sin numero. Y en Aznalfarache auia muchos moros, assi de pie como de caballo, y de todo el Axarafe acudian muchos: de manera que Don Pelayo y su gente cada dia se vian en muchas afrentas con los Moros, ya con vnos, ya con otros, que no les vagaua rato ni ora de scanssar; pero toda via lleuauan la vitoria con la ayuda de Dios, algunas vezes embarcandolos, y ottas vezes haziendo en ellos grãde estrago, y destruycion. Pues como el noble Rey Don Fernando viesse la grande priessa y peligro en que el Maestre Don Pelayo y su gẽte estaua, dixo: No es cosa justa partir tã mal con los q̃ estan de la otra parte del rio; porque aca somos mas de mil caualleros, y ellos no llegã a trezientos, bien serà que passen alla algunos. Y entonces mandò a Dõ Rodrigo Flores, y a Alonso Tellez, y a Fernan Yañez, q̃ passassen alla. Y estos caualleros passarõ de la otra parte, con ciento de a cauallo, que ayudaron muy bien al Maestre, como adelante se dira.

CAPIT. XLVII. COMO EL Rey Dõ Fernãdo passò su Real a Tablada, por el daño que recebiã adonde estauan, y como yendo la hueste àassentar su Real, dieron los moros en ellos.

EL Rey Don Fernando viniendo à assẽtar su Real junto al rio, salian los moros cada dia, y dauan enel, y le hazian gran daño, assi leuantando las tiendas, como matãdo y lleuando hombres presos, y esto haziã lo a su saluo; porque como era tierra llana, y rasa, no podian echarles celada, ni se podian guardar dellos, y era forçado estar de contino armados, y en mucho auiso; por lo qual el noble Rey Don Fernando, acordò de mudarse de alli, y passarse a Tablada. Yẽdo pues el Rey Dõ Fernãdo cõ toda su hueste a Tablada, para tomar sitio en ella, yua a vn lado dela hueste vn cauallero principal llamado Dõ Gomez Ruyz Mãçanedo, con la gente de Madrid, y por aquel lado dierõ los moros en ella con muy gran denuedo, y pusieronlos en mucho aprieto, y mataron dos Caualleros, y seys cauallos, mas al fin los Christianos les dieron tanta priessa, y con tanto esfuerço pelearon, que los vencieron, y vinieron en alcãce hasta cerca de Seuilla, y mataron muchos moros, y ganaron dellos muchos cauallos, y assi fue Gomez Ruyz y los suyos bien andantes, è biẽ vengados del daño que auian recebido, y passada toda la hueste a Tablada, assentaron el Real lo mejor que pudieron. El Rey recelandose del poder de los moros, que era grande, y su hueste pequeña; porque aun no auia llegado la gente de los Concejos, sino muy poca; y por quitarse de algunos sobresaltos, mandò cercar todo el Real cõ vna muy honda caua.

CAP. XLVIII. DE LO QVE acontecio a Garci Perez de Vargas con siete moros que hallò en el camino, yendo del real à los Erueros.

DEspues que el rey Don Fernando assentò su real en Tablada, mādò que fuessen algunos Caualleros a guardar los Erueros, Garci Perez de Vargas y otro Caualleros detuuieronse algo en el real, que no salieron con los otros, è yendo en pos dellos vieron por el camino por donde auian de passar, siete moros a cauallo. Y viendo los moros dixo el otro Cauallero a Garciperez de Vargas; Señor Garciperez tornemonos, pues los moros son siete, y nosotros no somos mas de dos: respondiole Garci Perez, y dixo: No me parece señor que assi se deua hazer, mas antes vamos nuestro camino como nos vamos, que no nos aguardarán. El Cauallero respondio, que no lo queria hazer; porque le parecia q̄ era muy gran locura, dos solos caualleros querer passar por entre siete, pues q̄ no se escusa de ser acometidos; y dicho esto, boluio riendas al cauallo, y tornose para la hueste lo mas dissimulado que pudo, por no ser conocido, y fuesse a su estancia. El rey don Fernando, y los que con el estauan vieron esto; porque era a ojo del real; tambien el lugar dōde la tienda del rey estaua, era algo alto, y por dō de los caualleros yuan era llano, y vieron como el Cauallero se tornò, y como el otro yua solo, y vieron como los siete moros estauan en el camino. Y viendo esto el rey, mandò que le fuessen a socorrer. Entonces Don Lorenço Xuarez q̄ estaua con el rey, y auia visto salir de la hueste a Garci Perez, y sabia cierto que era aquel, dixo: Señor de xelo vuestra Alteza, que aquel cauallero es Garci Perez, y para siete moros no à menester ayuda, è si los moros le conocen, no le osarán acometer; y si le anometieren, verà vuestra Alteza para quāto es aquel Cauallero. Garci Perez de Vargas quādo llegò cerca de los moros, pidio las armas a su Escudero, y mādole que no se desuiase del, y enlazando la capellina, cayosele la cofia, y no la sintio caer. Enlazada la capellina, siguio su camino derecho, y su Escudero en pos del; y los moros quando le vieron de cerca, conocierō en las armas que era Garci Perez. Y sabiendo ellos bien quien el era; porque era afamado Cauallero, segū las cosas que hazia adonde quiera que se hallaua, no le osarō acometer, empero yuanse en pos del por el camino, vnos de vna parte, y otros de otra, haziēdo ademanes. Y Garci Perez se yua muy sereno por su camino adelante, sin hazer mouimiento alguno. Quando los Moros vieron que se le dāna muy poco a Garci Perez de sus ademanes, boluieronse y fueron à parar a donde se le auia caydo la cofia a Garci Perez. Quando Garci Perez se vio algo desuiado de los moros, dio las armas a su Escudero, y desenlazando la capellina echò menos la cofia, y pregūtole a su escudero por ella, y el respōdio que no sabia della. Viēdo pues que la cofia se le auia caydo, demādò las armas a su escudero y tornò por donde auia venido para la buscar, y mādole à su escudero que viniesse en pos del, y q̄ mirasse bien por ella. Quando el escudero vido que queria tornar a buscar la cofia perdida; pesole grandemente, y dixo à su señor: Como señor por vna cofia, q̄ tā poco valor tiene, quereys meteros en vn tan grā peligro como es este? No os teneys por bien honrado, en auer tenido en tan poco a siete moros de cauallo, que passastes el camino a su pesar, y salistes con la vuestra? que aun quereys otra vez tentar a la fortuna por vna cofia? No me hables mas en ello, dixo Garci Perez, que biē vees tu, que no tēgo cabeça para estar sin cofia. Esto dezia el, porque era muy caluo, que no tenia cabello dela mitad de la cabeça adelante, y diziēdo esto tomò su camino para aquel lugar adonde primero auia tomado las armas. Quando Dō Lorenço Xuarez lo vido tornar, dixo al Rey; Mire vuestra Alteza como Garci Perez torna a los moros, y deue de q̄rer acometerles; pues q̄ ellos no le acometierō; agora verà vuestra Alteza la nobleza y esfuerço de Garci Perez, si los Moros lo esperan. Los Moros quando vieron que Garci Perez tornaua para ellos, pēsaron que queria auer batalla con ellos, y

fueronse acogiendo para la ciudad que, no le osaron esperar. Quando Don Lorenço vido que los moros se yuaã acogiendo, que no le osaron esperar, dixo al Rey; Veevuestra alteza lo que yo dezia ser verdad, que no osarian atender aquellos moros a Garci Perez, que ellos le conocieron, y no le osaron esperar, yo conozco muy bien que Cauallero es Garci Perez, y assi mismo conozco los buenos Caualleros de vuestra hueste. Finalmẽte Garci Perez llegò al lugar adonde sele cayò la cofia, y la hallò, y mãdò a su escudero que se apeasse por ella, y alçada se la puso en la cabeça, y fue su camino para los Erueros. Quando boluieron à la hueste de Guardar los Erueros, pregũtò dõ Lorẽço Xuarez en presencia del rey a Garci Perez, quien era aquel Cauallero q̃ yua con el y se tornò, el respondio que no le conocia, y vuo empacho; porq̃ bien sintio el, q̃ el rey auia visto lo que auia passado cõ los moros, y tenia el tal condicion, que quãdo en su presencia loauan alguna cosa que el vuiesse hecho, se auergõçaua de oyrse loar Don Lorenço le tornò a pregũtar muchas vezes, quien fuesse aquel cauallero que se auia buelto, mas respondia Garci Perez de Vargas que no lo cõnocia; y nunca jamas del pudo sacar quien fuesse el Cauallero; puesto que el lo conocia bien, y cada dia lo via por el campo; porque el Cauallero no perdiesse por el la fama, que estaua en possesion de buen Cauallero, antes defendio a su escudero, que por los ojos dela cara no lo descubriesse, y el escudero lo hizo assi, que nunca jamas lo descubrio.

CAP. XLIX. COMO DESpues q̃ passò la hueste del Rey dõ Fernãdo à Tablada, dieron los moros en ella, por la vna parte, y como se lleuauã ciertos carneros, y salieron de la hueste en pos de ellos, y pelearon reziemente cõ los moros, y les quitaron los carneros.

EL Rey dõ Fernãdo como passò su hueste a Tablada, luego salieron los Moros y dieron en ella, por la parte que estauã los Maestres de Calatraua, y Alcañiz, y recogierõ vnos carneros que alli cerca hallaron, y lleuaronselos. Mas como esto vieron don Fernando Ordoñez Maestre de Calatraua, y los otros Maestres, caualgarõ a mucha priessa, y todos sus freyles, y toda su gente con ellos, y fuetõ en pos delos moros, è yẽdolos ya alcançando, fueron a dar en vna celada, en que auia quinientos moros de acauallo, y passando la celada, fuerõ adelante, y dieron en otra, en que auia trezientos moros de cauallo, y mucha gẽte de pie, alli los recibieron los moros de la primera celada, harto denodadamente, y los otros de la otra parte, y tomarõ à los Christianos enmedio, y alli fue muy rezia pelea en que los Christianos sevieron en grande aprieto; porque los moros eran muchos, y como los tomaron enmedio, apretaron los reziamente. Y los Christianos viẽdose cercados y tan heridos, por vna parte y por otra, è viendo que alli no tenian remedio ni ayuda, saluo de Dios, y su buen esfuerço, y que sino se dauan buena maña, que alli auiã de morir, encomendaronse a Dios de coraçon, y començarõn o herir en los moros cõ grã denuẽdo, a vn cabo y a otro, que no se dauan espacio alguno, y tãta priessa les dieron, y tantos mataron dellos, que los Moros començaron a desmayar, y los Christianos conociendo que ya afloxauan, les dieron tanta priessa, que los Moros no los pudieron sufrir, boluierõ las espaldas, y comẽçaron a huyr quãto mas podiã. Como los vierõ huyr los Christianos, aprietan en pos dellos reziamente, y lleuarõlos de arrancada, matando è hiriendo en ellos buen rato. Los moros algunas vezes se reparauan para pelear cõ los Christianos, empero ellos les dauan tanta priessa, y tantos mataron, que finalmente los lleuaron de arrancada. Durò esta batalla, dende la mañana, hasta la hora de Nona, en que murierõ muchos moros, assi de acauallo como peones. Los Christianos auida la vitoria, se recogieron para el real con grãde plazer, y quãdo boluieron encontrarõ al Rey, que los yua a socorrer a grande priessa, el qual vuo gran plazer quando los vido venir, y supo la vitoria que auian auido de los moros, y assi juntos

se boluieron al real cõ muy grande alegria.

CAPIT. L. DE LAS COsas q̃ acaecieron al Maestre don Pelayo Correa, cõ los moros, dela parte del rio.

ENtretanto que el rey Dõ Fernãdo con su huestе passaua estas cosas arriba dichas con los moros desta parte del Rio, el Maestre don Pelayo Correa, y Don Rodrigo Flores, y don Alonso Tellez, y don Fernando Yañez, con otros caualleros que estauan dessa parte del rio, y tenia su estancia debaxo de Aznalfarache, caualgaron, y fueron sobre Gelues, y le dieron cõbate rezia mente, y entraronla por fuerça, y prendieron quantos moros dẽtro hallaron, è robaron el lugar, en q̃ se hallaron muy ricas cosas, y salieron de alli, è fuerõ cõtra Triana. Mas de alli salieron contra ellos muchos moros, assi de cauallo como ds apie, y pelearon contra ellos muy varonilmente, empero los Christianos apretaron con ellos, muy denodadamẽte, y tal priessa les dierõ, que mataron muchos dellos, è los lleuaron antecogidos hiriendo en ellos, hasta q̃ los metieron por las puertas del Castillo. Y assi se tornaron con honra, è sin auer recebido algun daño, y se boluieron a su estancia que era debaxo de Aznalfarache.

CAPIT. LI. COMO LOS Moros de Aznalfarache saliã muchas vezes a pelear con el Maestre de Santiago Don Pelayo Correa, y con toda su gente, y de lo que con ellos le acaecio.

DEspues desto, estando el Maestre Don Pelayo, y Don Rodrigo Flores, y Don Alonso Tellez, y don Fernãdo Yañez, y otros caualleros en su estãcia, debaxo de Aznalfarache, los moros de aqueste lugar, salian cada dia a pelear con ellos, haziendoles mucho daño, y lleuandoles muchos hõbres, y bestias. El Maestre y los otros caualleros tuuierõ su acuerdo sobre ello, y echaronles celada. Y vn dia echada la celada salieron los Moros como solian, è passaron la celada, pero antesque la acabassen de passar fue descubierta, y algò les aprouechò, mas alfin dieron los Christianos en ellos tal priessa, que antes que se acogiessen, n a taron y prendieron mas de trezientos moros, è siguieron el alcadee, hasta meterlos en Aznalfarache. Dende en adelante quedaron tan escarmentados los Moros deste lugar, que no osauan solir como soliã: y estando el Maestre dõ Pelayo con su huestе, en esta estancia abaxo de Aznalfarache, vn dia supo como vn Arraez auia passado de Seuilla a Triana, para venirse a meter en Aznalfarache, en socorro de aquellos Moros, que alli estauan, y como lo supo el Maestre pusosele en celada, y acaecio, que el Moro passò desuiado de la celada, y assi no se hizo como el Maestre queria, mas en fin salieron a ellos, y apretaron reziamente en pos de ellos, y antesque se les encerrassen en el lugar, matarõ nueue moros, y el arraez fue derribado del cauallo, y por poco lo prendieran, mas cargaron tantos moros à lo socorrer, assi del lugar, como de los que venian con el, que lo librarõ de aquella priessa, aunque por librarlo murieron muchos moros.

CAPIT. LII. COMO LOS moros de la ciudad de Seuilla quisieron quemar la flota de los Christianos, con cierto artificio q̃ hizieron, y no salieron cõ ello, y fuerõ desbaratados, y muertos à manos de los Christianos, que en la flota venian.

PAssados todos estos estragos, que ya son contados, que los Christianos hazian en los moros, estando el Rey don Fernando en el cerco de Seuilla, como dicho es, viendose los moros en grande estrecho cercados, y muy combatidos por todas partes, assi por el rio como por la tierra, y teniẽdo por mas trabajo el daño q̃ por el Rio se les hazia q̃ el que por tierra recebiã, porque por alli tenian gran socorro, acordarõ de buscar algun remedio, para quitar de su estoruo las naos de los Christianos, para lo qual hizieron vna balsa tan grãde que atrauessasse el rio de parte a parte, y pusierõ en ella muy muchas tinajas de fuego de Alquitran y resina, y pez, y estopas, y todas las

otras cosas que les parecio que conuenian, para su proposito. Y quando todo lo tuuieron adereçado; mouierõ su balsa, en la qual yuan muchos moros, y pusieron Naos de armada delante la balsa, y assi fueron con grãdenuedo cõtra las naos de los Christianos para las quemar, y començaron a echar el fuego y combatirlas reziamẽte, y assi mismo por tierra mouierõ muchos moros con grandissimo alarido, y los vnos y los otrs haziendo grande estruendo de Añafiles, y atambores. Mas los Christianos assi los de la flota que estauan apercebidos, como los de tierra, de tal manera los recibieron y cõ tanto esfuerço, todos recudieron contra ellos, los del rio contra los del rio, y los de por tierra contra los de por tierra, dela vna parte y de la otra del rio, que les hizieron arrepentir a los moros de aquel acometimiento. Los de las naos pelearon reziamẽte, mas alfin vencierõ los Christianos, y los moros fueron huyendo vencidos, y desbaratados, y apagaróles el fuego de alquitrã, que ningun daño les hizieron los moros cõ ello: y murieron alli muchos moros, assi de las naos como de la balsa suya peleando, q̃ se echauan al agua y se ahogauan, y dellos que los echauan al agua los Christianos. Finalmente hizieron en ellos grande destruycion y mortandad. Pues los moros de tierra de tal manera fueron acometidos de los Christianos, y tanta priessa les dieron, que les hizieron boluer las espaldas, y a grande priessa dieron a huyr; y los Christianos fueron en el alcance matãdo y derribando muchos dellos, assi de cauallo como depie, de la vna parte y de la otra del rio, hasta q̃ los metieron a mas correr por las puertas del Castillo de Triana. Desta manera les acaecio a los moros con su artificio, y engaño q̃ contra los Christianos ordenaron.

CAPIT. LIII. COMO SE dio la villa de Carmona al Rey Don Fernando a partido.

MIentras estos hechos assi passauan, como es cõtado, cumpliose la tregua q̃ los moros de Carmona teniã del Rey Dõ Fernãdo, q̃ era por seys meses, y ellos viendo que ningun remedio esperauan tener segun la ventura del rey Dõ Fernando, q̃ sus hechos yuan cada dia de bien en mejor, y los moros yuan cada dia de mal en peor, acordaron de darse al rey a partido. El partido es este, que los dexasse biuir en sus haziẽdas, q̃ le entregarian la villa con todo su señorio. El rey les otorgò el partido que demandauan; y embiò alla a Dõ Rodrigo Gõçalez Giron para que la recibiesse por el, y Dõ Rodrigo la fue a recebir, y los Moros se la entregaron. Tomada la possession, dexò la fortaleza a buen recaudo, poniẽdo en ella la gente que era menester, y tornose para el rey Don Fernãdo, y diole la relaciõ como quedaua hecho lo de Carmona, y el rey lo recibio muy bien, y vuo mucho plazer dello. Vn dia estando el real del rey dõ Fernando casi despoblado de gente; porq̃ los vnos eran ydos a guardar que no entrassen requas de mantenimiento en Seuilla, ni les entrasse otro ningũ socorro, y otros eran ydos a correr la tierra de alderredor, y otros a guardar los Ereros. Demanerà q̃ se auian derramado los vnos por vna parte, y los otros por otra, y assi el rey estaua en el real con poca gente; y estando assi el real vn dia, como ya es dicho, salio vn Cauallero moro de Seuilla, por espiar y ver el real del rey Don Fernando, y vinose derecho para el rey. con vn engaño, diziendo que venia para que lo recibiesse por su vassallo, si era seruido, y que algunos dias auia tenido voluntad de le seruir cõ vna fortaleza que tenia, y que no auia auido tiempo oportuno para lo poner en efeto, hasta entonces. Y el rey oyda toda su razon lo recibio muy placidamente, agradeciendole su buena voluntad, diziendo que el lo recebia por suyo, y que le haria la honra y mercedes que el pudiesse. El moro le besò las manos, y despues comehçò a andar por el real, mirãdolo todo muy biẽ de vna parte a otra; desque lo tuuo mirado a su voluntad, y visto como auia tan poca gente, tomò vna lança y saliose del real, è yua agrã priessa para la ciudad, y yendo encontrò cõ vn ballestero, y matolo, y metiose en la ciudad

dando vozes, diziendo alos moros, que no era gente que les podia escapar, mas aunq̃ los moros hizieron algunos ademanes de querer salir, no osaron hazerlo.

CAPITVL. LIIII. COMO

Axataf con todos los moros de Seuilla, dio en el Real delos Christianos, auiẽdo el Rey passado de la parte del rio, donde estaua el Maestre Don Pelayo Correa.

DEspues acaecio, que el Rey Dõ Fernãdo vuo de passar de aquella parte del rio, dõde estaua el Maestre Dõ Pelayo Correa, y quedò enel Real el Infante Dõ Enrique, y Don Lorenço Xuarez, y Arias Gonçalez Quixada, con muy poca gente. Quãdo lo supo Axataf, salio con todo el poder de Seuilla, que era grande, y dio en el Real de los Christianos, haziendo grande estruẽdo con atambores y añafiles, y con gran grita llegaron cerca de la hueste con sus batallas ordenadas, haziẽdo muchos ademanes pensando espãtar a los Christianos, y hazellos huyr, mas el Infante Dõ Enrique, y Dõ Lorenço Xuarez, y Don Arias Gonçalez, con essa poca gente que auia en el Real, cõ mucho esfuerço acometieron a los moros, hiriendo reziamẽte de las espuelas a los caballos, y tan brauamente hirieron en ellos, y tal priessa les dieron, queriẽdo Dios ayudarles, que los hizieron huyr. Los Christianos viendo que los lleuauan de vencida, apretaron con ellos con grãde esfuerço, matando y hiriendo, y assi los lleuaron en alcãce hasta que se encerraró en la ciudad, mas antes que se les encerrassen, atajaron vna parte, en que mataron cinquenta de acaualo, y mas de quinientos peones, y otros q̃ se metieron por el Rio por escapar, y matauanlos los Christianos q̃ andanan por Barcos; por manera que aquel dia hizieron grã destruycion en ellos.

CAPIT. LV. COMO SE

auia la gente de los Nauios delos Christianos, con los de los moros.

ALgunas vezes yuan los moros con sus Naos a do estaua la flota de los Christianos, y vn dia acordaron los Christianos de echarles vna celada, en vna espessura q̃ estaua entre la hueste de los Christianos y la ciudad. Los moros vinieron como teniã por vso, y los de la celada salieron, y fueron a dar muy reziamente en ellos: los moros boluieron huyẽdo, y los Christianos siguiẽdo y hiriendo en ellos, los lleuarõ assi hasta que fueron en poder de los suyos. Murieron alli de aquella vez hasta quarenta moros. Otra vez acaecio, que los moros de las galeras se echarõ en celada en aquel lugar mismo donde los Christianos les auian hecho celada: y yendo los Christianos como solian contra los moros, descuydados dela celada passaron adelante, y los moros salieron de subito y dieron en ellos; por manera que los Christianos no tuuieron otro remedio saluo acogerse, y los moros siguiendoles el alcance, y mataron dellos bien treynta ò mas, y assi se acogierõ: y por esto tal se dize el refrã; Donde las dan las tomã, y assi les acontecio, que si vna vez dauan otra recebiã. Los Christianos de las Naos temiendose mucho del fuego de Alquitran q̃ los moros tenian para quemarles sus Naos, dixeron al Rey Don Fernando que se podria hazer si elmãdaua, como no se las quemassen, y el Rey dixo que hiziessen todo aquello que entendiàn que aprouecharia, para ellos, y entonces hincaron dos maderos muy gruessos, y muy altos enmedio del rio en el lugar por donde los Nauios delos moros auian de passar, por estoruar el passo a las Naos. Quando los moros vieron hincar los maderos, pesoles mucho, viẽdo que les era impedimento para su passo, y sobre los maderos auia cada dia gran pelea: los moros queriendolos quitar, y los Christianos queriẽdolos defẽder. Vn dia que los Christianos no estauan tan sobre auiso como otras vezes, vinierõ los moros en Zabras, q̃ tenian bien armadas, y como vieron q̃ no auian sido sentidos delos Christianos, llegarõ a los maderos, y antes que los Christianos tuuiessen lugar de apercebirse a salir a ellos, los moros ataró rezias sogas avn madero, y arrancarõlo, y boluieronse a gran priessa, dando grandes alaridos. Remõ Bo-

nifaz quando esto vio, pesole grauemente, y por vengarse dellos tomò sus galeras biẽ pertrechadas y apercebidas de buena gente, y fuesse contra las Naos de los Moros à dalles vna vista, y hallolas biẽ apercebidas y dio en ellas con sus galeras muy reziamẽte, y tan buen recaudo se dieron toda sugẽte, q̃ mataron y prendieron muchos moros y otros muchos que se echaron al gua, y allí morian, y ganarõles vna gruessa nao muy preciada, y quatro barcos, y con esta victoria se tornaron muy alegres, y sin auer recebido ningun daño. Desta manera se auian los Christianos cada dia con los moros, vnas vezes por el agua, y otras por tierra. Otras vezes salian los moros con sus galeras, muy bien armadas, y llegauan cerca de las naos de los Christianos, y hazianles harto daño, tirandoles con vnas ballestas q̃ ellos tenian muy rezias, q̃ passauã de clãro vn caballero armado. Y q̃ando los Christianos mouian para yr contra ellos, luego se les acogian, y en esto andauan cada dia. Vn dia hizieron assi como soliã, y los Christianos salieron tras ellos, mas los moros se les acogieron, q̃ no los pudieron alcançar, y quando boluieron dixo el rey don Fernãdo a Remon Bonifaz, q̃les echassen celada, por manera q̃ les hiziessen alguna burla si pudiessen. Entonces don Remon hizo adereçar dos Bateles bien armados, y puso en ellos buenos hombres esforçados, y hizolos meter en vna guerta, q̃ era de Aycaf, que estaua à la guerta del Axarafe, y hizolos poner debaxo de los arboles encubierros, de manera q̃ no se pareciã, y mandò que estuuiessen las galeras apercebidas, de manera que prestamente los pudiessen acorrer à los bateles quando fuesse menester. Hecho esto y puesto en buẽ concierto, los moros viniẽron otro dia como solian en sus zabras, no temiẽdo ninguna cosa de la celada que les estaua aguardando, y llegauan à la celada mas no passauan adelante. Los Christianos para hazerlos passar, tomaron vn hombre delos suyos que sabian muy biẽ Arabigo, y hizieronle que se echasse enel rio, haziẽdo les entender que era moro que huya, y començo de huyr muy reziamẽte hazia las zabras de los moros, dando bozes en Arabigo. Los moros de las zabras como entendieron las bozes, y q̃ demandaua socorro; creyendo q̃ era moro, fuerõ con las zabras quanto podian para lo guarecer, quãdo los Christianos de la celada vieron las zabras passadas adelante dellos, echaron sus batéles al agua, y comẽçaron a yr en pos dellos quãto mas podiaau. Los delas galeras que estauan apercebidos, salieronles a la delantera, y començaron a bogar reziamente hazia los moros, y ellos quando vieron la celada, luego quisierõ dar bueltahazia la ciudad, pensando que se podrian acoger, mas la gẽte que estaua en los bateles se lo estoruaron, y no les dieron lugar; porque los atajaron por la vna parte; y don Remon Bonifaz en las galeras por la otra; de manera, q̃ no les vagò reboluerse. Vna de las Zabras q̃ trayan fue luego presa, y los moros q̃ estauan dentro fueron todos muertos, saluo quatro que tomaron a vida. La otra se pensaua acoger miẽtras q̃ se detenia en la otra q̃ tomaron, mas ellos no les dieron esse lugar, que luego la alcançaron; y los moros començaron a desmayar; y los christianos les cortaron los remos, y metieronse dentro en las zabras con ellos, y assi tomaron las zabras los christianos, y tornaronse, sin recebir algun peligro, muy alegres y biẽ andantes.

CAPIT. LVI. COMO EL

Prior de San Iuan quitò vna caualgada de vacas, a diez caualleros moros, q̃ de cerca la hueste se las lleuauan, è yendo en pos dellos enel alcãce, dio en vna celada de moros, y sevio enmucho aprieto

ESTando vn dia el real del rey Don Fernando con poca gente; porque los vnos auiã ydo a guardar los Erueros, y los otros a que no entrassen requas de mantenimiẽtos en la ciudad de Seuilla, y otros acorrer la tierra, y otros auian salido a recibir al Infante don Alonso hijo del rey don Fernãdo, q̃ venia de Murcia; porque su padre auia embiado a llamarle. Pues estãdo como dicho es, el real despoblado de gẽte, viniẽrõ

diez moros de acauallo de los Ganzules, y dieron muy reziamẽte en el real, por la estancia del Prior de San Iuã, ni hallarõ aparejo de hazer otro daño, saluo lleuarse vnas pocas de vacas del Prior, que andauan ceca de su estancia; delo qual recibio el Prior mucho pesar y enojo. Entonces el Prior y ciertos Freyles que alli estauan, y otros dos caualleros seglares se armaron muy presto y fueron en pos de los moros. Los moros quando vieron que los Christianos los alcançauan, desampararon las vacas en los oliuares, y dieron a huyr quanto ellos mas podian. Entonces los Christianos tomaron las vacas, y dieronlas a vn Escudero que se tornasse con ellas por vna senda apartada, y ellos siguieron a los moros. Quãdo vido el Prior, que no era razon de seguirlos, qui sose boluer, mas viendo que algunos peones de su compañia se auian mucho adelantado, y passado bien adelante, temiendo q̃ se los matariã los moros, fueles apassar adelante para los recoger, y fue a dar en vna celada, en q̃ auia ciento y cincuenta de cauallo, y mucha gente de apie, y quando se quiso acoger no pudo. Y desque vido el Prior que no pudo hazer otra cosa, cõ muy grande esfuerço el y los suyos, fueron a herir en los moros, que no lo pudieron escusar. Serian el Prior y los q̃ con el yuan, hasta veynte de cauallo, sin los peones. Los quales se vieron muy aquexados delos moros, viendose en mucho peligro con ellos, en especial el Prior se vido metido en muy terrible aprieto, que bien penso de no escapar de muerto ò preso, si delos suyos no fuera socorrido; porque hirieron reziamente alli do el Prior estaua puesto en aprieto, y lo libraron, empero murio alli vn Freyle, buen cauallero, q̃ era Comendador de Sietefilla, y murieron siete escuderos. Seria todo el numero dẽ los Christianos q̃ alli murieron hasta veynte; pero muchos mas murieron delos moros; porque mas de coraçõ y mas esforçadamente herian ellos à los moros, que los moros a ellos, como personas que vian que no podian escapar; pero finalmente ellos lo hizieron tan esforçadamente, que sostuuieron hasta que les vino muy buen socorro; porque luego se sono tal alboroto en el Real, viendo que el Maestre estaua cercado de moros, y que seria ya muerto, òpreso, y luego a mucha priessa salieron al socorro, y luego enlos primeros salieron dõ Gutierre Obispo de Coria con muy buena gente de pie y de acauallo los quales fueron luego a socorrer al Prior con la mayor priessa que pudieron. Quãdo los moros vieron el socorro que venia à los Christianos, fueron saliẽdose. Por manera, q̃ quando el socorro llegõ, ya los moros se yuan acogiendo. Los Christianos siguierõ el alcance, y mataron algunos moros delos de apie, que no pudieron yr: y assi escapò el prior aquel dia con su gente, aunque algunos murieron.

CAP. LVII. COMO DON Enrique, y los Maestres de Calatraua, y Alcantara, y el Prior de San Iuan, robaron los arrabales de Benaljofar, y Macarena.

DON Enrique, y los Maestres de Calatraua y Alcantara, y el Prior del hospital de Sã Iuã, y dõ Lorẽço Xuarez, acordaron vn dia de yr a robar el arrabal de Benaljofar, y fueron denoche, y entrarõ è hizieron enel quanto daño pudieron, y quemaron mucha parte del, y sacaron muchos ganados, y bestias, y ropas, y otras muchas cosas, aunque muchos de los Christianos fueron mal heridos, al fin quedaron los moros robados y destruydos, y muchos muertos y heridos. Otra vez estos mismos Caualleros, y el Infante Don Enrique, fueron assi mesmo de noche a robar el Arrabal de Macarena, y entraronlo, y mataron è hirieron muchos moros, y robaronlo, y lleuaron de alli muchas riq̃zas, y quemarõ mucha parte del, y assi lo dexaron destruydo y robado. Destas tales entradas se haziã muchas mientras el cerco durò. Passado esto, despues que el Infante don Alonso vino de Murcia, acordò el Rey Dõ Fernãdo, de passar su real mas cerca de Seuilla, y mãdò al Infante don Alõso, q̃ pusiesse su Estãcia con su gente, envn oliuar cerca de Seui

lla. Puesto alli el Infante como le fue mãdado del Rey, leuãtò su real de Tablada, y assentolo mucho mas cerca dela ciudad, y puso lo todo en muy buen concierto. Quando los moros esto vieron; no les parecio muy bien, mas pesoles mucho, porque el Rey se les auia llegado tan cerca. Despues que el Infante Don Alonso vuo assentado su estancia, y puesto en ordẽ donde el rey le auia mandado poner, mandò a su gẽte; y à la de Aragõ que auia embiado con el Rey don Iaymes, que ordenassen alguna cosa en q̃ entẽdiessen contra los moros. Ellos ordenaron de echar celada à los moros, lo mas cerca que ellos pudiessen de la ciudad, y assi lo hizierõ. Echada la celada salierõ delaciudad muchos y muy esforçados Caualleros Moros; y fueronse hazia la estancia del Infante dõ Alonso. Los dela celada no tuuieron sufrimiẽto de dexarlos passar, y salieron antes de tiẽpo, y apretaron reziamente en pos de ellos, hiriendolos muy esforçadamente. El Infante entõces acudio con su gente, y assi siguieron el alcãnce, matando è hiriendo en ellos, hasta que los metierõ por las puertas de la Ciudad. Los Aragoneses queriendo por si gãnar honra, apartandose de la hueste del Infante dõ Alonso, por mostrar su esfuerço y valentia; mas no les fue dello como ellos querian.

CAP. LVIII. COMO DON Diego Lopez de Haro, y Don Rodrigo Gonçalez, que tenia su estãcia con su gẽte à la puerta de Macarena, desbaratarõ los moros que salian cada dia.

DEnde a dos meses q̃ el Infante dõ Alõso vino de Murcia, llegado don Diego Lopez de Haro cõ su gẽte, q̃ venia a seruir al Rey; el qual fue bien recebido del Rey, y mandole que assentasse su estancia hazia la puerta de Macarena. Assi mãdò assentar cerca del a Rodrigo Gonçalez de Galizia. Viendo los moros que la gente destos dos caualleros era poca, y que estauan apartados vnos de otros, salian muchas vezes a ellos, y seguianlos cadadia, y ahincauanlos reziamente. De dia salieron muchos Moros a cauallo de los Gãzules muy esforçados Caualleros; y assi mesmo salio mucha gente de apie, y vinierõ muy denodadamẽte hazia donde estaua dõ Diego Lopez de Haro. Y quando llegaron cerca, pusieronse en orden para los acometer. Don Diego Lopez quando assi los vido venir, armose prestamente, y salio con su gente à los Moros, y cõ muy gran esfuerço acometierõ a los moros; hiriendo en ellos de buen coraçon. Los moros se tunieron con ellos; por vn rato, haziendo todo lo que podian, mas al fin los Christianos les dierõ tanta priessa, matando y hiriendo en ellos, queriendo Dios ayudar, q̃ les hizieron boluer las espaldas, acogiẽdose a la ciudad. Algunas vezes se paraua para boluer sobre los Christianos, viendo que ellos eran muchos, y los Christianos pocos, mas los Christianos no temiã de nada de aquello, q̃como ya los lleuauan de vẽcida cobraua mayor esfuerço; y dauanles gran priessa, matando è hiriẽdo en ellos, hasta que los lleuarõ de arrancada y los metieron por la puerta de la Ciudad, haziendo en ellos gran destruycion, alli ganaron muchos cauallos. Desque los vuierõ encerrado en la ciudad, tornarõse a sus estancias muy alegres, con la vitoria q̃ Dios les auia dado. Otra vez salio todo el poder de Seuilla, hazia la parte donde estauan estos dos Caualleros de quiẽ auemos dicho. Los moros venian en tan buen ordẽ, y ordenadas sus batallas, q̃ los Christianos fuerõ ciertos de auer batalla cõ ellos, y armaronse prestamente; y pusieronse en muy buen concierto, para salir a ellos; y salieron fuera de sus estancias, y estuuierõlos esperando, creyendo que venian. El Infante Don Alonso auiase ya leuantado de adõde el Rey Don Fernando su padre le auia mãdado assentar, y auiase passado de la otra parte del Rio, sobre Triana, y como vido el gran poder de los moros, que yuan sobre Don Diego Lopez de Haro, y sobre don Rodrigo Gonçalez de Galizia, metiose en los Barcos a grande priessa, y passò alla por los socorrer. Desque fueron con Diego Lopez, estuuieron todos q̃dos, esperãdo à la hueste de los moros. Los moros

estauanse assi mismo quedos, de manera q̃ se yua passando el dia. Quando los Christianos vieron que los moros estauan quedos començaron à mouer contra ellos. Los moros no los osaron esperar, y fueronse acogiendo à la ciudad, y los Christianos los siguieron, hasta que los hizierõ encerrar en la Ciudad.

CAPITVL. LIX. COMO

los Almogauares dela hueste del rey dõ Fernando, echarõ celada à los moros, y los moros lo barruntaron, y salio mucho poder dellos, y dieron sobre la celada.

LOS Almogauarẽs saliã dela hueste de el Rey dõ Fernando de contino, acorrer la tierra por todas partes; porque vnos por vna parte, y los otros por otra, vnos haziendo entradas corriendo la tierra, otros echando celadas, mas presto pusieron en grande estrecho los moros que tenian cercados, haziendo todas aquellas cosas, que en los cercos se suelẽ hazer. Vn dia acaecio que salieron los Almogauares, y pusierõse en celada a los moros, en lugar donde a ellos parecio que estarian muy biẽ, y alli estuuieron aguardando quando passarian los moros, por hazer en ellos lo que pudiessen, como otras vezes solian hazer, mas todas vezes los hombres no aciertan en lo q̃ hazen, en especial que en la guerra, assi como los vnos buscan y ordenã todos los modos y engaños y sutilezas, que pueden contra sus enemigos: assi sus contrarios hazen lo mesmo contra ellos. Pues tornando a nuestro proposito, como los Christiauos estuuiessen en celada, los moros la barruntaron y salio grande poder dellos, y fuerõ tantos que los dela celada no quisieran que fuerã tantos. Desque los moros fueron cerca de la celada, vierõ los Christianos como eran muchos, y temiendose de ser descubiertos començaron de salir, è yrse acogiendo, empero los moros cayeron tan cerca, que los vuieron de alcançar, y fueronlos siguiendo hiriendo en ellos, hasta que los Christianos fueron en saluo: murieron enrõces veynte ò mas delos Christianos. Desta manera fueron los Almogauares esta vez desbaratados, mas muy bien se lo pagaron otras muchas y hartas vezes los moros. El Maestre del templo era tambien muy muchas vezes corrido y perseguido delos moros, en la estancia donde estaua, siendo molestado tantas vezes, madrugò vna mañana con su gente, y echoles celada lo mas cerca que pudo de la ciudad. Puesto en celada, salieron los moros como solian, y como dieron en la celada, començaron a retraerse hazia la Ciudad; los Christianos dieron sobre ellos, hasta que los metieron por las puertas de la ciudad, y mataron siete caualleros, y cinco ò mas de los de apie, y assi los fueron escarmentando por todas partes poco a poco, q̃ no osauan ya salir tan denodadamente como de primero.

CAPITVLO LX. COMO

don Lorenço Xuarez, y Garci Perez de Vargas, y otros caualleros, con poca gẽte desbarataron vna batalla de moros à la puente de Guadayra.

SAlian muchas vezes los moros de Seuilla por la puerta del Alcaçar, que estàhazia donde despues fue la Iuderia, y passauã la puente de Guadayra, y hazian de alli sus arremetidas al real delos Christianos, y mataron muchos, y hazian mucho daño, y luego se acogian à la puente. Viendo Don Lorenço Xuarez el daño tan demasiado, que cada dia hazian los moros, que por aquella puerta salian, acordò que saliessen a ellos, para los escarmentar, y para hazerlo assi, dixolo a Garci Perez de Vargas, y a otros caualleros, y concertados los que auian de yr, salieron del Real, y fueron a ponerse en celada, è yendo dixo don Lorẽço Xuarez à todos, que si a caso fuesse, que trauassen con los moros pelea, y que los lleuassen en alcance, que ninguno passasse la puente de Guadayra; pòrque se perderia, è ya sabian de todos los corredores, còmo auia muy gran poder de moros de la otra parte, entre la ciudad y la puẽte, y q̃ no los podrian sufrir si en la puẽte entrassen. Esto dixo don Lorenço Xuarez por ver lo q̃ haria Garci Perez de Vargas, y despues pusie-

ronse en celada. Los Moros salieron por la puerta, y passaron la celada, è yuan para el real como soliau. Quãdo dõ Lorẽço Xuarez y los que con el estauan vieron que era tiempo, salieron, y dieron en los moros, hiriendolos reziamente. Los moros se comẽçaron a retraer hazia la puente, y los Christianos hiriẽdo en ellos hasta la entrada de la puente, y alli se detuuierõ los moros, empero los Christianos dieron tal priessa, que los arrancaron de alli, y fueron la puente à delante, y muchos dellos cayeron en el rio y assi murieron. Don Lorenço Xuarez con el sabor del vencimiento, entrò hasta la mitad de la puente, matando y hiriendo, y de alli se tornò, y boluiendo se mirò por Garci Perez de Vargas, y como no lo viesse, tornò a la puente, y vidolo entre los moros en grande peligro, el qual despues que solo se quedò, auia derribado quatro Caualleros moros. Entonces dixo don Lorenço Xuarez; Caualleros engañado nos à Garci Perez de Vargas, mirà qual anda entre los moros, el nos metera oy en lugar donde ayamos menester muy biẽ las manos, pues por que yo me recelaua del, dixe que ninguno de nosotros passasse la puente, mas pues ya es hecho, vamos luego a socorrerle, que obligados somos; porque de otra manera, grande verguença nos seria, si por nuestra culpa se perdiesse oy tan buen caualler o como es Garci Perez. Luego se juntarõ todos y entraron por la puente con grau esfuerço, y començaron de herir en los moros reziamente, y tal priessa les dieron, matando y hiriendo, que los arraucaron de la puente, y començaron a huyr hazia la ciudad. Y tan grande fue la priessa que lleuauan, que muchos murieron en el rio, de los que cayeron de la puente abaxo, y de los que se metian por el rio por guarecerse, y todos murierõ. Los Christianos fuerõ en pos dellos matando y hiriendo, hasta que los metierõ por la puerta del Alcaçar. Murierõ en esta batalla mas de tres mil moros. Los Christianos auida la vitoria, tornaronse para el real muy alegres. Don Lorenço Xuarez venia diziendo a todos los otros Caualleros que nunca se auia halladoquien en esfuerço y osadia le lleuasse ventaja, sino Garci Perez de Vargas, y que el los auia hecho à todos ser buenos aquel dia. Estando hablãdo en aquestas cosas con muygrãde plazer llegaron al Real do fueron bien recebidos. Desde aquel dia en adelante nũca mas los moros osaron salir a hazer aquellas escaramuças contra el Real de los Christianos.

CAPIT. LXI. COMO EL Rey don Fernando quebro la puente de Triana a los moros, con dos Naos gruessas, que venian a la vela a enuestir la dicha puente de Triana.

LOS moros de Seuilla tenian vna puente de madera fuerte, hecha sobre Barcos, amarrados con rezias cadenas de hierro, por do passauan de Seuilla a Triana, y a toda aquella tierra de la parte del Rio; la qual era gran defensa de los moros de Seuilla, y faltandoles esta puente, les faltaua todo. El Rey Don Fernando como fuesse su intencion de estar sobre Seuilla hasta ganarla, ò morir en la demanda, considerãdo, que si la puente no les quitaua (por donde todo el socorro y mantenimiẽto les venia) que se podia dilatar por muy largo tiempo su proposito, y al cabo estaua en duda de poderse acabar, tuuo consejo sobre ello con Remon Bonifaz, y con otros hombres, que eran muy sabios, y diestros en cosas de la mar, y acordarõ que se tuuiesse manera como inuentassen algun arte, para quebrarles a los moros la puente de Triana, y despues de auer pensado sobre ello lo que ordenaron fue esto. Tomaron dos Naos, las mas fuertes que auia en la flota, y adereçaronlas muy bien de todo lo necessario, para venir por el rio a velas tendidas, a enuestir a la puente para quebrarla. Despues de muy bien adereçadas las Naos, como conuenia para tal negocio, entrò en la vna Don Remon Bonifaz, con toda la gente que conuenia, y todos muy bien armados y apercebidos, y en la otra Nao entraron los que Remon Bonifaz escogio. Las naos puestas a punto, seria casi medio dia, quando se leuantò vn pequeño viento, y

decindieron vn buen trecho el Rio abaxo; porque tomando el trecho largo viniessen mas rezias las naos. El Rey don Fernando mandò poner en las gauias delas Naos sendas Cruzes por exaltacion dela Santa Fè; porque era dia de Sãta Cruz de Mayo. Partidas pues las Naos a velas tendidas el Rio arriba, llegado ya casi a medio camino, cessò el ayre, y pararõ las naos, de lo q̃ vnierõ todos mucho pesar, creyendo que no auria efecto lo que auian començado, y estando assi muy congoxados, plugo a Dios que se mouio otro ayre mas rezio que el primero luego començaron sus naos alçadas todas las velas a yr bien rezias. Los moros teniã por el arenal adelãte puestos muchos tiros con que les tirauan agrã priessa, y los aquexauan muy grauemẽte. Tirauãles assi mismo con ballestas de torno, y de las otras q̃ estauan bien bastecidas, y con hondas y dardos emplomados, y con quantas cosas les podian combatir. De la torre del Oro, assi mismo les tirauan con trabuquetes, y con ballestas y dardos, y otras cosas. Otro tanto hazian los de Triana de la otra parte, mas plugo a nuestro Señor Dios, que no les hizierõ ningun daño, que mucho se sintiesse. La nao que primero llegò à la puẽte, q̃ yua por la parte del arenal, no pudo quebrar la puẽte, mas q̃brantola por dõde le dio, mas desque llegò la nao en q̃ yua Remon Bonifaz, le dio tal golpe, que passò dela otra parte. Los Christianos vuieron plazer, viendo la puente quebrada. Entonces el rey dõ Fernãdo, y el Infante dõ Alonso, y otros muchos cauallerosfueron contra los moros, q̃ estauã por el arenal, por hazerles encerrar en la ciudad; porque las Naos pudiessen salir en saluo, y assi se hizo.

CAPIT. LXII. COMO EL Rey don Fernãdo viẽdo la puente quebrada, passò a poner cerco a Triana.

DEespues que fue quebrada la puẽte como dicho es, los moros se tuuierõ por perdidos, y afligierõ los coraçones, creyendo que poco seria lo que podrian hazer para defenderse, pues les auian quebrado la puente, por donde les venian todos los mantenimiẽtos, y todo el socorro. El Rey otro dia demañana fue sobre Triana, y fuerõ cõ el, el Infante don Alõso, y los Maestres con toda su genre, y començaron la à combatir por todas partes. Por el agua Remon Bonifaz con la flota, y por tierra el rey Don Fernando, con toda su hueste, assi los vnos como los otros recebiã grãde daño de los del Castillo, los quales les tiraua piedras y sactas muy espessas, y por esto viendo el Aey don Fernãdo que seria mayor el daño que los suyos recebian, que no el que podian hazer a los del castillo, no teniend buen recaudo para el combate, mandò a la gente que se retirasse a fuera, y dexola assi por entũces, mas como tenia volũtad de la tomar, por el daño, è impedimẽto que dello se recrecia, para no poder ganar tan presto a Seuilla, mandò al Infante Don Alonso su hijo, y a los otros sus hijos don Fadrique, y don Enrique, q̃ minassen el castillo, ellos hizieron lo q̃ el Rey su padre les mandaua, y mandarõ hazer çarços, y garas, para con que pudiessen llegarse al muro, y fue con ellos el Maestre de Veles, y dõ Rodrigo Gomez, y don Rodrigo Flores, y Alonso Tellez, y Pero Gonçalez, y pusierõ se sobre Triana, junto al rio. Entonces se allegò alli toda la hueste, y los vnos cõbatiã reziamente el castillo, y los otros minauan secretamente. Los moros tuuieron conocimiento q̃ los minauan, y contaminaron ellos, y assi les atajaron la mina, y de alli adelante trabajauan de estar siempre apercebidos y sobre auiso, y tambien los Christianos dexaron de los minar mas. Los moros que estauan en Triana, como se vian tan cõbatidos por todas partes, y vian la puente quebrada, por donde ellos tenian su socorro, procuraron de bastecerse muy bien, y metieron muchos mantenimientos; y mas gentes, y muchas mas armas. Assi apercebidos, salian muchas vezes de rebato, y ballestas que tenian muy fuertes, y con hondas, y otras cosas, hazian mucho daño en los Christianos. El noble Rey don Fernando, viendo el grandissimo daño que los moros hazian, mandò hazer algunos ingenios para combatir el Castillo, los qua-

les luego fueron hechos, y començaron à lo combatir muy reziamente. Los moros assi misimo adereçaron sus tiros que llamauan Algadaras, y tirâron alos ingenios con que los Christianos tirauan, para se los quitar, y desbaratar. Salian tambien los moros muchas vezes en rebato contra los Christianos, mas quando los Christianos acudiã luego los moros se acogian a su castillo, y los Christianos eran desta manera muchas vezes engañados; porque como los seguiã llegauanse tã cerca delas barreras, que por fuerça auian de recebir daño, por mucho q̃ se guardassen. Tenian los moros tan rezias ballestas, que de bien lexos hazian mortales heridas. Y muchas vezes fueron vistos hazer tales tiros, que passauan el cauallero armado de las mas fuertes armas de claro, y adonde yua a parar el quadrillo, entraua todo debaxo de tierra. Desta manera que es dicho, passauan cada dia sus debates los Moros con los Christianos, los vnos por ganar el Castillo, y los otros por defenderlo.

CAP. LXIII. DE LO QVE acaecio a Garci Perez de Vargas con vn Infançon que traya las missmas armas y diuisa que el traya.

ESTando enel combate sobre el Castillo de Triana, llegò alli de nueuo vn Infançon, el qual como viesse a vn cauallero, que traya en sus armas la misma diuisa; q̃ el en las suyas, que eran vnas ondas blãcas, y ondas cardenas, llegose a vn otro cauallero q̃ estaua cerca del, y dixole, como trae este cauallero la diuisa de mis armas? yo os digo; que se la quiero quitar, q̃ no pertenecẽ las ondas para tan vil hombre como el. El Cauallero a quiẽ esto dixo, y otros que le respondieron, vos mirad lo que quereys hazer antes que le acometays, que esse cauallero que vos dezis, es Garci Perez de Vargas, que aunque lo veys assi, que parece hõbre de poco estado, cauallero es de estado; y de mucho merecimiento, y muy noble, y esforçado, y sed cierto, que si sabe lo que aueys dicho, que no os escapeys de sus manos como pensays; porq̃ es tal Cauallero, y tan prouado en las armas, que qualquier cauallero à por bien de le hazer honra. El Infançon quando oyo lo que los caualleros dixeron, y como teniã a mal lo que auia dicho, callò, y arrepintiose dello. Y despues como quiera que fue, vino esto a oydos de Garci Perez de Vargas, y callò, que no mostrò en dicho ni en hecho, auer lo tal sabido, y dẽde a pocos dias estando sobre Triana, acaecio, vn dia, que estando enlas barreras este Infançon, y Garci Perez de Vargas y otros muchos caualleros, salieron los moros de Triana, y arremetieron, hasta donde estauan estos caualleros, y mataro ay algunos hombres. Y antes que arremetiessen a los Christianos, adelantose vn moro a caballo, haziẽdo muchos ademanes hazia los Christianos. Garci Perez de Vargas como lo vido, conocio que el moro queria que la liesse a el otro Cauallero Christiano, para combatirse vno por vno, y dio de espuelas al cauallo, y fuesse para el moro, y en llegando diole tal golpe, que dio con el en tierra los otros Christianos siguieron en pos de Garci Perez, y los moros boluieron las espaldas huyẽdo, y los Christianos en pos dẽ ellos, matando è hiriendo hasta las puertas del castillo. Los moros quando vieron que tan pocos eran los Christianos, dieron la buelta sobre ellos, y alli se trauò vna muy rezia pelea, que durò mucha parte del dia en la qual se dieron muy grãdes golpes, assi de lança como de espada, y porras, y murierõ muchos. Los que estauan enel castillo tirauãles desde las torres y muros, tantas piedras y saetas, q̃ parecia granizo, q̃ caya del cielo. Al fin los Christianos apretarõ tã rezia mente con los moros, que los vencieron, y los encerrarõ enel Castillo, y de los Christianos q̃daron muchos heridos; porq̃ de las torres y de los muros les hizierõ grã daño, empero de los moros murieron muchos mas, que no de los Christianos. Y cõ esta vitoria se boluieron nuestros Christianos muy alegres todos a sus barreras, y Garci Perez de Vargas hizo aquel dia señaladas cosas, y en tales priessas se metio, y tales y tan grandes golpes recibio, que el es-

cudo traya hecho pedaços, y dela diuisa de las ondas que traya, no parecia della cosa alguna. Y quando llegò alas barreras, mirò por el Infançon, de quié auemos hablado, y vidolo en aquel mesmo lugar donde estaua antes que salieſſen los moros, que nunca de alli auia partido, y dixo; Señor Cauallero, en tales lugares meto yo la diuisa de las ondas, que salẽ qual lasveys. Pues si vos mandays, quando tornen otra vez los Moros, salgamos vos è yo a ellos, y assi se verà qual de nosotros merece traer la diuisa de las ondas. No pluguieron mucho estaspalabras al Infançon, è ya estaua bien arrepentido de lo q̃ auia dicho, y temioſe mucho, pensando que Garci Perez se lo queria demandar, y respondiole destamanera: Señor cauallero, la diuisadelas ondas està muybiẽ empleada en vos, y àsido bien honrada por vos, y lo serà mucho mas de aqui adelante, y mas valdra, y ruegoos como buen Cauallero que soys, que si algo yo dixe contra vos, no conociendo quien fueſſedes, q̃ me perdoneys. Garci Perez dixo que le perdonaua. Entonces el Infançon le dio las gracias, y se tuuo por muy dichoso, por auer salido del tan en saluo. Don Lorenço Xuarez supo esto, y dixo al Rey Don Fernando, y a todos los grandes, y al Rey le plugo mucho porque ya sabia el muy bien quien era Garci Perez de Vargas. Esto fue sonado por toda la hueste, delo qual recibio el Infançon mucha verguença; porque todos mirauan enel y se reyan, y preguntauãle los caualleros de la hueste en son de burla, que como le auia acaecido cõ Garci Perez de Vargas.

CAP. LXIIII. COMO DON Pedro Ponce de Leon, y otros Caualleros, se pusierõ en celada a los morosque haziã mucho daño en la estancia del Arçobispo de Santiago; porqueestaua muy enfermo, y mataron muchos Moros.

A Esta sazon vino Don Arias Arçobispo de Santiago al Real, y assentò su estancia cerca de Tagarete, que estaua bien desuiado del Real, y como llegò adolecio el, y la mayor parte de su gente. Los moros como lo vian tan apartado del Real, seguiãlo mucho, acudiendo alli muchas vezes, y hazianle mucho daño. Viendo esto dõ Pedro Põce, y dõ Rodrigo Flores, y dõ Alõso Tellez, parecioles que era grande descortesia consentir que aquellos moros siguieſſen tãto al Arçobispo, pues estaua enfermo, y no lo podia remediar. Y para esto vuierõ su cõsejo, y acordaron de les echar celada, y tomaron sus Adalides, entre los quales vuo vno que se llamaua Domingo Nuñez, q̃ era grande adalid, y muy buen hombre por su persona, y tomaron alguna gente de a cauallo dela del Infante Don Alonso, que aunq̃ no era mucha era buena. Y puestos en ordẽ como pertenecia, pusieronse en celada, y echarõ por cebo los carneros del Arçobispo. Los moros vinieron como solian, y como vieron los carneros algo desuiados de la estancia del Arçobispo, fuerõ para ellos, y passarõ la celada, y llegados a los carneros, començaronlos a recoger. Los de la celada, quando vierõ que era tiempo, salieron y dieron en ellos. Los moros como vieron esto, dexando loscarneros, començarõ de huyr cada vno a mas correr, y los Christianos en pos dellos, matando y hiriendo a grande prieſſa, y de tal manera los castigaron, que la mayor parte de los moros quedò muerta, en que murieron cinquenta de a cauallo de los Gazules, todos buenos caualleros; porque desta generacion eran estos moros que alli salieron, y murierõ mas de quinientos de los de apie, y murieran mas, si los de la celada no salieran tan presto.

CAPIT. LXV. COMO SAlieron ciento y cincuenta caualleros moros a veynte Christianos, q̃ yuan a guardar los Erueros, y se perdieran sino fueran socorridos.

LOS Caualleros del rey don Fernando, tenian por costumbre de yr a guardar los Erueros todos los dias por sus quadrillas, demanera, que yuan tantos caualleros de vna quadrillavn dia, y otros tantos otro dia de otra quadrilla, y estos eran los que

el rey don Fernãdo señalaua para que fuessen, y assi yuan por su orden. Y vn dia q̃ cupo la suerte a Diego Sanchez, y a Sebastiã Gutierrez, salieron con veynte caualleros. Y acaecio que tuuieron vista dellos, ciento y cincuenta Caualleros moros, q̃ salieron de Xerez. Y como vieron que era tan poca gente, dieron en ellos, y pusierõlos en mucho aprieto. Empero los Christianos los acometieron muy fuertemente, y herian en ellos muy valerosamente. Mas viendo que no los podian sufrir; porque los Moros eran muchos, y ellos como eran pocos, acogieronse a vn cerrillo, y alli con mucho esfuerço se defendian todos lo mejor que podian. Los moros los cercaron en rededor, y tiranles con dardos y azagayas, haziendo muy grande daño en ellos. Los Christianos tuuieron vn auiso, que quantos dardos y azagayas les tirauan los moros, todas las quebrauan, que ninguna les tornauan a tirar. Esto les valio mucho, aunque fuerõ heridos Diego Sãchez, y Sebastiã Gutierrez, Sebastiã Gutierrez murio luego, y assi mismo Diego Sanchez muriera, ò fuera preso, si no fuera tan presto socorrido. Los Christianos viendose tan aquexados, arremetieron muchas vezes alos moros con gran esfuerço, y herianlos tan reziamente, que los retrayan algun rato, y hazian en ellos mucho daño, mas los moros luego tornauan sobre ellos, y hazianlos boluer a su lugar. En este trabajo estuuieron gran parte de el dia, que de ninguna parte les venia socorro, y assi se defendierõ como muy esforçados caualleros, hasta que les llegò socorro; porque como llegò la nueua al Real, luego los fueron a socorrer a gran priessa, pero ya estauan tan cansados, y puestos en tal trãce q̃ si el socorro les tardara vn poco, fueran muertos ò presos. Quando los moros vieron q̃ venia socorro à los Christianos, començaron de se acoger, y los Christianos los fueron siguiendo, y encerrarõse antes que los alcançassen. Otravez acaecio, q̃ los Caualleros q̃ auian de yr a guardar los Erueros, se tardaron, que no salieron al tiẽpo que conuenia. Y los Caualleros ya salidos, viaieron los moros, y dieron en ellos, y mataron dozientos hombres, y lleuaron muchas bestias.

CAPIT. LXVI. COMO VN moro llamado Orias cometio vn engaño por dõde matasse al Infante dõ Alõso.

AVia venido vn caualleró Moro en Romeria al Andaluzia, y vino a Seuilla para ayudar a los moros, è viendo el estrecho en que estauan, penso vn engaño, y comunicolo con algunos moros de los principales y auido su acuerdo sobre ello, embiaron a dezir al Infante Don Alonso, que le darian dos torres que ellos posseyan, y que fuesse el en persona a recebirlas, y que fuesse cierto, que siendo el apoderado dellas, lo seria de toda la ciudad, y que viniesse luego, sin mas se tardar; porque ellos auian entonces buen aparejo para se las entregar. El Infante oyda su embaxada, temiendose de los engaños de los moros no se atreuio a yr, ni quisoponerse en aquel peligro, pero embiò alla a don Pedro de Guzman, con algunos caualleros de los mejores que en toda la hueste tenia, y llegados que fueron ordenaron los moros de matarlos, y don Pedro de Guzman vuo sentimiento dello, y caualgò y puso las espuelas reziamẽte al caballo, y saliose, y los que yuan con el. Los Moros fueron en pos dellos, y no los alcançaron, saluo a vn caualleró que no salio tan presto como los otros, y aquel mataron, y assi no vuo efeto aquel engaño que el moro auia pensado para matar al Infante. Y despues desto el Arçobispo de Santiago adolecio, y viendo el rey don Fernando que el Arçobispo estaua enfermo, y la mayor parte de su gente, mandò que se tornasse a su tierra, y curasse de su salud. El Arçobispo hizo lo q̃ el Rey le mandò, aunque contra su volũtad, y partiose a su tierra. Desq̃ el Arçobispo se vuo ydo, se passò a su estancia el Maestre don Pelayo Correa con sus freyles. A esta sazon llegò el Concejo de Cordoua, y fueron a poner su estancia, junto a los muros de la ciudad. Los moros ya estauan tan fatigados y puestos en tanto estrecho, que no tenian por donde salir, ni por donde

entrar sino por el agua en barcos, ò a nado, y con gran peligro. Cosa fue muy de espantar las batallas y lides tã trauadas, y las cosas que passaron en este cerco de Seuilla. Y assi mesmo quantos trabajos passaron, los que en aquel cerco se hallaron antes q̃ la ciudad tomassen. Mas por bien que tenian cercada la ciudad, y con quantos males y destruyciones haziã cada dia en los moros segun la historia nos à contado, y de otros muchos, que seria dificultoso cõtar, no podiã vedar a los moros el passo de la Ciudad a Triana, que todas las vezes que lo auian menester, passauan los vnos a los otros, y se socorriã. De lo qual el rey don Fernando tenia grã pesar; porque ni les podia tomar à Triana, cõ quãto sobre ello hazia, ni por combates que le dauan, no les podian vedar el passo, que no passassen los moros de Triana a Seuilla, y los de Seuilla a Triana. Y sobre aquesto el rey vuo su acuerdo con Remon Bonifaz, y con los que sabiã de por la mar, para que diessen ordẽ como pudiesse tomar tierra en el arrabal, y vedarles aq̃l passo. Y fue acordado y mandado por el Rey, que aparejassen las Galeras que fuessen menester, y q̃ lo fuessen a prouar, mas quando pensaron passar alla, vino sobre ellos tan gran poder de moros, que les resistieron el passo, y nunca por esta vez lo pudieron hazer. Y el rey les prometio, que si hiziessen, como aquel passo se defendiesse que les haria mercedes por ello.

CAPIT. LXVII. COMO

Orias con otros moros passaron de Seuilla a Triana, y como les fue tomado el passo, q̃ no pudieron boluer a la ciudad.

ACaecio vn dia, que Orias y otros Moros de los mas principales de Seuilla, passaron a Triana, mas aũque la yda tuuieron libre, la tornada no fue en su mano; porque Remon Bonifaz con sus caualleros, se puso en el passo cõ muchas Galeras, y naos gruessas, y zabras muy bien armadas, y con buena gente, y les defendio la tornada, a Orias y a los otros moros que auian passado, a los quales pesò mucho, desque vierõ tomado el passo, y se vieron cercados de todas partes, que no se podian valer, ni ser socorridos, por tierra ni por agua, ni por ninguna parte. Quando assi se vieron los Moros cercados de todas partes, desesperados de todo socorro, no pudiendo los vnos passar a los otros, ni salir ni entrar por ninguna parte, no sabian que consejo tomar, ni que hazer; porque aunque quisiessen defenderse, ya no tenian que comer, ni les podiã entrar mantenimientos. Pues viendose tã aquexados, y puestos en tan grande estrecho, demandaron que querian hablar al Rey. Como viesse el Rey don Fernando, que los moros le querian hablar, embiò a Rodrigo Aluarez, para que les hablasse a ellos. Y el primer partido que los moros pidieron de parte de Alxataf, fue este, q̃ le entregarian al Rey don Fernãdo el Alcaçar de Seuilla, y que la renta q̃ della tiraua el Miramamolin, que la partiessen por mitad entre el, y el rey Alxataf, y que quedassen ellos en sus haziendas. El Rey don Fernando no quiso venir en este partido; porque los tenia puestos en tanto aprieto, que ni aun los quiso oyr. Viendo los moros, que el Rey no quiso venir en este partido, mouieronle otros muchos, de los quales ninguno acetò, saluo q̃ le dexassen la ciudad libre y desembaraçada. Quando los moros vierõ que el rey no venia en ningun partido de los q̃ le demandauan, dixerõ, que le queriã dar la ciudad, y que los dexasse salir con sus mugeres è hijos y haziẽdas, y que si algunos moros quisiessen quedar en su seruicio, que quedassẽ seguros. Este partido les acetò el rey, y despues de acetado este partido, demandaron le mas los moros, que les consintiesse, que derribassen la mezquita mayor. El rey mãdò que lo dixessen a su hijo el Infante Don Alonso, el qual respondio, que si sola vna teja derribauan della, que por el mesmo hecho, no dexaria moro ni mora a vida. Los moros dixeron al rey, que pues assi queria, que los dexasse solamente que derribassen la torre, y que le harian otra. El rey dõ Fernando embiò assi mesmo al Infante Dõ Alonso, el qual les dixo, que si solo vn ladrillo della derribassen, que no dexaria vn solo moro a vida en Seuilla. Quando los Mo

ros vieron que no se hazia nada de lo que ellos querian, dixerõ que le entregarian la ciudad libre y desembaraçada, dende a siete dias, y desta manera tomò el rey dõ Fernando a Seuilla. Y fue ganada el dia de Sã Clemente, a veynte y tres de Nouiembre, año de la Encarnacion del Señor, de mil y dozientos y quarenta y ocho años.

CAPIT. LXVIII. COMO los moros de la ciudad de Senilla entregaron las llaues de la ciudad al Rey Dõ Fernando, y se la dexaron libre y desembaraçada como pidio.

YA Que fueron assentados los partidos, con que los moros auian de dar la Ciudad al Rey, y el entrado y apoderado en el Alcaçar, los moros demandaron al Rey vn mes de plazo, para vender las cosas qne no podian lleuar, y el Rey se lo otorgò. Cũplido el plazo, los moros auian ya vendido todo lo que quisieron vender, y despues decõtentos y pagados de todo lo que auian vendido, luego le entregarõ las llaues dela ciudad al rey don Fernando, y se la dexaron libre y desembargada. Y quando se vuieron de yr el rey les dio naos y galeras, para los q̃ por mar se quisiessen yr, y a los que fueró por tierra les mando dar bestias, y quiẽ los guiasse hasta ponerlos en saluo. Los moros que fueron por mar serian hasta cien mil. Estos se passaron a Ceuta. Los que fueron por tierra serian hasta trezientos mil, y estos se fueron para Xerez, con ellos fue el Maestre de Calatraua, hasta ponerlos en Xerez.

CAPIT. LXIX. COMO EL noble rey don Fernãdo entrò en Seuilla y fue recebido con gran plazer, y cõ solẽne processiõ de Obispos, y Clerezia.

EL Noble y bienauenturado rey dõ Fernando, de quien tan nobles y claros hechos se escriuen en estahistoria, entrò enla muy insigne ciudad de Seuilla, que es cabeça de toda el Andaluzia, dia dela trãslaciõ de san Isidro, Arçobispo que fue de Seuilla a xxij. dias de Diziembre, año de la Encarnacion del Señor, de mil y dozientos y quarenta y ocho años. Fue recebido con muy solene Processiõ de Obispos y mucha clerezia, y todas las gentes cõ singular alegria los quales alabauan y dauan gracias anuestro Señor Dios, por quanta gracia auia dado a este noble Rey, y tanto le era fauorable en todos sus hechos, que tales vitorias le daua contra los enemigos de su Santa Fè. Y assi con esta processiõ tan solenne, y con estas alegrias y plazeres, entrò el noble Rey don Fernando en la Iglesia de Santa Maria. Alli celebrò aquel dia la Missa vn noble Prelado, que se llamaua don Gutierre, electo de Toledo. Y acabada la Missa, se fue el rey a sus Alcaçares, muy acõpañado de todos los grandes, donde fuerõ hechas muchas fiestas, con muy gran plazer de todas las gentes.

CAPIT. LXX. EN QVE SE cuentã los trabajos q̃ el rey don Fernando y los suyos passarõ enel cerco de Seuilla, y el concierto grande de su Real.

EL Noble rey don Fernãdo ganò a Seuilla de la manera que es yacontado. Empero passò el rey y toda su huestẽ sobre aq̃l cerco muchos peligros y afrentas, sufriendo muchas lazerias, muchas trasnochadas, y madrugadas en muchas batallas que dio en escaramuças, en entradas a correr la tierra, en meter requas de mantenimiẽtos para su Real, eu defender que no entrassen requas de mantenimiẽtos a los moros, en mucha falta de viandas que enel Real vuo muchas vezes, en muchas muertes delos suyos assi en las peleas como por enfermedades grandes queen su huestevuo; porque los calores hazia tan rezios, y tan destemplados corrian los ayres, que parecian llamas de fuego. Y deste destemplamiento murio mucha gente, porque durò muchos dias, q̃ assi corria aquel ayre corruto, y tan caliente, que parecia que salia de los infiernos. Y assi toda la gente anduuo todo el dia, sudando y corriendo agua. Pues por fuerça era, que assi por esto, como por las grandes fatigas, y trabajos que passauan, que auia de

adolecer,y perderſemuchagente.Tenia el rey don Fernando ſu real aſſentado ſobre Seuilla, que parecia vna populoſa ciudad muy biẽ ordenada,y pueſta en todo cõcierto.Auia enel calles y plaças, auia calles de cada oficio porſi,calle de traperos,calle de cambiadores,calle de eſpecieros, calle de Boticarios,y de Freneros. Plaça de los carniceros, plaça de peſcado. Y aſsi de todos los oficios quantos enel mundo puedẽ ſer. De cada vno dellos auia ſu calle por ſi. De manera,que quien aquel real vido, podria muy bien dezir con verdad, que nũca otro tan bien ordenado ni tan rico vido, de tanta y tan noble gente,y tan abaſtado de tantos mantenimientos y mercadurias,ni aun ninguna rica ciudad lo podia ſer mas; porque ſe auian arraygado la gẽte con ſus perſonas y haziendas,y mugeres y hijos,como ſi por ſiempre vuieraa de biuir alli.

CAPITVLO LXXI. QVE cuenta del tiempo que el rey don Fernãdo eſtuuo ſobre Seuilla,y las excelẽcias della,y de la nacion Caſtellana.

ESTuuo el rey don Fernando diez y ſeys meſes ſobre la ciudad de Seuilla,teniẽdola cercada,y cierto el tuuo mucha razõ de hazer mucho por ella; porque es noble y populoſa ciudad,y la mejor cercada que ay en toda eſta tierra.Los muros della ſon muy altos y anchos,y muy fuertes,ſus torres muchas y bien compaſſadas,y labradas por muy gentil arte.

¶ La Barbacana es tal y tan fuerte, q̃ otra ciudad ſe tendria por bien cercada con tal cerca como ella es. Tiene junto al rio vna torre,que le dizen la torre del Oro, la qual es de muy gentil arte labrada,y muy fuerte y es fundada ſobre agua.Puesque diremos dela torre de Sãta Maria,y de ſus grandes noblezas y hermoſura, la qual es por muy ſutil arte labrada.Tiene enanchuraſeſenta braças,y dozientas y quarenta en altura. Tiene otragrande excelencia,que tiene la eſcalera por donde ſuben a ella muy ancha y tan llana,y tan bien compaſſada, que todos los reyes y reynas,ygrandes ſeñores q̃ a ella quieren ſubir a mula ò a cauallo, pueden muybien ſubir haſta encima,y encima de la torre eſtà otra,quetiene ocho braças en alto,hecha por marauilloſa arte,y encima della eſtan quatro mançanas vnas ſobre otras tan grandes y de tan grãde obra y hermoſura, que no creo que ſe hallen otras tales en todo el mundo,la qual eſta ſobre todas es la mejor , y la ſegunda esmayor,y la tercera es muy mayor. De la quarta no ſe puededezir ſu grandeza,ni ſu eſtraña obra,que es coſa increyble a quiẽ no la vido. Eſta es labrada por muy gentil arte. Tiene doze canales,que cada vna es decinco palmos en ancho, que quando la metieron en la ciudad no pudo caber por la puerta,y fue meneſter quitar laspuertas,y enſãchar la entrada para la meter. Quando el Sol da en eſtas mançanas, reſplandecẽ tanto,que ſe veen de mas lexos que vna jornada.Otras muchas y grãdes noblezas tiene eſta noble ciudad,las quales ay pocas Ciudades que las tengan.Es ciudad a quien le entran cada dia por el rio haſta los adarues naos cõ muchas mercaderias de todas partes. De Tanjar,de Ceuta, de Tunez , Bugia,de Alexãdria,de Genoua,de Portugal, de Inglaterra,dePiſa,de Burdeos,de Bayona,de Sicilia,de Gaſcuña,de Cataluña,de Aragõ,de Francia y de otras muchas partes de allende el mar,de moros y de Chriſtianos,de donde ſiempre alli ſe hallan muchasgentes:y allende detodo eſto,tiene tãto azeyte,que ſuele por mar y por tierra abaſtar a grandes tierras, ſin otras muchas riquezas que tiene, que ſeria caſi impoſsible contarlas. En ſu Axarafe auia cien mil Alquerias ſin los portazgos , de donde les venian grandes rentas.Eſta fue vna de las mayores conquiſtas, que en el mundo fue hecha en tan breue tiẽpo. Deueſe creer, q̃ por dos razones fue ganada tan populoſa ciudad en tan breue tiempo. La primera y principal es,que fue merced y gracia , que nueſtro Señor Dios quiſo hazer al noble y bienauenturado rey don Fernando,por ſer tan leal ſeruidor ſuyo.La ſegunda razõ es, la gran lealtad de los buenos vaſſallos,que tenia,que rey ninguno de todo el mundo no los tuuo mejores, ni tales, como ſon los

Castellanos de su alteza; porque manifiesta cosa es por todas las partes del mundo, que los Castellanos hazen en esto ventaja a todas las otras naciones. Y allende de ser la gente que mejor y mas lealmente sirue a su señor, es para mas que otra nacion alguna, cuya proeza Dios lleue adelante la honra dellos, y de su nacion.

CAPIT. LXXII. COMO EL Rey don Fernando dotò de grandes rentas àla Iglesia de Seuilla, è hizo Arbobispo, y Canonigos.

LA muy noble ciudad de Seuilla fue ganada en el año del Señor, de mil y dozientos y quarenta años, el dia de San Clemente, que es a xxiij. de Nouiembre. Y el noble Rey Don Fernando, despues de ganada la Ciudad de Seuilla, ensanchò otras Ciudades y villas, metiêdolas debaxo de su señorio, y sojuzgando Reyes y Reynos, que le conocieron por señor, y le hizieron vassallaje, de quien lleuò rentas y tributos, y pechos y derechos, como a señor. Toda la tierra desta parte del mar, q̃ los moros posseyan, fue puesta debaxo de su señorio, y se dio ala santa merced. Despues que el noble y biena venturado Rey Don Fernãdo vuo reposado en esta sunobleciudad, vuo su coraçon el cumplimiento desu desseo. Comẽçó primero a renouar y restaurar, a onor y honra de Dios y de Santa Maria su Madre la silla Arçobispal, que gran tiempo auia q̃ estaua vazia y huerfana desu pastor. Y este noble Rey Don Fernando establecio Calõgias è dignidades muy hõradas, a hõra de la Virgen Sãta Matia nuestra Señora, cuyo nombre la Santa Iglesia tiene. Dotola de muy ricos eredamientos de villas y lugares muy ricos, y otras muchas y grandes riquezas que le dio el Arçobispado a Dõ Remon, que fue el primer Arçobispo de Seuilla. Despues que este noble rey dõ Fernãdo vuo dado orden, y prouey do muy bien todas las cosas dela Iglesia y clerezia dispuso y ordenò muy biẽ las cosas de la ciudad y de sus ciudadanos, y gouernacion, y su regimiento, y poblola de muy noble gente, y mandò que fuesse toda muybien repartida y eredò en ella las ordenes, y a muchos buenos caualleros y muy ricos hombres, y dioles muy grandes y ricos heredamientos, y muy ricas casas. Y heredò en ella muy buenos letrados y grãdes maestros, y oficiales en todos los oficios mecanicos, y mãdò establecer y señalar calles para todos los oficios, cada vño por si, y para todas las otras cosas, segun que pertenece aqualquiera noble ciudad. Mandò assi mesmo repartir el Axarafe, y mandolo poblar y labrar, a muchas gentes que venian de diuersas partes de la tierra, a fama de las grandes nobleзas de Seuilla. Y franqueò su ciudad, y ennobleciola, dandole grandes libertades, por hazer mercedes a las gentes que alli se hallaron con el en el tiempo de la conquista, y por satisfazer los trabajos y grandes fatigas que auian padecido, y por pagarles los grandes y leales seruicios que alli le auian hecho. Despues que el noble rey dõ Fernãdo vuo poblado a Seuilla, y dispuesto y ordenado en ella todas las cosas muy bien, a seruicio de Dios y honra suya, y de los pobladores, ganò a Xerez, y a Medina, y Alcala, y a Bejar, y Santa Maria del Puerto, y à Cadiz, que està dentro en la mar, y a Sã Lucar de Alpechin, y a Arcos, y a Lebrixa, y à Rota, y a Trebuxena, y todo lo q̃ estaua de esta parte de la mar. Ganò dello a partido, dello por cõquista. Todos estos lugares villas y fortalezas, y otras que aqui no se nõbran, ganò el Rey Don Fernando, despues que ganò a Seuilla.

CAPIT. LXXIII. DEL TIEMpo que estuuo el rey dõ Fernando en ganar el Andaluzia, y como determinaua conquistar con los suyos en allende.

OCho años estuuo el noble Rey Dõ Fernando en el Andaluzia, que no tornò a Castilla desque dealla salio, enel qual tiẽpo passò por muchos trabajos, y por muchas afrentas; porque sobre el lugar ò villa ò ciudad que ponia cerco, no se leuantaua hasta que lo ganaua, aunq̃ se viesse en muy grã peligro. Tres años y cinco meses biuio el rey dõ Fernando despues que ganò a Seuilla, y alli fue acabado el tiẽpo de su vida,

q̃ Dios le auia dado. Alli vuieron fin ſus hechos, en los quales, y en todo el tiempo de ſu vida ſiempre ſirujo a Dios nueſtro Señor muy lealmente, y nũca a Caſtilla le pudieron hazer ſe tornaſe, deſpues q̃ la poſtrera vez vino a la frontera, cõ el gran deſſeo q̃ tenia de ganar el Andaluzia. Era ſu deſſeo paſſar en allende, para ganar todo lo q̃ los moros alla poſſeyan, pues que todo lo deſta parte de la mar ya lo tenia ganado. Y cõ eſte deſſeo, mãdaua hazer muy gran flota de armada para paſſar alla, confiado en Dios, q̃ como aca le auia ayudado a enſalçar ſu Sãtiſsima Fè, q̃ aſsi le ayudaria ſi paſſaſſe a lla; porque aunque auia ganado todo lo q̃ eſtaua deſta parte dela mar, y lo tenia metido debaxo de ſu ſeñorio, no ſe tenia por cõtento ni ſatisfecho, haſta paſſar en allende. Ya la fama ſonaua por todas partes de allẽde, como el rey dõ Fernando queria paſſar alla. Todos los moros teniã temor, aſsi por ſaber que la paſſada alla era tierra, como porq̃ ſabiã q̃ aca auia ganado toda la tierra y muchos Principes de aquellas partes, q̃ eran ſeñores de grandes tierras, tenian en propoſito ſi alla paſſaſſe de ſe le dar, temiẽdo no ſe poder defender de ſu poder, ni reſiſtir al gran coraçon y eſfuerço q̃ tenia, ſegun las grandes coſas q̃ de ſus hechos oyã. Por manera que teniendo tanta fama, y ſiẽdo tan grande amigo y ſeruidor de Dios, es de creer, q̃ ſi biuiera ganara con ayuda de Dios, muchas mas tierras de los moros, q̃ tenia ganadas, pues por ſu coraçõ no faltara, mas no pudo ſer mas de lo q̃ tenia Dios ordenado, ni ſe pudo eſcuſar de morir, pues Dios aſsi lo ordenò, q̃ no ay rey ni Emperador, ni otra perſona, q̃ à la muerte pueda huyr, q̃ a todos es comũ è igual, q̃ pueſto q̃ todos mueran, vnos an muerte afrentada, otros honrada, y en buen eſtado. Pues que muerte tuuo el bienauẽturado Rey, ò en q̃ eſtado le tomò? digalo la Hiſtoria, murio quando tan altos hechos vuo acabado, quãdo tanta prez vuo alcãçado: finalmẽte, quãdo ſu honra llegò aq̃l eſtado, qual la Hiſtoria os à contado. El qual allende de ſer biẽ quiſto de las gentes, ciertamente de Dios fue amado y honrado, pues le dio eſpacio de vida, en el qual hizo tan nobles hechos, acabò tan alta conquiſta, y finalmẽte alcançò merecimiento para reynar cõ Ieſu Chriſto en ſu Reyno celeſtial, para ſiẽpre jamas. Pues muriẽdo en tal eſtado como auemos dicho, muy buena y honrada podemos dezir q̃ fue ſu muerte. Aunq̃ a toda la Chriſtiã dad le fue muy triſte, y muy penada, pues por el era tan enſalçada y honrada, mayormẽte ſus naturales ſintierõ mucho ſu muerte, y la perdida q̃ en perder tal Rey perdiã; porq̃ por el eran muy honrados, y temidos, y ſus hechos a todas las gẽtes loados, en alteza de eſclarecida fama. Fue ſiẽpre eſtebiẽ auẽturado Rey dado a vſo de toda virtud, por lo qual merecio, y ganò fama de grã renõbre. Nunca eſtuuo ocioſo, mas ocupado en coquiſtas. Haziamuchas mercedes a ſus vaſſallos, herẽdò amuchos caualleros. Aſsi meſmo las Ordenes è Igleſias, y a los Adalides y Almogauares, y a todos quãtos era razon de hazer biẽ y mercedes. Puſo buenos vſos y leyes en ſus tierras, dioles muchas frãquezas y libertades: fue rey q̃ ſiempre hizo juſticia; fue hombre de gran prudencia y ſaber, muy cortès y de mucha clemẽcia y piedad para los buenos, brauo y aſpero para los malos, ſiẽpre alos buenos fue rey de mucha verdad, y por eſto aunque los malos lo temiã, lo amauan mucho, por la mucha verdad que en el ſiempre hallauã. Fue gran enſalçador de la Fè Chriſtiana, y perſeguidor delos infieles. Fue aſsi meſmo eſte rey muy humilde y obediente a Dios, y a ſus mandamientos, muy Catolico, fauorecedor de la Igleſia, y de ſus miniſtros, y muy obediente a ella y a ſus mandamientos. Rey que hizo grandes hechos, como parece en ſu hiſtoria, ganando tantas ciudades, villas y lugares como en Eſpaña ganò de los moros. Y aſsi como el tuuo ſiempre reſpecto à las coſas de Dios, aſsi Dios por ſu infinita bondad, ſiempre le plugo de ayudarle, y endereçar todos ſus hechos en proſperidad, y honra. Finalmente, fueron tantas las virtudes y nobleças deſte bienauenturado Rey Don Fernando, que ſeria coſa impoſsible, ningun hombre humano poderlas contar, ni eſcriuir.

CAP. LXXIIII. COMO EL noble Rey Don Fernando al tiẽpo de su muerte, recibidos los santos Sacramentos con gran humildad y deuocion, hizo venir a sus hijos ante si, y les hizo vn razonamiento.

EL muy catolico y bienauenturado Rey don Fernando, reynò por la gracia de Dios en los reynos de Castilla, y de Leon, treynta y cinco años. Murio en la noble, y muy leal ciudad de Seuilla, la qual el Sãto Rey auia ganado de los moros, como està dicho. Quando fue llegado el tiempo de su muerte, hizo venir alli a don Felipe su hijo que era electo para ser Arçobispõ de Seuilla, y los otros Obispos que alli estauan, y à toda la Clerezia. Y desque vido q̃ se acercaua la ora de su muerte, demandò le traxessen el cuerpo del Señor, y quãdo vio venir al Sacerdote, q̃ traya el cuerpo del Señor, hizo vna cosa de grãde humildad, q̃ como entrò por la sala el santissimo Sacramẽto, luego se dexò caer de la cama en tierra, è hincado de inojos tomó vna soga, y echãdosela al cuello, demãdò que le diessen la Cruz la qual le pusieron delante, y el se inclinò a ella cõ mucha humildad, y adorola, nõbrãdo todos los tormentos y penas que nuestro Señor padecio en ella, besandola muchas vezes, y hiriendo sus pechos, con grãde contricion, y muchas lagrimas, conociẽdose por muy pecador, y demãdãdole perdõ de sus pecados. Luego hizo vna protestaciõ, en la qual confessò tener y creer biẽ y fielmẽte la fè Christiana, en laqual el moria Luego demando q̃ le diessen el cuerpo del Señor, y puesto ante el lo adorò con gran deuociõ, alçadas las manos, y llorãdo dixo ciertas razones de grande contriciõ, y Fè. Y desque lo vuo adorado, recibiolo cõ mucha humildad, de la mano de dõ Remõ Arçobispo de Seuilla, y hizose despojar de su vestidura real, y mãdò q̃ viniessẽ alli todos sus hijos, los quales luego vinierõ, q̃ erã estos. Don Alonso q̃ era el mayor, y heredero de sus reynos, Dõ Fadriq̃, Dõ Enrique, Dõ Felipe, Dõ Manuel, y Dõ Sãcho no se hallò alli, q̃ era Arçobispo, ni doña Berenguela, q̃ era monja en el Monasterio delas Huelgas en Burgos. Estos vuo el Rey en Doña Beatriz su primera muger. Vinieron alli tãbien los hijos que tenia en Doña Iuana. Dõ Fernãdo, doña Leonor, dõ Luys, q̃ fue el menor de todos ellos. Quando el noble Rey Don Fernãdo vido alli a sus hijos jũtos, y à la reyna doña Iuana su muger (la qual estaua muy triste) llamò al Infante Don Alõso q̃ era su heredero, y mãdole q̃ se allegasse a el, y diole su bendiciõ, y despues a todos los otros. Y en presencia de todos los grandes y ricos hõbres q̃ alli estauan, hizo vn razonamiento al Infante Don Alonso, mostrãdole y dotrinãdole, en como auia de regir, y gouernar sus reynos. Encargole, q̃ criasse y encaminasse en biẽ a todos sus hermanos y los amasse y honrasse, y que los adelãtasse en sus estados quanto pudiesse. Encargole assi mismo àla reyna doña Iuana su muger que la tuuiesse por madre, y la honrasse, y la mantuuiesse siẽpre en su hõra, como conuenia a Reyna. Encargole tãbiẽ a su hermano don Enrique, y a los otros hermanos q̃ renia. Encargole mucho que honrasse a todos los grãdes de sus reynos, y alos caualleros nobles y hijos dalgo, que los tratasse muy biẽ, y se vuiesse amorosamente cõ todos, y les guardasse sus priuilegios, frãq̃zas y libertades. Y dixole, q̃ si todo esto q̃ le encargaua y mãdaua cũplicsse, y hiziesse, q̃ su bendicion cũplida le viniesse, y sino que su maldicion le alcançasse. Y hizole q̃ respondiesse, Amẽ. Y dixole mas; Hijo mio mirad como quedays muy rico de muchas tierras y vassallos, mas q̃ otro ningũ Rey Christiano, hazed como siẽpre hagays biẽ, q̃ biẽ teneys con q̃. Ya q̃days señor de toda la tierra q̃ los moros auiã ganado del Rey dõ Rodrigo. Si en este estado q̃ yo os dexo la supieredes mantener, sereys tã buẽ rey como yo, y si vos ganaredes mas, sereys entõces mejor q̃ yo: mas si de lo q̃ os dexo perdieredes algo, no sereys tan bueno como yo.

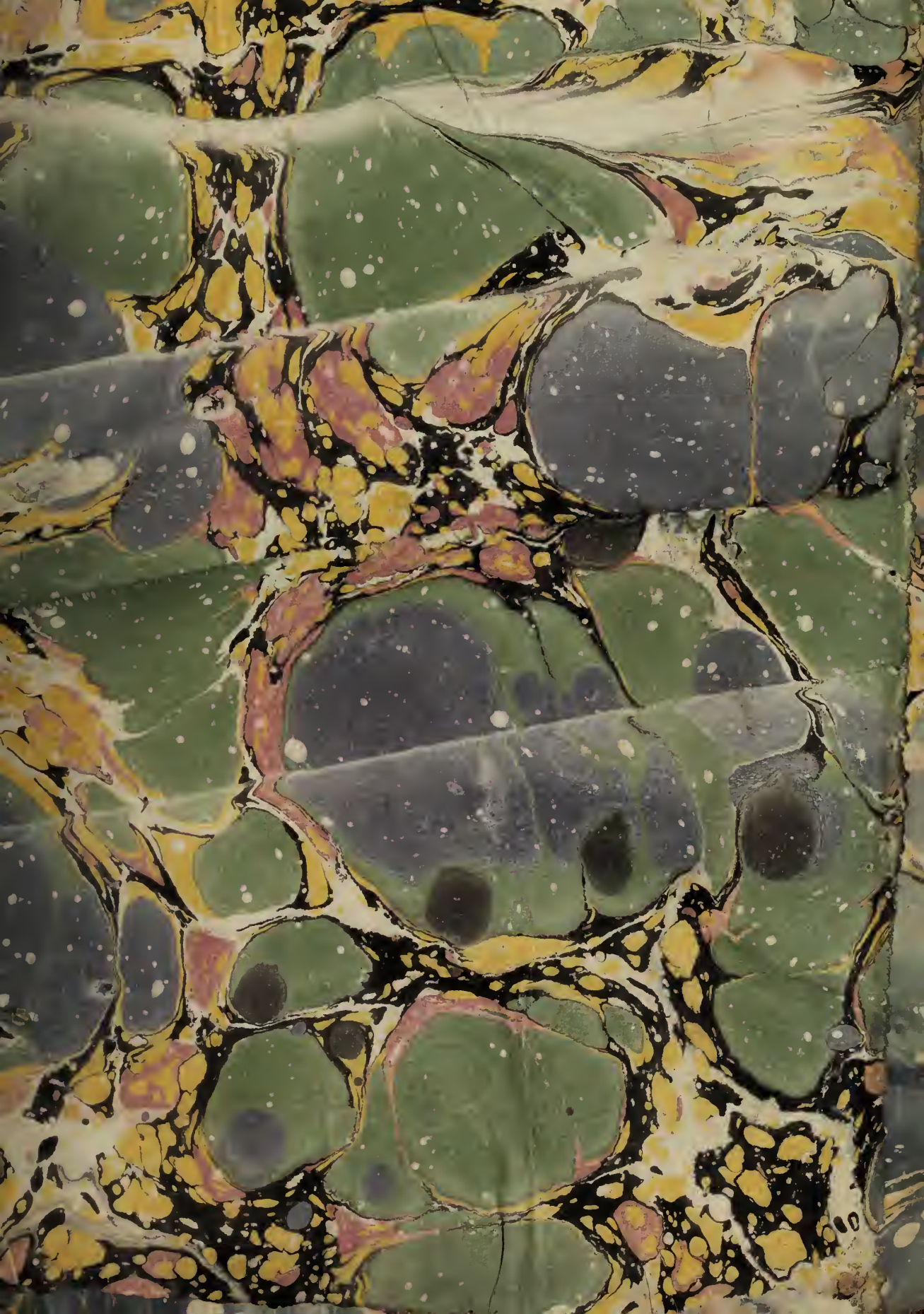
CAP. LXXV. COMO EL Rey don Fernando espirò, haziendo su fin santamente, y ofreciendo a Dios su anima, que la criò.

AViendo llegado la hora que este santo rey dio el anima a Dios que la criò, vio la Santa compañia que le estaua atendiendo, y mostrò gran alegria, dando gracias à Dios, y demandò la candela, q̃ todo Christiano deue tener en su mano à la ora de la muerte, y dierõsela, y antes q̃ la tomasse, j̃untando las manos, alçò los ojos al cielo, y dixo. Señor disteme Reyno que yo no tenia, y mayor honra y poder q̃ merecia, y Señor gracias te doy, y tornandote el reyno, con aquel aumento q̃ en el pude hazer, te ofrezco mi anima. Dichas estas palabras, demandò perdon a quantos alli estauan, rogandoles, q̃ si algunas quexas tenian del, lo perdonassen. Respondieron todos llorando, q̃ le suplicauan los perdonasse, y el Rey los perdonò. Luego tomò la candela con ambas manos, y alçola hazia el cielo, è dixo: Señor Iesu Christo Redemptor mio, desnudo sali del vientre de mi madre, y desnudo me ofrezco à la tierra, recibe Señor mi anima, por los meritos de tu sagrada passion, y ten por bien de la colocar entre tus seruos. Dicho esto abaxò las manos con la candela, y adorò a Dios Padre, y Hijo, y Espiritu santo, como fiel Christiano. Y mandò à la Clerezia dezirlas Letanias, y cantar en alta boz; Te Deum laudamus. E inclinada la cabeça, y los ojos, dio su anima à Dios, la qual sea colocada en su Santa Gloria.

CAP. LXXVI. Y FINAL,

en el qual se haze mencion de los llantos y de las obsequias, y sepultura del bienauenturado Santo Rey Don Fernando.

PAra contar los grandes llãtos, que por todos los estados de las gentes fueron hechos, por la muerte deste Santo Rey, que lengua seria bastante; porque no solamẽte en Seuilla donde murio, y su cuerpo fue sepultado, mas por todo el reyno de Castilla y de Leon fue muy grande el sentimiento q̃ se hizo por su muerte. Quien jamas vido tantas dueñas y donzellas de tã alta sangre messar sus cabellos, rasgando sus caras, diziẽdo à altas bozes palabras de grã dolor? Quiẽ vio tãtos Infantes, caualleros, Infanções, tantos hidalgos y ricos hõbres, messando sus baruas, y haziendo en si grandes crueças con el gran dolor? Quiẽ por muerte de hõbre vido tantos llantos? nadie por cierto. Iueues en la noche fue aquel doloroso dia, quãdo este biẽauẽturado rey dio el anima a Dios (cuyo fiel seruo siẽpre fue) a treynta dias del mes de Mayo, año de la Encarnacion del Señor, de mil y doziẽtos y cinquẽta y dos. Su cuerpo fue sepultado en la Sãta Iglesia de Seuilla, ado està oy dia en gran veneraciõ, por cuya presencia està Sãta Iglesia està muy honrada, y tenida en gran reuerencia. Celebrò el Arçobispo de Seuilla la Missa, y hizo loable sermõ, segun que a tal Rey conuenia. Quando el Rey de Granada supo su muerte, hizieron grandes llantos por todo su Reyno, y bien tenia razon; porque el y todo su reyno estaua seguro, debaxo del amparo deste bienauenturado Rey. Y no tan solamẽte vuieron sentimiento grande en los Reynos de Castilla y Leon, mas en todos los Reynos de Christianos se dolieron mucho quando lo supieron; porque el tenia fama en España, y era tenido y nõbrado por todo el mundo, y fuera mas si mas biuiera. Esta gracia señalada hizo Dios a este bienauenturado Rey, q̃ en sus tiempos nunca vuo en España año malo, en especial en todos sus Reynos. Biẽauẽturado fue el dia en q̃ este santo Rey nacio, pues le dio tãta gracia, que mereciesse por sus santas obras alcançar en este mundo tã tahõra, y en el otro la vida perdurable. Amẽ

LAVS DEO.

FVE IMPRESSA LA PRESENTE CORONICA del Santo Rey Don Fernando, en Seuilla, En casa de Iuan de Leon Impressor de Libros, junto à las siete Rebueltas. Año de mil y seyscientos y catorze.